

AURORA SHINE

TAYLOR
Brothers
HUNTER

Aurora Shine
Hunter:
Una oferta pecaminosa
1ª edición 2024

Diseño de portada: Luv & Lee, Baris Fratric
Traducción y redacción: Luv & Lee, Baris Fratric

Para obtener libros gratuitos y más información sobre Aurora Shine, visite la página web:
www.luvlee.us/startseite-aurora-shine

Todos los derechos reservados. Prohibida la reimpresión total o parcial.
Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida de ninguna forma sin la autorización escrita del autor. Este libro es pura ficción. Todas las acciones y personajes descritos en este libro son ficticias. Cualquier parecido con personas reales vivas o fallecidas es mera coincidencia y no intencional. Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

Luv & Lee
Baris Fratric
Schopperstraße 6/20
5020 Salzburg

Índice

[Capítulo I](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Leer más...](#)

Capítulo I

Lacey

"¡Oh, vamos!".

Típico: no sólo llegaba tarde a mi turno de noche, sino que el lazo de mi delantal estaba roto. Me paseé por la sala de descanso torpemente, tratando de encontrar uno en buen estado.

"Llegas tarde otra vez, Lacey".

Suspiré y me volví hacia mi jefe. Tenía la esperanza de que no se diera cuenta.

"Lo siento mucho, Mark. Mi hijo no se encontraba bien, tiene asma y ha vuelto a casa del entrenamiento de fútbol casi sin poder respirar".

Mark se encogió de hombros con frustración. "Espero que tu hijo esté bien, pero es la tercera vez este mes. Escucha, no quiero llegar a esto, pero no puedo tolerar la impuntualidad. Si sigues llegando tarde, perderás tu trabajo".

Eso fue tan vergonzoso. Me sentí como una niña a la que regaña su profesora.

"Entendido, no volverá a suceder".

No podía permitirme perder este trabajo. Ya tenía dos trabajos para llegar a fin de mes y eso apenas nos alcanzaba a Phoenix y a mí. Ni siquiera tenía tiempo para buscar otro.

Por suerte, ahora vi otro delantal en la parte de atrás de la puerta.

"Alguien parece un poco estresada". Mi mejor amiga y compañera de trabajo soltó una risita mientras empezaba su descanso y se dejaba caer en una de las incómodas sillas de plástico.

"Dios mío, gracias, Clarissa". No pude evitar reírme. Probablemente parecía un tomate, con lo rojas que tenía las mejillas.

Intenté atarme el delantal mientras ella hojeaba una revista.

"¿Cuál sería el destino de tus vacaciones soñadas?" sostuvo la revista frente a mí. "Quiero decir, está Roma, París, incluso Venecia. La oferta es enorme".

Clarissa acababa de comprometerse y llevaba semanas luchando por elegir un destino para su luna de miel.

Algunas personas tenían verdaderos problemas.

Me encogí de hombros. "Sinceramente, si tuviera dinero, volvería a estudiar y me haría profesora".

Me parecía un sueño olvidado. Había querido ser profesora desde niña, pero los avatares del destino se habían interpuesto en mi camino.

"Todavía puedes hacerlo. Quién sabe lo que te deparará el futuro".

"Lo dudo. Probablemente tendré que trabajar siempre de camarera. Pero eso está bien mientras pueda asegurarme de que Phoenix tiene todo lo que necesita".

De repente me di cuenta de lo aguafiestas que acababa de ser. Este iba a ser uno de los viajes más emocionantes de su vida y yo quería ayudarla a decidir.

"Lo siento. Creo que deberías ir a París".

"París, ¿eh?".

"La ciudad del amor. Es una opción perfecta para una pareja de recién casados".

"Es una buena idea".

Ella cerró su revista mientras yo me ponía mi sombrero rosa neón y lo arreglaba.

"No deberías renunciar a tu sueño de ser profesora", dijo Clarissa con una sonrisa

tranquilizadora.

Volví a encogerme de hombros y me recogí bien el pelo en una coleta. "Lo importante es que los sueños de Phoenix se hagan realidad. Desde que se enteró, se muere por ir al campamento espacial, así que he estado ahorrando mucho para ello".

"¿Quién dice que no podáis realizar los dos vuestros sueños?"

"No hay dinero extra para la universidad, y mucho menos tiempo, pero bueno... Son sacrificios que las madres hacen por sus hijos".

Clarissa frunció el ceño. "Lo entiendo, pero no deberías tener que renunciar a todo".

Me alisé el traje y me preparé para empezar mi turno.

"Necesitas encontrar a alguien en quien puedas confiar", dijo, frunciendo el ceño. "Alguien que se preocupe por Phoenix tanto como tú".

"Tengo a esa persona", respondí con firmeza. "Tengo a mi madre".

Me miró despectivamente. "No me refería a eso. No es lo mismo que tener una pareja con la que compartirlo todo. Entonces no tendrías que trabajar tanto".

"Para mí, las posibilidades de encontrar a alguien son muy escasas. Me paso todo el tiempo trabajando".

"Sí, lo sé, pero ¿cuándo fue la última vez que saliste con alguien?"

Me devané los sesos buscando una respuesta, pero tenía razón. No había salido con nadie desde que el padre de Phoenix nos había abandonado.

Además, sólo tenía veinte años cuando di a luz, así que no tenía mucha experiencia en citas.

"Tienes razón, debería salir más, pero este no es el momento adecuado".

"Si no es ahora, ¿cuándo? Phoenix ya tiene seis años. Necesitas abrirte para volver a encontrar el amor".

Hice una pausa al salir de la sala de descanso. "Encontrar a esa persona especial parece una quimera, y puedo aceptar que quizá no tenga suerte".

"No deberías dejar que una mala relación arruine tus posibilidades de encontrar el amor verdadero. No digo que tengas que hacer nada de inmediato, pero piénsalo, ¿vale?"

Una parte de mí sabía que tenía razón. Dios, ¿por qué siempre tenía razón?

"¡A trabajar, chicas!" gritó Mark desde la puerta. "Tenemos mucho que hacer".

Revisé mi atuendo por última vez y salí. Había mucho que hacer y, gracias al estrés del principio de mi turno, en pocos minutos estaba toda sudada.

Iban a ser ocho horas muy divertidas.

Eché un vistazo rápido al plan de mesas para la noche y miré las mesas que me habían asignado. Estaban todas ocupadas, excepto un compartimento con una mesa redonda.

Estaba sirviendo a mis clientes, llevándoles bebidas y tomando sus pedidos cuando la puerta se abrió de golpe. Entraron cuatro hombres, si se les podía llamar así.

Se comportaban como niños tontos y prácticamente podía oler el alcohol que llevaban encima cuando me puse delante de ellos.

Cuando se colocaron alrededor de la mesa, tuve que mirar dos veces.

Al final del grupo estaba el hombre más atractivo que había visto nunca.

Era bastante alto y tenía aspecto autoritario. Su pelo castaño caía en ondas sueltas, una especie de "despeinado" moderno. Su barbilla prominente me llamó la atención cuando se rió y echó la cabeza hacia atrás, agarrando con fuerza los hombros de su amigo mientras lo dirigía a su asiento.

Quiero que me toque así.

Me flaquearon las rodillas y se me entrecortó la respiración al verle.

Su camisa gris marengo se extendía sobre su pecho perfectamente esculpido, revelando el tenue contorno de sus pectorales e insinuando su six pack. Como estaba remangada hasta los codos, pude ver sus fuertes antebrazos, y también me fijé en sus anchos hombros y sus grandes bíceps.

No sabía por qué este hombre en particular me excitaba tanto. Todos sus amigos eran guapos, pero se comportaban como universitarios. Pero éste era un hombre de verdad y estaba buenísimo.

Atrapé su mirada cuando estaba a punto de salir de mi fantasía. Sus penetrantes ojos azules brillaban y nuestro contacto visual era electrizante. Era como si me estuviera desnudando en su mente, pero no de un modo pervertido, sino de un modo que me hacía desear hacerle lo mismo a él.

¿Cómo demonios iba a ser profesional ahora?

Capítulo 2

Hunter

"¡Boom - boom - boom!".

La discoteca vibraba con música a todo volumen. Me reí cuando mis amigos se acercaron a mí con una bandeja llena de vasos de chupito. Martin me dio un chupito y brindó conmigo y los demás.

"Otro", gritó.

Volvimos a chocar los vasos y me pasó el brazo por los hombros.

"Me alegro de que hayas tenido la idea de salir esta noche", balbuceó.

Di un paso atrás, el olor a alcohol me hizo estremecer. "Pensé que te vendría bien la distracción".

"Será mejor que te lo tomes con calma, tío". Mi hermano le dio el consejo, dándole un suave codazo en el hombro y dándole la razón cuando Martin estuvo a punto de caerse. "Apenas puedes mantenerte en pie".

"No todos tenemos una relación tan feliz como tú, Colton", se burló, "porque a algunos nos rompen el corazón".

"¡Y todo el mundo sabe que el alcohol y las mujeres son la mejor cura para el desamor!" gritó Anthony, que ya estaba mareado por el alcohol.

"¡Eso no tiene nada de malo!", animó Jay, rodeando con sus brazos los hombros de dos mujeres que estaban cerca.

A diferencia de mis hermanos, Jay, Martin y Anthony habían sido mis compañeros de habitación cuando estábamos juntos en la universidad hacía muchos años.

Colton intercambió una mirada con Dixon, nuestro hermano, y ambos me miraron con el ceño fruncido. Los ignoré.

No me importaba que los chicos estuvieran de fiesta y se lo pasaran bien. Quizá Colton y Dixon habían madurado, pero algunos de nosotros no.

Mientras el alcohol hacía efecto, mis ojos se encontraron con una atractiva morena al otro lado de la pista de baile. Nuestras miradas se cruzaron e inmediatamente bailó hacia mí.

Era muy consciente del efecto que causaba en las mujeres y mantuve el contacto visual con ella mientras la tensión crecía entre nosotros.

Me miró profundamente a los ojos cuando llegó hasta mí, pero, para ser sincero, no me interesaba especialmente. Había conocido a muchas chicas en muchos clubes a lo largo de mi vida, pero normalmente no eran lo que yo buscaba, al menos no para más de una noche.

Sin embargo, me rodeó el cuello con los brazos y meneó las caderas. Se giró para frotarse contra mí y presionó su trasero contra mi entrepierna. Tuve que admitir que estaba buena.

Luego se volvió hacia mí y jugó con el cuello de mi camisa. "Apuesto a que te preguntas cómo me llamo".

Se inclinó hacia mí mientras mis labios se curvaban en una sonrisa. Siempre me había gustado coquetear.

"Apuesto a que me lo dirás", respondí.

"Stephanie, soy profesora de yoga".

Profesora de yoga... eso significaba que era muy flexible y normalmente eso me habría

excitado mucho.

Pero mi hermano pequeño me puso la mano en el hombro y me apartó. Parecía muy preocupado.

"¿Qué pasa?"

"El idiota de tu novio Martin vomitó sobre una camarera después de tocarle el culo. Tenemos que irnos".

Gemí. "Dios, a veces es tan idiota".

"¿Te importa romper con tu novio?" Colton fulminó con la mirada a la morena.

"Bueno... lo siento, Stephanie, tal vez en otra ocasión", le dije y me di la vuelta para marcharme.

Pero antes de abrirme paso entre los sudorosos invitados a la fiesta, ella sacó una tarjeta de visita de su bolso y me la entregó.

"¿Por qué no me llamas?", me dijo con una sonrisa pícara. "Seguro que nos divertimos".

Me guardé distraídamente la tarjeta en el bolsillo, ya que estaba acostumbrado a este tipo de cosas.

"Claro", dije mientras me alejaba, sin intención de volver a hablar con ella.

Salí a la noche y vi a mis amigos y hermanos un poco más adelante en la acera.

"¿Qué haces, hermano?" Le di un codazo a Martin, que casi se cae por el ligero contacto.

"No ha sido culpa mía", refunfuñó, luchando por mantener el equilibrio.

"¿Por qué no fue culpa tuya?" Dixon hizo una mueca. "La pobre camarera".

"Espero que le dieras una buena propina", dije con un suspiro.

"Colton lo hizo". Anthony se echó a reír.

Puse los ojos en blanco, pero no dije nada porque hacía años que era amigo de esos chicos y siempre habían sido unos grandes juerguistas.

Yo también lo había sido y solía ser divertido, al menos al principio, sobre todo cuando intentaba que mi mente dejara de pensar en cosas... como ahora mismo.

"Me muero de hambre", gimió Jay.

"Vamos a esa cafetería". Martin señaló casualmente hacia una cafetería cercana. "Bueno... Os dejo con ello entonces". Dixon se despidió y comenzó a alejarse.

"Yo también; echo de menos a April", se unió Colton y se dirigió a su coche.

"¡Aburrido! ¡Estás comprometido, no muerto!" Anthony lo siguió.

"¿Todavía vas?" me preguntó Colton ahora.

Dudé al ver la mirada de desaprobación en sus ojos.

Era un poco irritante. ¿Y si quería salir de fiesta y divertirme? Yo era un hombre soltero en la ciudad.

"Sí. Entonces nos vemos mañana".

Caminamos hacia la cafetería, los chicos seguían bromeando y riendo a mi alrededor. Yo estaba un poco borracho, pero sin duda el más sobrio del grupo.

Al final nos sentamos en un rincón vacío. Los chicos estaban alborotados y había varias personas mirándolos.

No pude evitar reírme de sus bromas, aunque esperaba que se les pasara la borrachera después de cenar.

"He visto a esa morena buenorra tirándote los tejos". Jay me pateó desde debajo de la mesa. "¡Apuesto a que podrías habértela tirado allí mismo!".

"Definitivamente no estaría aquí ahora mismo si me hubiera tirado los tejos. Espero que tengas

su número", añadió Anthony.

"Lo tengo, pero no voy a llamarla", dije encogiéndome de hombros.

"¿Qué te pasa? Está buenísima".

"También es profesora de yoga", bromeé.

Martin gimió lujuriosamente. "Eso significa que está loca en la cama. Seguro que sabe cruzar las piernas detrás de la cabeza".

Mientras mis amigos seguían haciendo sus comentarios groseros y odiosos, dejé que mi mirada vagara por el pub. Era un pub atractivo al estilo de los años cincuenta, con baldosas a cuadros, asientos rojos y banderines en el techo.

Me fijé en una camarera que me llamó inmediatamente la atención. Imaginé que ella también me había estado mirando. Tenía las mejillas sonrosadas de una forma entrañable y me pregunté si estaría un poco excitada por mi mirada.

Entonces dejé que mi mirada se deslizara por su cuerpo.

¿Cómo podía alguien estar tan sexy vestida de camarera?

Sus torneadas curvas estaban adornadas por un vestido rosa con volantes que apenas le cubría las nalgas y su cintura se veía acentuada por un delantal bien atado. Sus largas medias blancas se deslizaban por sus piernas y no pude evitar admirar su figura.

Empecé a preguntarme qué llevaría debajo y sentí que mi polla se retorció dentro del pantalón.

Llevaba un sombrero rosa neón en la cabeza y el pelo rubio recogido en el sombrero. Quería saber cómo era su pelo, largo y suelto y cómo caería sobre sus estrechos hombros.

Sin duda estaba prendado de ella, pero ¿quién no lo estaría? Era impresionantemente guapa. Cuando se acercó a nuestra mesa, me maravilló su forma de moverse.

Era elegante y grácil, pero también un poco nerviosa. Me fijé en las pecas de su nariz y en sus grandes ojos. Parecía inocente y eso me gustaba.

Sus encantadores ojos verdes brillaban mientras me miraba y no podía apartar la vista de ella. Esta mujer era electrizante.

Me hizo sentir una excitación que nunca antes había sentido al ver a una mujer.

Capítulo 3

Lacey

"Hola, bienvenidos al Checkered Diner. ¿Qué les sirvo?".

No podía apartar los ojos del tío extremadamente guapo mientras me acercaba a su mesa para tomarles nota. Era tan increíblemente atractivo que me ponía nerviosa hablar con él. Mi bloc de notas revoloteaba en mis manos temblorosas y tuve que esforzarme mucho para formular una frase.

¿Qué me pasaba? Era una mujer adulta, no una colegiala enamorada.

Normalmente desconfiaría de servir mesas llenas de hombres borrachos. Solían hacer comentarios inapropiados y no dejaban las mejores propinas. Pero esta vez me centré en una sola persona.

"Creía que las camareras de sitios como éste llevaban patines", dijo con su sonrisa perfecta.

"Quizá se lo sugiera a mi jefe".

"Me gustan las mujeres dispuestas a un reto". Me guiñó un ojo.

Estaba flirteando conmigo.

"No me importa en absoluto que me desafíen". Se inclinó más hacia mí. "Me pregunto si tú puedes hacer lo mismo".

"Tío, deja de acaparar a la camarera sexy", espetó uno de sus amigos. "Tomaremos cuatro hamburguesas y cuatro cervezas".

"Una sin tomate", intervino un tercero.

"Que sean dos. Ah, y con cebolla extra...", dijo el cuarto con voz apagada, ya apoyando la cabeza en los brazos.

Debido a la abrumadora atracción de este hombre y a las órdenes gritadas de sus amigos borrachos, me costaba recordarlo todo.

Por supuesto, se dieron cuenta de mi nerviosismo y eso no hizo más que empeorar las cosas.

"... y tu número de teléfono. Quiero ver qué se esconde bajo ese bonito traje", balbuceó uno de ellos.

"Ya basta, Martin". El tío guapo miró con firmeza a su amigo. Me temblaron las piernas. Mis mejillas se colorearon aún más.

"Le acaban de dejar, así que tenemos que distraerle", dijo el que tenía la cabeza apoyada en los brazos. "¿Por qué eres tan aguafiestas, Hunter?".

"¿Podemos traer un poco de agua para la mesa también, por favor?" preguntó el Sr. Bellezón ignorando a su amigo.

"Claro, por supuesto". Me quedé mirando el bloc mientras anotaba su pedido.

El comentario inapropiado hacia mí fue muy embarazoso, pero me perturbó aún más mi violenta reacción física hacia Hunter.

No podía creer que un hombre tan atractivo e inalcanzable se molestara siquiera en fijarse en una camarera, y mucho menos en flirtear con ella. Si eso era lo que había hecho.

Podía apostar que coqueteaba con todas las mujeres que conocía. Era muy hábil en la elección de sus palabras; ¿y por qué iba a ser yo especial?

Llevé las bebidas a su mesa, pero luego me pasé el tiempo evitando su mesa todo lo que pude. Necesitaba la propina, así que me aseguré de ser educada, pero cada vez que pasaba a su lado,

notaba que era incapaz de apartar los ojos de mí.

Desde lejos se les oía cantar, tirar cosas y gritar por toda la sala a otras mesas. Ya era bastante vergonzoso sólo verlos. Cada vez que estaba cerca de ellos, me silbaban. Me decepcionaba mucho que Hunter se uniera de vez en cuando a las risas y los cantos.

No podía negar que la atracción entre nosotros era fuerte, la chispa invisible entre nosotros era electrizante. Pero me desanimaban las ridículas payasadas de sus compañeros. ¿Quién se comportaría así en una cafetería?

Sonó el timbre y sentí náuseas. Serían sus hamburguesas. Realmente no quería volver allí.

Cogí sus platos y me aseguré de llevarme la cuenta enseguida porque no quería tener que volver por segunda vez. Me acerqué nerviosa a su mesa e intenté poner cara de indiferencia.

Hunter me clavó su mirada ardiente y no apartó la vista de mí ni una sola vez. Intenté reprimir el rubor que se extendió por mis mejillas al contemplar sus fuertes brazos y sus grandes manos. Tenía la boca seca por el nerviosismo, exacerbado por la visión de sus antebrazos venosos.

"Así que aquí tienes cuatro hamburguesas, dos sin tomate, una con ... er ...".

Dios, qué vergüenza. Estaba tan nerviosa que mi cerebro no me seguía el juego. Probablemente pensó que era idiota.

"¿Extra de cebolla?" El hombre guapo me ayudó con una mueca y le sonreí agradecida antes de poner la cuenta sobre la mesa.

"¡Gracias, chica sexy!", me gritó uno de los hombres cuando me di la vuelta para marcharme, lo que hizo reír a los otros dos. ¡Menudo gilipollas estaba hecho!

"En serio, tío, cálmate". Escuché a Hunter tratando de mantener las cosas bajo control.

"Deja de fingir ser tan decente. Sé que te gustaría saber qué lleva debajo de esa falda".

Todo el grupo estalló en carcajadas -incluido él.

Al parecer, él tampoco era un representante del buen tipo de hombre. Si lo era, ¿por qué se juntaba con idiotas como ellos?

Definitivamente sólo quería llevarme a la cama y no cabía duda de que era tan inmaduro e infantil como sus amigos.

Hunter

Mientras comía, observaba a la hermosa camarera que revoloteaba por el restaurante. Dios, la deseaba, no podía apartar los ojos de ella ni un momento.

Cuando se inclinó sobre una mesa y dejó un batido con sus delgados brazos, vislumbré sus muslos. Sus caderas y su trasero eran perfectamente redondos y el traje le quedaba ceñido en todas las partes del cuerpo.

Un poco de escote quedaba al descubierto y me imaginé lo que vería si se desabrochaba un botón más. Se le habían caído algunos mechones de pelo del sombrero y ahora le hacían cosquillas en la piel del cuello.

No había estado de acuerdo con las pocas bromas que mis amigos habían hecho sobre ella y esperaba que no se hubiera sentido demasiado incómoda, pero todo había sido por diversión. Sin embargo, estaba totalmente seguro de que ella podía sentir la tensión sexual que había entre nosotros.

Había algo diferente en esa mujer y me pregunté si debía pedirle su número. Estaba claro que lo conseguiría porque sabía el efecto que tenía en ella. Pero también sabía que no habíamos sido precisamente educados con ella.

Tenía que probar suerte. Así que terminé de cenar y me levanté bruscamente.

"¿Adónde vas?".

"Voy a pedirle el número a la camarera".

"¡Genial!" Anthony ululó. "¿Eso significa que puedo tener el número de la profesora de yoga?".

Puse los ojos en blanco y caminé hacia ella mientras esperaba en la barra a que pidieran las bebidas. Sus ojos se abrieron de par en par al verme y se alisó rápidamente el vestido.

"Perdona, pero no están dando la mejor impresión hoy", le sonreí, "mis amigos pueden ser realmente estúpidos cuando están borrachos".

"Lo siento, estoy muy ocupada". Giró la cabeza y rompió nuestro intenso contacto visual.

"Me gustaría mucho tener tu número". Di un paso hacia ella y toqué su mano. Pude oír claramente su respiración entrecortada y una sonrisa se dibujó en mis labios porque sabía que me deseaba. "Eres increíblemente guapa".

"Ya te lo he dicho, estoy ocupada". Me lanzó una mirada antes de apartar rápidamente la vista, como si deseara poder responder de otra manera. Sabía que de ninguna manera la iba a dejar pasar.

"Al menos dime tu nombre".

"No te voy a dar mi nombre ni mi número". Parecía menos molesta ahora y más agitada. "Has estado actuando como un idiota con esos tíos. Es realmente asqueroso y no puedo creer que tengas las agallas de venir aquí y pedirme mi número".

Ahora estaba estupefacto. Esto no me había pasado nunca y no tenía ni idea de cómo responder.

Eché un vistazo a mis amigos e inclinó la cabeza hacia la mesa, apartándose un mechón de pelo de las mejillas sonrosadas. "Parece que tus amigos están a punto de irse sin ti".

Me di la vuelta y vi a uno de los guardias de seguridad caminando hacia nuestra mesa porque habían estado fumando en el restaurante... maldita sea.

Cuando me volví hacia la camarera para decirle que yo no era como el resto de aquella pandilla, ya había desaparecido. No pude evitar sentirme en parte responsable del miserable comportamiento de mis amigos. En realidad, debería haber sabido que en público no daban más que problemas, así que no tenía por qué sorprenderme.

Me apresuré a volver a nuestra mesa.

"Chicos, vamos. Vámonos de aquí", les dije con firmeza.

"No hasta que hayamos terminado aquí".

Antes de darme cuenta, Anthony había levantado el puño. Me interpuse, pero el guardia de seguridad estaba a punto de dar el puñetazo de su vida.

"¡Anthony, para!".

Un potente puñetazo me golpeó en la sien y volví a tropezar con la mesa. Luego me levanté y recuperé el equilibrio. No estaba acostumbrado a recibir puñetazos y me cabré mucho.

El puñetazo del guardia de seguridad había ido dirigido a Anthony, así que no estaba enfadado con él, sino con mis supuestos amigos.

"¿Qué demonios estás haciendo?". Jay se dirigió furioso hacia el hombre y se interpuso en su camino.

"Te vamos a machacar". Martin también se puso delante de él. "Buena suerte".

La ira, pero también la excitación sin límites se podía ver en sus ojos. Sabía que les encantaban las peleas y de ninguna manera iban a desaprovechar la oportunidad que se les presentaba de

repente.

El problema era que todo era culpa suya. O no se daban cuenta o simplemente lo *disfrutaban*. Pero no importaba: ya había tenido suficiente.

"¿Qué sois? ¿Niñatos estúpidos? ¡Nos vamos ya!", grité enfadado y ya no podía más.

"¡Te acaban de pegar, tío! ¿Estás bien?" Martin gritó. "¿Qué te pasa esta noche?"

"Probablemente yo también te habría pegado si fuera el dueño de este lugar", murmuré amenazadoramente.

Mientras volvía furioso hacia el hombre, maldije en voz baja.

"Ya basta, maldita sea".

Agarré a Anthony por el cuello y el brazo al mismo tiempo y tiré de él para sacarlo del pub.

"¿Por qué haces esto? Sin duda íbamos a ganar ese combate".

Fuera, Martin volvió a adoptar inmediatamente una postura de boxeo y empujó ligeramente a Jay. Anthony le atacó y pronto estaban haciendo un simulacro de pelea en la calle.

"No lo decís en serio, ¿verdad?"

Los separé y pedí un Uber con la mano libre. Teníamos que volver a casa.

"Eres tan aburrido, Hunter. Es sólo por diversión".

"Sí, necesitas soltarte. No sé qué te pasa hoy".

"¡Intentaste golpear a uno de los guardias de seguridad! Quieres ir a la cárcel, ¿eh?"

Se rieron de mi respuesta y se burlaron de mí con voces infantiles. Me sentí muy agradecido cuando apareció el Uber y los metí a los tres en él. Teníamos que olvidarnos de los deportivos, de lo contrario nos pasarían cosas peores que la cárcel. Antes de entrar, eché un último vistazo al interior del restaurante y traté de vislumbrar a la hermosa camarera.

No la veía por ninguna parte, pero tenía que volver a verla. No me sentía bien con nuestro comportamiento y probablemente yo mismo no debería haber sido tan engreído.

Además, no estaba acostumbrado a que me rechazaran. Eso me deprimió mucho. Pero no era la única razón por la que quería volver a verla. Había una chispa entre nosotros que nunca había experimentado antes y sabía que no quería renunciar a ella.

Lacey

Los observé a través de la ventana de la cocina y me quedé asombrada.

Los músculos de los brazos de Hunter se tensaron mientras agarraba a su amigo y lo sujetaba con fuerza mientras intentaba liberarse. No tenía ninguna posibilidad. También había visto cómo había intentado calmar la situación antes y cómo había aguantado el golpe del gorila.

Estaba fuera de mí de lo bueno que estaba. ¿Había tomado la decisión equivocada al rechazarlo?

Lástima que él y sus amigos fueran unos gilipollas detestables.

Además, dudaba que saliera con una madre soltera que tenía un trabajo inútil. Alguien como él tenía muchas otras opciones.

Pero cuando lo vi haciéndose el héroe en el aparcamiento, pensé diferente de él y me sentí aún más atraída.

Quizá no era tan gilipollas después de todo.

Capítulo 4

Lacey

Después de ver a Hunter y a sus amigos subirse a un Uber, volví a la entrada del restaurante.

"Lacey, ¿estás bien?", me preguntó Mark. "Ese grupo ha sido una pesadilla. Siento que hayas tenido que pasar por eso".

"Estoy bien", dije y sonreí.

Sus comentarios me habían molestado, pero la verdad era que no estaba bien porque no podía dejar de pensar en la mano de Hunter cuando había rozado la mía.

Me habían flaqueado las rodillas y había tenido una sensación de hundimiento en el pecho. Tampoco había podido ocultar muy bien mi excitación, teniendo en cuenta la forma en que sus labios se habían formado en una sonrisa perfecta y sus ojos se habían suavizado.

Había intentado mantenerme fuerte, pero en ese momento casi quería rendirme. Debía de ser la primera mujer que lo rechazaba. ¿En qué estaba pensando? Había rechazado al hombre más atractivo de todo Texas -o eso me había parecido- sólo porque sus amigos se habían comportado como idiotas.

Fui a su mesa a cobrar la cuenta, pero no había nada en la mesa aparte de sus platos y vasos sucios.

"¡Se están cachondeando, ni siquiera han pagado!", murmuré para mis adentros.

Ahora ya no me arrepentía de haberle rechazado. Estaba claro que era un gilipollas desconsiderado, igual que sus amigos. Si realmente le hubiera disgustado su mal comportamiento, al menos habría pagado la cuenta.

Evidentemente, le había molestado mucho que le rechazara.

Por desgracia, resultó que no era un hombre, sino un niño estúpido.

Cuando terminó mi turno, fui a ver a mi jefe. No me apetecía decirle que los borrachos no habían pagado, pero había que hacerlo.

"Mark, ¿puedo hablar contigo?". Entré en la sala de descanso, luchando por encontrar las palabras. Clarissa estaba cerca y escuchaba.

"Claro, ¿qué pasa?".

"Esos borrachos a los que tuve que servir", dije con un suspiro, "no pagaron".

"¿Me tomas el pelo?", preguntó, presionándose las sienes con dos dedos. "¡Se han comido cuatro hamburguesas y varias cervezas! Eso es mucho dinero".

"Lo sé". Incliné la cabeza.

"Lo siento, Lacey, pero voy a tener que descontarlo de tu sueldo".

Me quedé boquiabierto. "¿Qué?".

"Es tu mesa y era tu responsabilidad asegurarte de que pagaran".

"¡Pero ya viste cómo se comportaron! Estaban totalmente borrachos, se comportaron de forma totalmente inapropiada conmigo y con los demás y no hicieron más que causar problemas".

"No montes una escena, Lacey".

Se fue antes de que pudiera decir nada más y cogí mi bolsa de la taquilla y volví a cerrarla de golpe.

"Yo pago la mitad de la cuenta", se ofreció Clarissa, abrazándome.

"No, claro que no. Como dijo Mark, era mi mesa. No debería haberles dejado hacer eso, que se

fueran".

"¿Estás segura? No es justo".

"Estoy segura". Le dediqué una sonrisa decidida. "Sólo necesito hacer algunos turnos extra en algún sitio".

"Avísame si cambias de opinión". Me dio otro fuerte abrazo.

No fue hasta que se metió en su coche y salió del aparcamiento cuando me di cuenta del pequeño fajo de billetes, casi cincuenta dólares, que había metido en el bolsillo de mi delantal.

Era tan afortunada de tener una mejor amiga que siempre estaba ahí para mí. Aun así, decidí devolvérselo en cuanto pudiera permitírmelo. Odiaba recibir limosnas y nunca aceptaba nada sin devolverlo.

Era poco antes del amanecer cuando me detuve frente a la casa de mi madre.

Me sentía culpable cada vez que trabajaba en el turno de noche y siempre me alegraba de poder quitarle Phoenix de las manos a mi madre cuando llegaba a casa.

Estaba ocupada en la cocina preparando el desayuno y se volvió para darme un abrazo.

"Hola, mamá".

"Hola, cariño, ¿qué tal el turno?"

"Fue una noche larga". Suspiré. "¿Cómo está Phoenix?"

"Necesitó su inhalador para el asma dos veces durante la noche. Su asma le está molestando mucho. De momento sigue durmiendo, pero le estoy haciendo tortitas para desayunar, le gustan mucho".

"Gracias, mamá. Sólo necesito un minuto".

Me agarré a la vieja pero brillante barandilla de madera mientras subía las escaleras y enderezaba algunos de los cuadros de las paredes. Lentamente, abrí la puerta del dormitorio de Phoenix y dejé entrar un poco de luz.

Estaba profundamente dormido, ligeramente apoyado en la almohada. Su delgado pecho subía y bajaba mientras respiraba agitadamente y se apartaba el pelo oscuro de la cara. Tenía los ojos enrojecidos.

A veces, Phoenix me incomodaba mucho. A menudo parecía enfermo, pero no era lo único: se parecía a su padre. Tenía el pelo castaño oscuro y los ojos color avellana de Aaron y me preguntaba si también habría heredado algunos de sus rasgos.

Le di un beso en la frente mientras lo abrazaba con más fuerza. Odiaba verlo así. Ningún niño de seis años debería tener que luchar tanto.

Dejé que mis ojos recorrieran su habitación y me fijé en la pintura desconchada de las paredes. Tenía que arreglarlo.

La mayoría de las manchas de las paredes estaban cubiertas por posters de astronautas, cohetes y naves espaciales. Le encantaban porque el espacio había sido su pasión desde que tenía edad suficiente para pronunciar algunas palabras.

Un enorme anuncio del Campamento Espacial, del que no paraba de hablar desde que oyó hablar de él el año pasado, ocupaba un lugar de honor en la pared.

Phoenix quería ser astronauta, pero yo no estaba segura de que pudiera hacerlo. Tenía asma y me preocupaba que empeorara cada vez más. Me preocupaba constantemente por él y la idea de que eso pudiera impedirle realizar su sueño casi me rompía el corazón.

Apilé rápidamente los pocos papeles y luego limpié el escritorio con el borde de mi uniforme antes de sentar su osito favorito más cerca de él y cerrar la puerta.

Cuando volví a la cocina, mi madre me tendió una taza de té caliente.

"Aquí tienes, cariño".

"Gracias, mamá".

"¿Cuándo es tu próximo turno en el supermercado?"

Suspiré. "Mañana por la noche, después de mi turno de día en la cafetería".

Nos sentamos a la mesa del comedor, que habíamos cubierto con un mantel floreado. Servía sobre todo para tapar los arañazos y las patatas fritas, pero de algún modo daba a la habitación un aire cálido y acogedor.

"¿Qué te preocupa?", me preguntó. "Pareces estresada".

"Cada vez que entro en la habitación de Phoenix, me acuerdo de lo mucho que le gusta el espacio. Su sueño de ir al campamento espacial es algo que deseo tanto hacer posible para él, y no sé si alguna vez podré enviarlo allí". Tomé un sorbo del líquido caliente y me masajee las sienes con las yemas de los dedos.

"Eso está por ver. Has estado ahorrando y te ayudaré en todo lo que pueda".

Una lágrima rodó por mi ojo mientras ella apretaba mi mano.

"No puedo evitar pensar que todo sería más fácil si Aaron no nos hubiera abandonado".

"Aaron estaba totalmente incapacitado para ser padre. Te dejó en cuanto supo que estabas embarazada. ¿De verdad le quieres en la vida de tu hijo?"

Respondí negativamente con resignación. "Supongo que tienes razón. Sólo me gustaría que quisiera conocer a Phoenix, aunque no quiera estar conmigo. Ni siquiera paga la manutención".

"Tienes que olvidarte de él, amor. Aún eres joven y tienes toda la vida por delante. Es muy posible que tu vida cambie a mejor".

"Espero que tengas razón", le dije, dedicándole una débil sonrisa. "Si mi vida ha cambiado hasta ahora, siempre ha sido más difícil, pero nunca más fácil, pero está bien. Seguiré tomándomelo día a día porque estoy decidida a darle a Phoenix la vida que se merece".

"Así me gusta. Estoy tan orgullosa de ti, Lacey. Trabajas muy duro y sé que al final dará sus frutos".

"Gracias por todo".

Luego, en la ducha, no pude evitar pensar en Hunter. Él despertó en mí un sentimiento que no había sentido desde que conocí a Aaron: pura lujuria.

¿Tenía razón Clarissa? ¿Hay lugar para un hombre en mi vida? Si iba a invitar a alguien a mi vida, necesitaba a alguien en quien pudiera confiar. Alguien que estuviera allí para mí - a largo plazo. Ni siquiera sabía lo que un hombre como Hunter significaría para mí.

Estaba segura de que era demasiado inmaduro y engreído. Podía ver que era un vividor que iba de mujer en mujer y se acostaba con quien quería. No necesitaba una aventura así.

La forma en que me había pedido mi número y su comportamiento no eran propios de un *buen hombre*. Pero eso era exactamente lo que yo necesitaba: un hombre de verdad.

Capítulo 5

Hunter

Martin, Anthony y Jay seguían comportándose de forma imposible en el Uber. Bajaban las ventanillas y gritaban cuando adelantábamos a alguien.

De vez en cuando me unía a ellos. Me parecía liberador actuar como ellos, como en mis días de universidad, sin responsabilidad ni culpa.

Me sentí aliviado cuando nos detuvimos en cada piso. Estaba cansado y había sido una noche muy larga. Finalmente, hicimos la penúltima parada en el edificio de Martin.

"Bien, te toca". Le empujé fuera del coche. "Sal".

Salió del coche a trompicones y cayó al suelo porque perdió el equilibrio.

Me reí y salí también. "Un segundo", le dije al conductor.

Le agarré del brazo y casi le arrastré hasta la puerta.

"Ahora entra y bebe un poco más de agua antes de irte a dormir".

Ya no era capaz de pronunciar palabras y se limitó a reírse de mí antes de empujarme y entrar como pudo en la casa. Cerré la puerta tras él y volví a subir al Uber.

"Podemos irnos", me volví hacia el conductor.

"No hay problema". Condujimos en silencio durante unos minutos. "Tus amigos parecen idiotas".

Me encogí de hombros. "Todo el mundo puede divertirse a veces".

Para ser sincero, no estaba preparado para dejar atrás mi vida con mis amigos de la universidad. Era bastante divertido salir y emborracharse, y me sentía mucho menos solo que si hubiera pasado todo ese tiempo solo en mi ático.

"Gracias".

Salí del coche, entré en el edificio de apartamentos y cogí el ascensor hasta mi ático. Una vez arriba, fui directamente a mi dormitorio.

"Luces encendidas".

Mientras me cepillaba los dientes, no dejaba de pensar en lo que había pasado esta noche en la cafetería.

No podía sacarme a la hermosa camarera de la cabeza. No podía creer que ni siquiera supiera su nombre. Había algo muy especial en ella y, aunque no sabía exactamente lo que era, no necesitaba saberlo porque me encantaba el misterio.

La forma en que me había mirado con esos grandes ojos verdes me había vuelto loco. Me sentía enormemente atraído por ella.

Pero, sobre todo, me sentía culpable por cómo me había comportado con ella. De acuerdo, habían sido sobre todo mis amigos y yo había intentado detenerla. Pero debería haberla protegido más. Quería dejar de pensar en ella, pero no era capaz.

Me desabroché la camisa y la tiré al cesto de la ropa sucia antes de desabrocharme el cinturón y quitarme los pantalones. Una tarjeta de visita arrugada cayó al suelo mientras sacaba la cartera del bolsillo del pantalón.

¿Qué era aquello?

No recordaba haber conseguido el número de una mujer. Ponía "Stephanie". Debía de ser la mujer del pub. En realidad, no quería su número, pero probablemente había cogido la tarjeta por

costumbre.

Sin embargo, el recuerdo de su culo apretado rozándome me excitó mucho. Me tumbé en la cama, me quité los calzoncillos, quedé desnudo y dejé que mi mano se deslizara libremente sobre mi pene.

Saboreé el recuerdo de ella apretada contra mí y dejé que mi mano se deslizara arriba y abajo más deprisa mientras el placer me inundaba.

Dios, la camarera de la cafetería estaba buenísima.

Espera, ¿por qué había estado pensando en ella? ¿Seguía borracho?

Me incorporé y enrollé la tarjeta de visita entre los dedos. Podría llamar a esa mujer. Recordé que era profesora de yoga. ¿Quién podría resistirse? Sin duda me satisfaría.

Marqué el número y esperé. Contestó al segundo timbrado.

"Me preguntaba cuándo llamarías". Podía oír la sensualidad en su voz.

"Hola, Stephanie".

"Hola, ¿qué tal? Estoy saliendo de un pub".

"Supongo que no querrás venir a mi casa a seguir la fiesta, ¿verdad?".

"Envíame tu dirección. Estaré allí en cuanto pueda".

Encendí la luz de ambiente, una vela y me arreglé el pelo para que no pareciera tan desordenado. Probablemente no importaba en absoluto, sabía lo mucho que me deseaba.

No tardé en oír al portero. Le pedí que hiciera subir a Stephanie. Poco después, sonó el timbre de mi puerta.

"Hola, Stephanie". Abrí la puerta del ático. "¿Por qué no entras?".

Parecía ardiente. Le dirigí mi intensa mirada y mi típica sonrisa.

"¡Vaya!", dijo, mirando mi ático como una niña emocionada. "¡Esto sí que es un piso de soltero! ¿Eres rico o qué?".

Me reí. "Algo así". Di un paso hacia ella y le puse la mano en el brazo. "¿Lo subimos todo arriba?".

Como si no me hubiera oído, atravesó mi piso abierto y admiró la iluminación LED que destacaba sobre el suelo gris pizarra.

"¡Esto es increíble!", exclamó y corrió hacia el otro lado, donde toda la pared era un grueso cristal con vistas al Corpus Christi. "Oh, si yo tuviera un piso así...".

No me resultaba extraño que las mujeres se quedaran impresionadas por mi piso, sobre todo cuando no les había revelado lo rico que era. Pero Stephanie se comportaba como una adolescente inmadura y yo quería una mujer de verdad, alguien como la camarera de esa noche.

La forma en que revoloteaba y babeaba metafóricamente por todo me disgustaba enormemente. Intenté imaginar cómo reaccionaría la camarera si yo la invitara. No estaría corriendo como una niña en Navidad.

"¿Cuánto dinero tienes? Quiero decir, debe ser mucho".

Ahora ya había tenido suficiente - pero a lo grande.

"Escucha, Stephanie, no creo que esto vaya a funcionar entre nosotros".

"Espera un minuto, ¿qué quieres decir?".

"Uno de mis conductores te llevará a casa".

Marqué el número de mi asistente antes de que pudiera objetar y le pedí que enviara a uno de mis chóferes privados al ático.

Stephanie estaba de pie junto a la puerta, donde la había dirigido cuidadosamente durante la llamada telefónica. Parecía confusa y dolida.

"¿Por qué no quieres acostarte conmigo?".

Intenté inventar una excusa.

"Los dos estamos borrachos y no es buena idea".

Eso era definitivamente una mentira, porque yo sólo estaba borracho. Pensé en la camarera. A un águila no le entra un gusanillo cuando está cazando conejos.

"Ni siquiera pareces borracho", dijo, empujando los labios hacia delante como una niña pequeña.

"Mi chófer te llevará donde quieras. Siento que hayas tenido que venir hasta aquí".

El interfono volvió a sonar, indicando que mi chófer había llegado.

"Es él, que tenga un buen viaje a casa".

"No sé si eres gilipollas o quizás un caballero después de todo". Se cruzó de brazos mientras le abría la puerta. "Llámame cuando quieras".

La instructora de yoga estaba buenísima, pero no debía tener más que paja en la cabeza. Mi polla me perdonará, habría habido verdaderos fuegos artificiales esa noche.

Salió corriendo de mi ático y cerré la puerta tras ella.

Observé desde la ventana cómo se sentaba en el Bentley, metía sus largas piernas por debajo y se apartaba el pelo de la cara. El vestido apenas le cubría el trasero y dejaba ver su espalda tensa y lisa.

No pude evitar empalmarme de nuevo al pensar en su cuerpo. Era muy atractiva a la vista y habría sido un buen polvo, de eso no había duda. Pero ella no era lo que realmente quería, quería a la camarera.

¿Qué aspecto tendría vestida así, con su pelo rubio cayendo en cascada por la espalda y sus brillantes ojos verdes?

Si alguien estaba tan buena vestida de camarera de los años cincuenta, ¿qué parecería si no llevara nada?

"Oh, mierda", murmuré al recordar de repente: "¿Hemos pagado al menos?".

Capítulo 6

Lacey

Cuando sonó mi despertador, me revolví en la cama una vez más y suspiré.

Eran las siete. Solo había dormido dos horas y deseaba poder darme la vuelta y volver a dormir, pero tenía que llevar a Phoenix al colegio, ya que mi madre no podía conducir. Además, tenía otro turno en la cafetería, así que no tenía mucho tiempo que perder.

De alguna manera me las arreglé para salir de la cama y me dirigí a la ducha.

"¡Phoenix! ¿Estás despierto?", grité al pasar por delante de su habitación.

"¡Sí, mamá!".

"Ve a desayunar con la abuela".

Abrí la ducha, me desnudé y saboreé el agua caliente mientras despertaba mi cuerpo. No estaba de humor para trabajar ese día, pero con suerte el turno de día sería mejor que el de la noche anterior.

Aquellos tipos habían sido insoportables. Pero no podía dejar de pensar en Hunter. Era tan sumamente atractivo, el tipo de hombre que te hacía detenerte y mirarle en medio de la calle.

Sentía un hormigueo en la parte inferior de mi cuerpo al pensar en el toque electrizante de su mano. Quería esas manos por todo mi cuerpo.

No, no podía dejar que me excitara. Se había comportado de forma inapropiada, igual que sus amigos, a pesar de sus pocos intentos por calmar a los demás. Pero yo también era de carne y hueso. Cualquier mujer se enamoraría de este hombre.

¿Por qué todos los chicos guapos eran unos cabrones?

El padre de Phoenix era muy guapo y simpático al principio. Hasta que le dije que estaba embarazada. Entonces se convirtió en un idiota rápidamente. Ahora ya no tenía mucha fe en la gente.

No quería admitir que Hunter me excitaba tanto. Se había comportado como un capullo arrogante hasta que empezó a meterse en peleas con sus amigos también y, en retrospectiva, me había alegrado de no haberle dado mi número. No necesitaba a un tipo así en mi vida. Sabía que había sido una decisión acertada rechazarlo, pero eso no impidió que la zona entre mis piernas reaccionara ante él con vehemencia.

No había otro remedio: tenía que olvidarle.

Me enjuagué el cuerpo, salí de la ducha a regañadientes, me puse el uniforme y bajé las escaleras.

"¡Buenos días!", les deseé a ambos e intenté parecer alegre al ver a Phoenix devorando sus tortitas y casi acabándose el plato. Me acerqué a él y le di un beso en la frente. "¿Cómo te encuentras?".

"¡Ya me siento mucho mejor! Las tortitas me han ayudado".

Me reí. "Seguro que sí. Ahora dale las gracias a la abuela y vístete. Tenemos que irnos".

"¡Gracias, abuela!", abrazó a mi madre y medio corrió escaleras arriba, todavía un poco más lento de lo habitual.

"Parece que esta mañana tiene más energía que de costumbre después de una mala noche". Cogí una taza de café de la cafetera.

"Será el azúcar", dijo con una sonrisa, "pero tienes razón, la tiene. Estaré aquí todo el día por si

hay algún problema".

"Gracias, mamá".

No tardé mucho en sacar a Phoenix por la puerta y meterle en el coche. Aparqué en el aparcamiento del colegio, a unas calles de distancia, y le acompañé hasta la puerta. Llegamos puntuales al patio del colegio y estaba a punto de salir corriendo hacia sus amigos cuando le detuve. Me puse en cuclillas para estar a su altura.

"Phoenix, tienes que avisar a tus profesores si hoy no te encuentras bien, ¿vale? Diles que me llamen a mí o a la abuela si no te sientes bien".

"De acuerdo".

"¿Me lo prometes?" Le tendí el dedo meñique. Era algo que siempre hacíamos.

"Te lo prometo". Enganchó su meñique en el mío.

"Vale, y que tengas un buen día en el colegio".

Me abrazó con fuerza. "Te quiero, mamá".

"Yo también te quiero, cariño".

Luego le vi marcharse con sus amigos. Siempre me había preocupado por él, pero ahora más que nunca. Había enviado un correo electrónico a su profesora esta mañana para asegurarme de que le vigilaba, así que sabía que estaría bien. Aun así, como su madre, siempre me preocuparía.

Por suerte, llegué a la cafetería a tiempo y tuve que suspirar porque había mucho movimiento. Había un torneo local de béisbol, así que venía mucha gente de fuera.

Divisé a un hombre alto y musculoso en una mesa al fondo del local y el corazón me dio un vuelco. ¿Era Hunter? Apartó la mirada de mí, pero los rizos oscuros lo delataron. Estaba segura de que era él.

Y entonces se dio la vuelta. No, después de todo no era él.

Tuve que dejar de pensar en ese hombre porque era enloquecedor.

Mi turno había pasado bastante rápido porque no me dejé distraer y aguanté el ritmo frenético durante unas horas.

Deambulaba entre las mesas abarrotadas con una gran jarra de agua en la mano cuando, de repente, choqué con alguien y solté un grito agudo.

La jarra cayó al suelo y alcé la vista para ver a la persona que no esperaba ver.

Todo sucedió como a cámara lenta.

Era el hombre electrizante de la noche anterior.

Hunter.

Hoy estaba tan hipnotizada por su impresionante aspecto como ayer.

Sus mejillas parecían haber sido cinceladas por los dioses, su mandíbula tenía una forma perfecta. Sus ojos eran simplemente cautivadores, con esa mirada intensa y masculina que me hacía temblar.

Todo el que le miraba a los ojos quedaba hipnotizado. Emanaba autoridad, pero no la clase de autoridad que intimida, sino poder mezclado con calidez.

Su cuerpo musculoso vibraba cuando se movía y yo ansiaba ser abrazada por sus fuertes brazos. Quería saber qué había debajo de aquella camisa.

Nuestras miradas se cruzaron y volví a sentirme atraída por él como por un imán. No podía formular palabras.

Tenía un ojo azul oscuro y me sentí un poco culpable por ello. El golpe que había recibido no iba dirigido a él.

"Lo siento, deja que me ocupe yo". Se agachó para coger la jarra, que milagrosamente había

permanecido intacta, y no pude evitar seguir el suave rastro de sus músculos, la forma en que sus pantalones se estiraban sobre la curva de su...

"No quería asustarte", me dijo, entregándomela.

"No pasa nada, aquí pasan muchas cosas". Apenas podía mirarle a los ojos, todavía sorprendida de que estuviera aquí. ¿Qué hacía aquí? Busqué por el restaurante a sus amigos, pero no habían venido conmigo.

"Cuando llegué a casa me di cuenta de que no habíamos pagado la cuenta. Creo que te debo una disculpa".

Bueno, fue una disculpa bastante pobre. Parecía un poco dolido mientras intentaba forzar las palabras y me di cuenta de que no estaba acostumbrado a disculparse. Supongo que estaba más acostumbrado a salirse con la suya.

Aun así, tuve que admitir que era entrañable verle luchar. Le hacía humano.

Entonces me di cuenta de que escrutaba mi cuerpo hasta que llegó de nuevo a mis ojos y me tendió la mano. "No estoy seguro de haberme presentado. Soy Hunter".

Sentí un pequeño cosquilleo cuando extendí la mano y su gran mano estrechó la mía. Podía ver las venas de sus antebrazos, los músculos estaban abultados.

Anoche fue un idiota borracho, pero ahora era agradable. También estaba sobrio. ¿Quizás lo de anoche había sido algo aislado?

Su atracción hacia mí parecía masiva de nuevo y luché por contenerme.

"Soy Lacey", me presenté. "Siento lo del ojo morado, no te lo merecías".

"Och, está bien". Se encogió de hombros y esbozó una sonrisa que hizo que la habitación se iluminara. "Bueno, lo siento mucho, Lacey. Toma, esto debería cubrir la cuenta".

Me entregó un grueso fajo de billetes: diez billetes de cien dólares.

Le miré con los ojos muy abiertos, incapaz de encontrar las palabras.

"Es demasiado", logré decir al cabo de unos instantes.

"Quédatelo, insisto. Es lo menos que puedo hacer después de lo de anoche". Se acercó un poco más, con una mirada compasiva en sus hermosas facciones. "Te mereces algo mejor".

"Vaya, gracias".

Estábamos tan cerca el uno del otro que podía sentir el calor que irradiaba su cuerpo. Me sonrojé de nuevo y no pude evitar aspirar su aroma. Tuve que contenerme para no dar otro paso hacia él y acortar aún más la distancia.

Mi cuerpo seguía temblando porque nuestras manos se habían tocado cuando me dio el dinero.

Aparte de eso, me había sentido un poco extraña cuando acepté el dinero. Era demasiado, pero me pareció una oferta caída del cielo. Realmente necesitaba el dinero, sobre todo porque la factura me la descontaban del sueldo.

¿Cómo de rico era este hombre? ¿Quién podía entrar en un restaurante y darle mil dólares a una camarera? Tenía que averiguar más cosas sobre este hombre.

Me fascinaba.

Hunter

Me dije a mí mismo que había venido aquí para saldar mi deuda, y en parte era cierto. Pero la verdadera razón era que quería disculparme con Lacey. No había causado una buena impresión y ahora esperaba tener una segunda oportunidad.

La falta de conexión con Stephanie cuando había acudido a mí me había mostrado claramente

lo que realmente quería. Nada más dirigirle unas palabras a Lacey, me sentí inmensamente atraído por ella.

No me gustó nada que me hubiera rechazado la noche anterior. Nunca en mi vida había sido rechazado por una mujer y era difícil de soportar. Tenía que pensar en algo para hacerla cambiar de opinión.

Podría ofrecerle dinero. No en el sentido de una "dama de compañía de pago", sino como una especie de compensación para que no perdiera el tiempo si se daba cuenta de que salir conmigo había sido una mala decisión. Estaba seguro de que no sería así y de que podría convencerla. Pero podría ser suficiente para convencerla de que saliera conmigo.

Siempre había conseguido lo que quería y siempre lo había conseguido.

El hecho de que le hubiera dado ese dinero la asombró. Tenía un aspecto estupendo, pero cansada, ya que había estado de servicio la noche anterior y había vuelto esta mañana. Realmente había tenido que trabajar duro.

"De nada. Sonreí. "Espero que podamos empezar de nuevo".

"No sé...", dijo mordiendo el labio inferior. Era obviamente tímida y eso me pareció atractivo. Había algo atractivo para mí en una mujer que no conocía su propia belleza.

"Creo que comeré aquí", decidí, echando un vistazo al abarrotado local, "si hay una mesa libre".

"Está bastante concurrido, pero puedes sentarte en la barra, me indicó, "tengo que volver al trabajo. Enseguida vuelvo para tomarle nota".

"Gracias".

Me senté en la barra y vi cómo se apresuraba por el bar. Llevaba el mismo uniforme que ayer y me resultaba igual de fascinante ahora que estaba sobrio.

Se movía con elegancia y gracia, y su vestido rebotaba al caminar. No podía dejar de mirar su estupenda figura y la forma en que su traje realzaba sus pechos, cintura y caderas de una manera que me volvía loco.

Lleno de deseo, me preguntaba cómo una mujer podía parecer tan seductora haciendo un trabajo tan mundano.

Una mujer que parecía tener su misma edad se le acercó y charlaron tranquilamente. De vez en cuando su amiga me miraba y las mejillas de Lacey se sonrosaban.

Habían estado hablando de mí, me di cuenta por la forma en que escondía una sonrisa y se colocaba un mechón de pelo detrás de las orejas de la forma más adorable.

Sonreí y supe que aún tenía una oportunidad con ella.

"¿Puedo servirle un café?" Su voz dulce y suave sonó perfecta a mis oídos cuando volvió a acercarse a mí.

"Por favor, me encantaría", respondí con una sonrisa y ella empezó a prepararme el café. Me alegró ver que parecía menos nerviosa que antes. Le temblaban mucho menos las manos y tenía una pequeña sonrisa en la cara.

"A mi amigo le rompieron el corazón hace poco, por eso estaba tan odioso. No estoy poniendo excusas, pero no sería su amigo si siempre fuera así. No me junto con perdedores".

"Puedo entender eso. Las rupturas son horribles". Ella asintió y luego dijo: "Sé un poco de eso".

"¿En serio? ¿Qué clase de idiota rompería *contigo*?". Le guiñé un ojo y volvió a sonrojarse.

"Me dejó en cuanto se enteró de que estaba embarazada", admitió.

Me sorprendió bastante, pero enseguida recuperé la compostura. "Bueno, está claro que

cometió un gran error".

Me sorprendió que ya tuviera un hijo y no supe qué pensar. Normalmente, eso me echaría para atrás porque sería demasiada responsabilidad. Pero había algo especial en Lacey que me impedía descartarla por eso.

Quizá fuera porque parecía inmune a mis encantos y apenas pestañeaba al ver mis llamativos rasgos, que extasiaban a otras mujeres.

Eso me hizo estar aún más decidido: estaba decidido a conquistarla.

"Gracias".

"Eres una mujer impresionante".

Sonrió. "¿Puedo traerte algo de comer?".

"Un sándwich con bacon, lechuga y tomate, por favor".

"Claro, enseguida". Volvió a poner la cafetera en la máquina. "Me gustaría poder quedarme a charlar, pero como ve, es hora punta".

"Tranquila. Siento haberte entretenido".

"Ha sido un placer". Sonrió tímidamente antes de salir corriendo.

Nunca se me ocurrió que era madre soltera. Supuse que estaba en la universidad y tenía un trabajo a tiempo parcial hasta que me la encontré aquí de nuevo esta mañana.

¿Qué más me deparaba esta mujer que yo no supiera?

Capítulo 7

Lacey

Mientras atendía otras mesas, apenas podía concentrarme. Hunter no sólo era el hombre más guapo que había visto nunca, sino que además era muy simpático y tenía los pies en la tierra. Era un cambio agradable con respecto a su comportamiento y el de sus colegas la noche anterior.

Me arreglé la ropa y me miré el pelo en el espejo antes de llevarle la comida.

"Un sándwich con bacon, lechuga y tomate".

"Gracias".

Miré a mi alrededor. Se había calmado un poco y ya se oía la música de fondo. Cuando me di la vuelta para tomar más café, no pude evitar dar golpecitos con el pie y balancear el cuerpo de un lado a otro. Me encantaba esta canción.

"Eres fan de la música rock, ¿eh?".

"Sí. Esta canción es genial". Me di la vuelta para rellenar su taza. Hunter empezó a mover la cabeza al ritmo perfecto de la música, lo que me hizo sonreír. Era bastante divertido. "Veo que tú también".

"Vi a estos tipos en un concierto hace unos años". Asintió con una pequeña sonrisa. "Son geniales. ¿Quizá pueda invitarte a un concierto alguna vez?".

"Tal vez - pero no salgo con extraños de la cafetería".

"Bueno, eso se puede cambiar", sonrió, "me llamo Hunter Taylor, tengo treinta años y trabajo como vendedor para una compañía petrolera".

"Ah, eso es lo que yo llamo citas rápidas". Solté una risita. "¿Pasatiempo favorito?".

"Catar vinos. Volé a Napa Valley hace unas semanas para hacer una visita a una bodega". Su mirada ardiente no vaciló. "Ha sido muy romántico".

Me estremecí al pensar que este hombre me llevaría a Napa.

"¿En serio? Es increíble".

"Ves, otra idea para una cita". Se inclinó más cerca y pude oler su perfume. El aroma era impresionante y me perdí en sus ojos radiantes. "Sólo tienes que aceptar salir conmigo".

Me reí y me dejé seducir por su encanto. Había algo fascinante en su intensidad y podía ser muy persuasivo. No pararía hasta conseguir lo que quería.

Sin embargo, desconfiaba de aquel hombre encantador. Ya había caído una vez en las habladurías de Aaron y no quería que me volviera a pasar. Una cara bonita podía ser extremadamente peligrosa.

"Ahora, algo sobre ti: eres una mujer muy intrigante, Lacey".

Cuando dijo mi nombre, me flaquearon las rodillas. Lo dijo como si fuera la palabra más sensual del vocabulario.

"Bueno, tengo veintiséis años, y como sabes, tengo un hijo, Phoenix. Tiene seis años".

"¿Y qué aficiones tiene?".

Me relajé y sonreí sinceramente. "Está obsesionado con el espacio. Algún día quiere ir a un campamento espacial".

"Qué guay. A mí también me gustaba el espacio cuando era pequeño".

Me pareció estupendo que se interesara por mi hijo. Normalmente, sólo les hablaba de Phoenix a los pocos hombres que había conocido cuando los conocía un poco mejor, pero eso no había

ocurrido a menudo.

Nunca había sido tan abierta y confiada, sobre todo cuando hacía poco tiempo que le conocía. No estaba segura de si era por su mirada, de algún modo tranquilizadora pero intensa, o por la energía amistosa y sin prejuicios que irradiaba, pero sentía que podía hablar con él de cualquier cosa.

Lo tenía todo: era encantador, dulce, divertido y simpático, por no mencionar que era el tío más guapo del mundo.

"Vale, tengo una sugerencia", empezó, "olvídate del gran concierto o de la cata de vinos en Napa por ahora. Me encantaría invitarte a cenar, Lacey. Podemos ir donde quieras y, por favor, trae a Phoenix si quieres".

El corazón me latía con fuerza y apenas podía creer lo que oía. Era tan emocionante ser invitada por un hombre, y mucho más por un hombre como Hunter.

Había sido un idiota la noche anterior, pero eso era pasado y olvidado. Había enmendado sus errores y parecía un tipo estupendo.

El problema era que desconfiaba un poco de los hombres encantadores que entraban en mi vida y se ofrecían a llevarme de un lado a otro. Además, ¿de dónde iba a sacar tiempo para una cita cuando tenía dos trabajos y un hijo del que ocuparme?

Ya tenía bastante con compaginar el trabajo en el restaurante y la tienda de comestibles. No había tiempo para romances y no podía invitar a nadie a la vida de Phoenix que no se quedara.

Odiaba tener que decir esto ahora, pero no tenía otra opción.

"Lo siento, simplemente no estoy interesada en salir con nadie en este momento".

Hizo una mueca y me sentí muy mal. Para ser sincero, dudaba mucho que le rechazaran a menudo. Pero no quise decirle que estaba ocupada con el trabajo, porque de ninguna manera iba a dejar escapar lo mucho que estaba luchando con mi vida en este momento.

Estaba maldiciendo mi vida. Era frustrante haber conocido a un hombre decente y sexy y no poder ni siquiera salir con él. ¿Qué clase de juego cruel era este?

"De acuerdo entonces, tengo otra oferta para ti".

Ladeé la cabeza mientras limpiaba el mostrador a su lado. ¿Qué demonios iba a ofrecerme? Su rostro parecía firme y seguro, con una sonrisa tímida que me decía que tenía un plan.

"Sal conmigo durante un mes", dijo entrelazando los dedos y tensando los músculos locos de sus brazos, "y al final te daré un millón de dólares, sin deducciones".

"¿Qué?!" Casi me echo a reír. ¿Estaba de broma? ¿De verdad era tan rico? Por los mil dólares ya sabía que era rico, pero claro, no me daba cuenta de hasta qué punto.

"No tienes que hacer nada durante un mes. Ni siquiera tienes que tocarme si no quieres. Sólo tendremos algunas citas y vemos cómo va. Cuando acabe el mes, te pondré un millón de dólares en la mano".

Sacudí la cabeza con incredulidad. ¿Estaba loco? Era imposible que me lo creyera.

"¿Cuál es el truco?".

"No hay trampa".

"¿Por qué harías eso? Ni siquiera me conoces".

"Quiero demostrarte que no soy un gilipollas como mis amigos. Para ser honesto, tengo dinero y realmente me gustas mucho".

"Estás loco".

"Puede que lo esté". Me miró fijamente y me derretí bajo sus ojos azules. "Piénsalo. Si no funciona, entonces no estaba destinado a ser y recibes un millón de dólares por ello. Si sale bien,

¡genial! Es una situación en la que todos ganan".

No podía fiarme de esa sugerencia, desde luego que no. No conocía al tipo y ni siquiera sabía si podría cumplir su parte del trato. Entré en pánico porque sabía que esto sería demasiado bueno para ser verdad.

"Lo siento Hunter, pero no puedo".

Parecía decepcionado, pero me sonrió. Me pasó una tarjeta de visita por el mostrador. "Aquí tienes mi número. Espero que me llames".

Le dirigí una mirada incrédula y él se enderezó, depositando un billete de cien dólares sobre el mostrador.

"Ha sido un placer volver a verte, Lacey. Estoy seguro de que no será la última vez".

Vi cómo aquel hombre alto y musculoso desaparecía de la cafetería. Estaba en estado de shock. ¿Qué demonios acababa de pasar?

Mi servicio había terminado por fin y había pasado volando mientras esta loca situación me daba vueltas en la cabeza.

Antes de irme a casa, puse otros ciento cincuenta dólares en la taquilla de Clarissa como agradecimiento por lo de anoche. Ella había tenido que ganarse el dinero igual que yo, sobre todo después de haberme ayudado.

Mil dólares era como si me hubiera tocado la lotería. Podría ahorrar una parte y comprarle a Phoenix ropa y zapatos nuevos.

Si mil dólares me sentían tan bien, ¿cómo me sentirían un millón?

Podría volver a la universidad, enviar a Phoenix al campamento espacial y mudarme de casa de mi madre. Podría comprarme un coche más fiable y aún me sobraría dinero.

Esa cantidad de dinero cambiaría mi vida. Nunca más tendría que preocuparme. ¿Había estado loca al negarme? Lo único que tenía que hacer era salir con un hombre guapo y encantador, ¿no?

Sin embargo, estaba convencida de que había tomado la decisión correcta. Probablemente había estado jugando conmigo. No podía confiar en que cumpliera su parte del trato.

¿Verdad?

Capítulo 8

Hunter

Salí del pub con la cabeza bien alta, pero muy decepcionado porque Lacey me había rechazado. No estaba acostumbrado a que las mujeres me rechazaran, normalmente era al revés.

Pero eso me animó aún más. La deseaba con todas mis fuerzas y estaba decidido a conseguir que al menos me dejara *salir* con ella.

Tenía que ir a una reunión sobre una estrategia de mercado con mis hermanos, pero me habría encantado quedarme. Me había sentido tan cómodo con ella y había disfrutado de lo fácil que había fluido la conversación.

Era una mujer de verdad. Era dulce y divertida, pero sabía exactamente cómo funcionaba el mundo. Eso me había gustado.

Llegué al trabajo y me dirigí a la sala de reuniones. Mis dos hermanos ya estaban allí y se dieron la vuelta cuando entré. Dixon se echó a reír al verme.

"Bonito ojo morado, hermano".

"¿Dónde demonios te lo has hecho?", preguntó Colton.

"¿Tú qué crees?".

"Supongo que tiene algo que ver con tus amigos idiotas", se burló.

"Estábamos en la cafetería y empezaron a discutir. El guardia de seguridad le dio un puñetazo a Anthony y accidentalmente me golpeó a mí". Acerqué una silla.

Los dos gimieron.

"Deberías dejar de juntarte con chicos inmaduros como Anthony, Jay y Martin", me dijo Dixon.

"Que te jodan, tío", respondí a la defensiva. "He sido amigo de esos chicos desde que nos hacían bullying en primer año. Los lazos así no se rompen".

Dixon puso los ojos en blanco. "Pero eso no significa que tengas que meterte en la mierda en la que ellos se meten".

"No tuve elección. Fuimos groseros y desconsiderados con la camarera, no estuvo bien". Pensé en decir lo que iba a decir por un momento. "Volví esta mañana y la invité a salir".

Intercambiaron una mirada.

"¿Qué?" Me pasé una mano por el pelo.

"Me sorprende". Colton se encogió de hombros. "Una camarera no parece tu tipo habitual de mujer. Pero oye, ¿quién soy yo para juzgar?".

"Lo dice el tipo de hombre que se enamora de una stripper", le respondí con una sonrisa irónica.

"Bueno, yo creo que es mono", añadió Dixon. "Una camarera indefensa rescatada por su caballero de brillante armadura".

"No es así. Hemos estado hablando y tenemos mucho en común, así que la invité a salir. Además, es muy guapa".

"Ya veo... ¿y dónde vas a salir con ella?".

Fruncí el ceño. "Para ser sincero, me ha rechazado. No lo entiendo, porque hemos conectado muy bien".

"Así son las cosas a veces", me dijo Colton, "espera y verás, pronto conocerás a la chica

adecuada".

Pero yo quería a Lacey.

"Déjala ir, hombre". Dixon estuvo de acuerdo.

"Aunque no quiero rendirme".

"Ese siempre ha sido tu problema, nunca has sabido cuándo renunciar y seguir adelante con tu vida". Continuó: "¿Por qué no llamas a la profesora de yoga que te dio su número?".

"Lo hice - anoche".

"Bueno, ahí lo tienes".

"No, actuó como una adolescente, pero quiero una mujer de verdad. La mandé directamente a casa otra vez".

"¿Ni siquiera tuviste sexo con ella?" Dixon levantó las cejas hasta la línea del cabello.

"No, no es lo que buscaba".

"Creo que deberías volver a intentarlo".

Puse los ojos en blanco y miré a un lado.

"Eso no va a ocurrir".

Sentí que ahora entenderían por qué le había pedido salir a la camarera. Colton estaba prometido a una stripper de la que se había enamorado y Dixon era conocido por su afición a ser un héroe y un noble salvador.

¿Por qué seguían queriendo que siguiera adelante? Ambos creían firmemente que siempre debías hacer lo que realmente querías, pasara lo que pasara. Los Taylor siempre habían tenido ese rasgo.

Me sorprendió que pensarán que debía involucrarme con alguien que no me gustaba en absoluto.

Pero eso no importaba ahora. Confiaba firmemente en que Lacey me iba a llamar, o mejor dicho, simplemente sabía que iba a pasar. Ella no podía negar que nos atraíamos y yo le había hecho una oferta que no podía rechazar.

Lacey

Con un torbellino de emociones en la cabeza, salí del trabajo. Era una oferta descabellada, ¿verdad?

Ahora sí que necesitaba hablar con Clarissa.

Subí a mi coche y ella lo cogió después de unos timbrazos.

"Situación hipotética: un hombre atractivo te da un millón de dólares si sales con él durante un mes sin ninguna otra condición. ¿Qué me dices?".

"Um - ¡sí!", soltó una risita mi mejor amiga, "¿Es eso siquiera una pregunta?".

"Vale, no te lo vas a creer, pero en realidad me lo han ofrecido".

"No puedes hablar en serio".

"Lo digo muy en serio. ¿Recuerdas a ese tipo con los amigos borrachos que se fue sin pagar?".

"¿El tipo alto y guapo que me llevaría a la cama sin pensarlo?".

"Sí, hoy ha vuelto, me ha dado mil dólares por las molestias de anoche y quería salir conmigo, pero le he dicho que no".

"¿Dijiste que *no*?! ¿Por qué?", me interrumpió con un grito.

"No tengo tiempo para esto".

"Oh, ya hablaremos de eso más tarde".

"En fin, le dije que no y entonces me propuso salir con él durante un mes y al cabo de ese tiempo me daría un millón de dólares, independientemente de si quería seguir o no".

"Tía, debe de estar coladito". Su voz sonaba soñadoramente embelesada, como si estuviera a kilómetros de distancia. No estaba contenta de que lo hubiera rechazado.

"Quiero decir, tiene que haber una trampa, ¿verdad? ¿Qué clase de persona ofrece a una madre soltera un millón de dólares sin condiciones?".

"Alguien con bastante dinero, supongo".

Ella contuvo la respiración.

"Espera, Lacey, por favor dime que dijiste que sí...".

Cuando no contesté, tuve que alejar el teléfono de mi oreja para no quedarme sorda.

"¡Lacey!".

"¡Todo suena demasiado bien para ser verdad! Pero no va a salir conmigo para pagarlo después, ¿verdad?".

"¿A quién le importa lo que piense o haga? Es *guapísimo*, asquerosamente rico y está claro que le gustas. Aunque no recibas *un millón* de dólares de él a fin de mes, ¿qué pierdes?".

"No lo sé, Clarissa. Tengo que tener cuidado por el bien de Phoenix, aunque ha mostrado mucho interés por él. Parece un buen tipo".

"Entiendo que tienes que tener cuidado. Pero sigo pensando que estás cometiendo un error. Esto es justo *lo que* podría cambiar tu vida".

"Tal vez tengas razón".

"Y antes de que me digas otra vez que no tienes tiempo - puedes *encontrar* tiempo. Creo que sólo estás usando eso como excusa porque no *quieres* salir".

Eso dio en el clavo. En realidad, tenía toda la razón.

"Ojalá pudiera argumentar en contra", dije y gemí.

"Sólo piénsalo".

"Lo haré". Miré la hora en mi móvil. "Estoy de camino a casa y luego tengo que ir a la tienda. Mi turno allí empieza pronto".

"Diviértete en el trabajo".

"Gracias, Clarissa". Estaba a punto de colgar cuando recordé algo. "¡Oh, no olvides revisar tu taquilla lo antes posible!".

Colgué antes de que pudiera hacer más preguntas. Sabía que no aceptaría dinero de mí, aunque sólo fuera para pagar mi deuda.

¿Tenía razón? No encontraba ningún truco y tuve que preguntarme seriamente si estaba loca por decir que no. La mayoría de la gente soñaba con una oportunidad así. Era incluso mejor que ganar la lotería. Por no hablar de que me apetecía mucho salir con Hunter. Con estos pensamientos en mente, me dirigí a casa.

Cuando llegué a casa, encontré la casa vacía ya que Phoenix todavía estaba en la escuela. No tenía mucho tiempo antes de mi turno en el supermercado, pero por suerte todavía tenía tiempo para tomar una ducha rápida para deshacerme del olor del restaurante.

Mientras el agua caliente golpeaba mi cuerpo, no pude evitar imaginar qué habría pasado si le hubiera dicho que sí a Hunter.

Podría haberme vestido con glamour e ir a catas de vino, a los mejores restaurantes y a conciertos con este hombre tan guapo a mi lado. Sería un caballero en público, pero tenía la sensación de que no sería necesariamente el más caballeroso en privado.

Se me metían los dedos entre las piernas al pensar en él tirándome a la cama y en mí

arrancándole la camisa para dejar al descubierto sus perfectos abdominales. Me besaba cada centímetro de mi cuerpo hasta que yo no podía más mientras recorría con mis manos su virilidad.

Me susurraba guarradas al oído en voz baja pero enfática mientras yo aullaba de placer.

Mis piernas empezaban a temblar ante la idea de ser tomada por él, mientras sus musculosos brazos me sujetaban y él me daba placer de todas las maneras posibles.

Lo retrasaba y sólo me dejaba correrme cuando estaba seguro de que no podía más y entonces...

"¡Lacey! Tengo que ir al baño, ¿Qué te queda?".

Suspiré - típico.

"¡Sólo un segundo, mamá!".

Ahora tenía que volver de nuevo al trabajo. Mi fantasía me hacía dudar más que nunca si había tomado la decisión correcta, pero tenía que seguir recordándome lo que era: una fantasía.

Hunter

La reunión de marketing había ido sobre ruedas después de cambiar el tema de conversación. Había dejado de intentar hablar con mis hermanos sobre Lacey porque estaba claro que no entenderían mis emociones.

También estaba más decepcionado y frustrado que nunca porque Lacey me había rechazado.

Por alguna razón, no podía quitármela de la cabeza ni un segundo. Necesitaba deshacerme de algo de energía.

Me estaba volviendo loco porque estaba más tenso físicamente que nunca y cachondo sin medida. Normalmente no tardaba más de media hora en encontrar a una mujer que me aliviara la tensión.

Pero al parecer, por alguna loca razón, mi propuesta de un encuentro informal no había sonado lo bastante seductora.

Entré en el gimnasio con la cabeza gacha, decidido a salir sintiéndome mejor. Mientras caminaba hacia el estante de pesas, vi a una mujer rubia con un top ceñido y unos shorts escuetos. ¿Era Lacey?

La observé unos instantes, pero cuando se dio la vuelta, me di cuenta de que me había equivocado. Suspiré e intenté apartarla de mis pensamientos.

Levanté pesas durante una hora y normalmente me sentía mucho mejor después, pero esta vez no fue así, sino todo lo contrario.

La añoraba.

Después de la clase de fitness, fui a la tienda de comestibles de enfrente. Mi mirada se detuvo en una mujer que caminaba por la calle delante de mí, enganchada al brazo de un hombre. Su vestido de verano se ceñía a su cuerpo en todos los lugares adecuados y el corazón me dio un vuelco.

Se parecía a Lacey.

Seguí a la pareja al otro lado de la calle, intentando verla mejor, hasta que se detuvo, se dio la vuelta, me miró con desconfianza y me di cuenta de que tenía al menos diez años más que Lacey.

Avergonzado, aparté la mirada y ella giró sobre sus talones y se marchó con su cita, sin dejar de mirarme por encima del hombro hasta que desaparecí de su vista.

Tenía que recomponerme.

Estaba claro que el gimnasio no había funcionado, porque el corazón me daba un vuelco cada

vez que veía a una mujer rubia que se le parecía lo más mínimo. Sentía que me estaba volviendo loco, pero tal vez la comida basura podría ayudarme.

Entré en el supermercado y me quedé helado.

Sentada frente a la caja estaba la impresionante mujer de larga melena rubia recogida en una coleta, que ahora era visible debido a la falta de sombrero. Tenía una sonrisa preciosa y unos ojos verdes brillantes. Aliviado y satisfecho, le sonrío.

Nuestras miradas se cruzaron y sus labios se curvaron en una leve sonrisa.

Esta vez no me había equivocado:

Lacey también trabajaba aquí.

Capítulo 9

Lacey

"Muchas gracias, que tenga un buen día".

Levanté la vista para atender al siguiente cliente, pero mi cabeza se giró hacia la puerta cuando entró un hombre alto y guapísimo al que conocía. Nuestros ojos se encontraron y su mirada penetrante se clavó en mí.

A juzgar por su sonrisa, diría que Hunter estaba encantado de encontrarme aquí.

Me sonrojé de vergüenza, porque no quería que se diera cuenta de que tenía dos trabajos. Ahora sabía que no sólo era una madre soltera, sino también una madre que luchaba por mantenerse a flote.

Miré el reloj y recé para poder descansar ya, pero sólo llevaba una hora aquí. No había forma de salir de aquí.

Con la cabeza gacha, intenté hacer mi trabajo mientras él entraba en la tienda y poco después vi por el rabillo del ojo que se acercaba a las cajas.

Por favor, que vaya a otra caja, fue mi más ferviente deseo.

Inmediatamente se dirigió a la que yo estaba sentada, sí, claro, qué más.

"Hola, Lacey". Me sonrió.

"Hola, Hunter".

Escudriñé sus cosas, esperando que comprara su comida y se fuera, porque me daba vergüenza. Pero era el único en la caja y no parecía tener prisa.

Vestido con una camiseta de tirantes de fitness, sus enormes bíceps y sus definidos pectorales eran claramente visibles. ¿Por qué estaba tan bueno?

"No sabía que trabajabas aquí".

"Sí, es mi segundo trabajo". Una fina sonrisa acompañó mi respuesta.

"Guay". Él sonrió satisfecho y yo agradecí que no hubiera hecho un gran alboroto de ello.

"No esperaba volver a verte tan pronto. ¿Me estás acosando?"

"En realidad, quería volver a verte". Me sonrió. "Pero esto de ahora es pura coincidencia. Parece que el universo tiene planes para nosotros".

"Sí, eso parece". Nuestras miradas crepitaban con electricidad y no podía apartar los ojos de él. Era el momento de decirle la verdad. "Escucha, voy a ser sincera. No rechacé la cita que me propusiste porque no me interesaras".

"Debería haberlo adivinado". Me sonrió. Dios, estaba seguro de sí mismo. Aunque, cuando te parecías a él, supongo que se te permitía estarlo.

"Dije que no porque todavía no estoy segura de estar preparada", admití, "porque me decepcionaron mucho en mi última relación y no puedo arriesgarme a eso otra vez... no ahora que tengo a Phoenix".

"Lo entiendo y no quiero preocuparte en absoluto".

"No es fácil para mí, apenas te conozco".

"Entonces conóceme, sé que es lo que quieres". Me miró -de la forma más intensa posible- y se inclinó un poco más hacia mí. Me puso los pelos de punta. "Tarde o temprano me darás una oportunidad, así que ¿por qué no ahorrarnos tiempo y esfuerzo a los dos?"

Vale, no sólo era seguro de sí mismo, también era engreído y eso era molesto. Pero era molesto

de una manera sexy y eso me gustaba.

"Necesito algo de tiempo para pensarlo".

"Tienes mi número".

Me di cuenta de que se había formado una cola detrás de Hunter y nos dirigían miradas furiosas. Él también se dio cuenta y se apartó rápidamente para dejar paso al siguiente cliente.

"Piensa en la propuesta".

De repente, me cogió suavemente la mano y la tocó con sus suaves labios. Eran cálidos y suaves y el beso era tan tierno que apenas se notaba. Dios, estaba totalmente enamorada de este tipo.

Antes de darme cuenta, se había ido y me quedé con las mejillas rojas y todo el cuerpo temblando. Puede que fuera arrogante, pero era todo un caballero. ¿Qué se sentiría al sentir esos labios sobre mi cuerpo o incluso entre mis muslos?

Después de eso, el turno pasó volando. Estaba aturdida y no podía dejar de pensar en Hunter.

Cuando cerré la puerta del coche y arranqué el motor, noté un ruido extraño que salía del motor. Tendría que investigarlo más tarde. Menos mal que mi padre me había enseñado algunas cosas sobre reparaciones de coches, de lo contrario me saldría demasiado caro tener que volver al taller.

Este coche era bastante fiable, teniendo en cuenta que ya tenía veinte años. Pertenecía a mi madre, que me lo había dejado cuando ella ya no quiso conducir, y era mi salvador en los momentos de necesidad para llevar a Phoenix al colegio y a mí al trabajo.

Durante el viaje, sopesé en mi mente los pros y los contras de la oferta de Hunter. Lógicamente, sabía que esas fechas llevarían tiempo, por no hablar de lo que pasaría después de este mes.

¿Conseguiría un contrato para asegurarme de que recibiría definitivamente el dinero? No podía dejar mi trabajo sin la garantía de que me cuidarían, porque no sólo tenía que cuidar de mí misma, sino también de Phoenix y de mi madre.

Por último, pero no menos importante, tenía miedo de volver a sentirme vulnerable. Era esa maldita situación en la que tenía que depositar toda mi confianza en un hombre al que apenas conocía. Eso no sería fácil para nadie y menos para mí, que había sufrido una ofensa masiva.

Por último, pero no menos importante, también tenía que pensar en mi hijo. Si realmente estaba de acuerdo, él estaría igual de involucrado.

¿Y si Hunter decidía dejarme después de ese mes o descubriría que mi estilo de vida como madre no era ideal para él? Phoenix quedaría destrozado. Tenía que protegerlo de cosas así, ese era mi trabajo. Sin embargo, no podía mantener esas dos partes de mi vida separadas para siempre.

No podía negar que me sentía atraída por él. No se trataba sólo de su aspecto, sino también de su determinación y confianza. Parecía un buen tipo y teníamos mucho en común. Parecíamos compatibles y sentíamos una atracción extrema. Me daban ganas de arrancarle la ropa cada vez que estaba cerca de él. Nuestra química definitivamente coincidía.

Tal vez Clarissa tenía razón. Mi vida nunca cambiaría si no daba el paso. No sería fácil, pero valía la pena intentarlo. Me merecía a alguien que me dejara boquiabierto y me cuidara. Este guapo hombre sin duda lo haría.

Sin embargo, tenía que dejar atrás mi pasado y mi dolor. No podía enterrar la cabeza en la arena toda mi vida sólo porque supusiera que todo el mundo me haría daño como lo había hecho Aaron.

Esto será bueno para mí. No sabía si realmente lo creía, pero si me lo decía a mí misma suficientes veces, tal vez lo creyera.

Era hora de empezar de nuevo.

"Hola, Clarissa", saludé a mi mejor amiga por teléfono esa misma tarde.

"Hola...", dijo, pero su voz sonaba ansiosa.

"¿Qué te pasa?"

"¿Has sabido algo de Mark hoy?"

"¿No?"

Suspiró, como si no quisiera que escuchara las noticias que estaba a punto de darme.

"Lo está vendiendo todo. La cafetería va a pasar a otras manos".

Asombrada, pregunté: "¿Qué significa eso para nosotras?"

"Van a vaciar el local. Todos perderemos nuestros trabajos".

"¿Hablas en serio?" Me pasé la mano por la cara. ¡Maldita sea!

"¿Cuánto tiempo nos queda?"

"Sólo seis semanas más. Pero saldremos adelante. Tienes tanta experiencia que encontrarás fácilmente un nuevo trabajo".

"¡Mierda! ¿Qué voy a hacer si no encuentro trabajo? ¡Seis semanas no es mucho tiempo!".

Sentí que mi ansiedad aumentaba, así que respiré hondo.

"Puedo ayudarte a encontrar uno. Intenta que no cunda el pánico, ¿vale? Además, tienes una oferta a la que puedes recurrir si lo necesitas", razonó, "pero ahora tengo que irme, te llamaré más tarde".

"Gracias, Clarissa".

Intenté pensarlo con calma y lógica, cogiendo un vaso de agua mientras daba vueltas por mi habitación. Clarissa tenía razón, iba a estar bien. Siempre caía de pie. Tenía mucha experiencia en el sector, así que no me costaría encontrar trabajo.

A pesar de todas mis consideraciones previas, no quise aceptar la oferta de Hunter, pues ya la había rechazado. ¿Cómo quedaría como persona si cambiara de opinión sólo porque necesitaba el dinero?

Sólo lo haría si no tuviera otra opción.

Me tumbé en la cama, cerré los ojos y me obligué a dormir. No tenía por qué asustarme, porque siempre había una solución.

Al día siguiente, me presenté a mi turno de noche en la tienda de comestibles a las siete de la tarde y acababa de guardar mis cosas en la taquilla.

"¿Lacey?", entró mi encargada.

"Hola, Mia".

"Debe haber una confusión, no te hemos citado para hoy. Mañana tienes turno de día".

"¡Pero si mañana tengo turno en mi otro trabajo! ¿No puedo cambiarlo con alguien?"

"No es posible. Te necesitamos mañana, eso dice el horario".

"Por favor, ¿sólo esta vez? Nunca me había pasado antes".

"Realmente no hay nada que pueda hacer, Lacey. O estás aquí a tiempo mañana o estás despedida".

¿Qué se suponía que tenía que hacer? Sentía que todo el universo estaba en mi contra. Si me

perdía un turno, me despedirían y no podía permitirme perder otro trabajo.

Volví a sacar la bolsa de la taquilla y salí corriendo hacia el coche. Me sentía perdida. No tenía más opciones. Tendría que buscar otro trabajo.

Si estuviera sola, no sería tan trágico. Pero nunca podría mantenerme a flote si no encontraba un trabajo en las próximas semanas, y ahora necesitaba no sólo *uno*, sino dos.

A menos que...

"Qué diablos".

Saqué la tarjeta de Hunter de la guantera, marqué su número y respiré hondo. En mi enorme lío de emociones, apenas pensé en mi decisión.

"¿Sí?".

Dios, su voz era caliente.

"Hola, Hunter. Soy yo, Lacey".

"Me alegro mucho de oírte, Lacey".

Prácticamente podía sentirlo sonreír a través del teléfono porque había tenido razón.

"Me gustaría aceptar tu oferta, si sigue en pie", le informé, con la voz un poco temblorosa.

"Excelente, has tomado la decisión correcta". Luego se burló de mí. "¿Puedo suponer que tienes algo de tiempo más tarde?".

"En realidad, tengo que cuidar a mi hijo, pero más tarde me parece bien".

"Te recogeré a las ocho y media. Le pediré a mi abogado que redacte el contrato. Por favor, envíame tu dirección".

"Luego nos vemos".

"Lo estoy deseando".

No podía dejar de temblar. La perspectiva de una cita con aquel hombre me hacía sentir enormemente excitada, pero también sentía una extraña mezcla de excitación y miedo en la boca del estómago.

Un contrato me daría cierta seguridad, pero seguía siendo surrealista. Algo así no ocurría en la vida real, como mucho en una película.

¿Sucedería de verdad? ¿Realmente quería firmar un contrato por un millón de dólares?

Cambiaría mi vida para siempre y estaba segura de que ni siquiera me daba cuenta de la mitad.

Capítulo 10

Lacey

"Hola, mamá". Sonreí mientras entraba en la cocina.

"Alguien está contenta". Me dio un codazo en el costado.

No pude evitar sonreír, sintiéndome bastante nerviosa por la anticipación.

"No te alteres, pero tengo una cita".

"¡Oh, cariño!" Me abrazó con fuerza. "Cuidaré a Phoenix todo lo que quieras, ¡si tú sales y te diviertes!".

"Te dije que no te alterarás", dije con una risita, "y gracias, mamá. Debería ir a arreglarme".

Sin demora, subí corriendo las escaleras y rebusqué en mi armario. No salía muy a menudo, así que no tenía mucha ropa bonita. Mi armario consistía principalmente en ropa de trabajo, leggins y camisetas viejas. Había algún que otro vestido, pero nada especial.

¿Qué diablos iba a ponerme? Un hombre como Hunter Taylor sólo querría que lo vieran con alguien que llevara algo bonito y caro, y yo quería causar una buena impresión.

Marqué rápidamente el número de Clarissa.

"¡Clarissa, tenemos una emergencia de moda!".

"Sigue hablando".

"¡No tengo nada que ponerme! ¿Puedes prestarme algo de ropa?".

"¿Ropa para qué?" Con toda la emoción, me había olvidado por completo de decirle que había aceptado la oferta de Hunter.

"No hay tiempo para explicaciones. ¿Cuándo puedes estar aquí?".

"¡Enseguida estoy contigo!"

Me metí en la ducha y me lavé el pelo antes de secármelo y maquillarme. Hacía tiempo que no me maquillaba y me veía guapa. No me sentía muy cómoda, pero aún me faltaba el pintalabios.

Clarissa entró en la cocina y habló con mi madre. Enseguida subieron las escaleras.

"¡Tienes una cita!", exclamó Clarissa.

Tuve que sonreír. Estaba tan emocionada como yo, eso estaba claro.

"He aceptado la oferta de Hunter. Me recogerá en media hora".

"¡Dios mío!", dijo, dándome un abrazo. "Estoy tan contenta de que hayas decidido ir. Va a ser genial para ti".

"Eso espero".

"Bueno, he traído dos vestidos".

Clarissa levantó dos preciosos vestidos. Uno era azul oscuro, ceñido a la piel y de largo medio, el otro rojo, más corto y con algunas piedras brillantes.

"¿Sabes adónde te va a llevar?".

"Ni idea.

"Bueno, creo que deberías ir a por el rojo. Enseña pierna".

Me mordí los labios, indecisa. "Me lo probaré".

El vestido me quedaba perfecto y me miré en el espejo. Por primera vez en años, me sentía guapa.

"¡Oh, Lacey! Estás impresionante". Me arregló el pelo con un poco de spray. "Hunter se va a quedar boquiabierto".

"¿Está bien mi maquillaje?".

Levantó un dedo y añadió un poco de sombra de ojos brillante. "Perfecto".

"Gracias por ayudarme, Clarissa". Miró mi reloj. "No tardará en llegar. Tengo que bajar a despedirme de Phoenix".

Bajamos las escaleras y encontramos a Phoenix en el salón. Antes de que pudiera decir nada, me miró de arriba abajo.

"Estás muy guapa, mamá. ¿Adónde vas?".

"Gracias, cariño". Le di un beso en la frente. "Voy a salir con una amiga".

Miró a Clarissa de reajo. "Pero Clarissa es tu única amiga de verdad".

"Es otra amiga".

Enarcó una ceja. Puede que sólo tuviera seis años, pero no era estúpido.

"Phoenix, ¿por qué no juegas a algún videojuego?".

Se encogió de hombros y corrió a encender la X-Box. Se lo había regalado mi madre en su último cumpleaños y le encantaba.

"¿Cómo te encuentras?", me preguntó mamá cuando notó que me retorció las manos.

"Estoy muy nerviosa". Respiré entrecortadamente e intenté en vano mantener la calma. "Es mi primera cita en mucho tiempo".

"Tienes que salir alguna vez. Además, la primera cita siempre es la más difícil y tú misma has dicho que es un tío estupendo".

"Creo que lo es, pero no lo conozco tan bien. Sólo espero no estar depositando mi confianza en la persona equivocada".

"Sólo hay una manera de averiguarlo".

Llamaron a la puerta, levanté la cabeza y miré a Clarissa. Estaba segura de que podía ver el miedo en mis ojos.

Me puse en pie y ella me hizo un gesto decidido con la cabeza. Con las rodillas blandas, caminé hacia la puerta.

Phoenix quiso correr detrás de mí, ansioso por ver a esa *amiga* de la que había estado hablando, pero mi madre y Clarissa lo contuvieron y se asomaron curiosas a la cocina.

Entonces, abrí la puerta y casi se me para el corazón. Hunter estaba tan -malditamente- bueno.

Llevaba una camiseta gris oscura ajustada que dejaba ver lo musculoso que era. Su pelo rizado y oscuro contrastaba con sus penetrantes ojos azules que me atraían mágicamente.

"Hola, Lacey, estás guapísima", me dijo encantado, entregándome un gran ramo de flores.

"Gracias". Sonreí y sentí una descarga de electricidad recorriendo mi cuerpo cuando nuestros dedos se tocaron. "Son preciosas".

Me besó la mano a modo de saludo y me ruboricé visiblemente. Sólo ahora vi su coche por encima de su hombro. Dios mío, era un Lamborghini.

"¡Tiene el Batmóvil!" oí susurrar a Phoenix a Clarissa, que soltó una risita.

"Las pondré en un jarrón con agua", dije, señalando las flores. "¿Por qué no entras?".

Me apresuré a darles agua. Clarissa me echó una mirada rápida y frunció los labios. Era una mirada que decía que lo aprobaba completamente.

"Hunter, esta es mi madre Minnie y mi mejor amiga Clarissa". Señalé a las dos. No eran muy discretas la forma en que ambas nos miraban con diversión y casi vergüenza.

"Encantado de conocerlos a las dos", las saludó con una sonrisa. Luego se volvió hacia Phoenix y se arrodilló. "¡Tú debes de ser Phoenix!".

Asintió emocionado.

"Hola, colega".

"¿Eres Batman?!" No pudo contener su emoción.

Hunter le guiñó un ojo y se llevó un dedo a los labios con una sonrisa pícaro. "Ese es nuestro secreto, ¿vale?".

Una amplia sonrisa se dibujó en el rostro de Phoenix y no pude evitar caer en el éxtasis. El corazón me latía como loco.

"¡Esto es genial! Estoy deseando contarles a mis amigos que he conocido a Batman".

"Vas a ser el niño más guay del colegio".

"¡Quiero montar en el Batmóvil!".

"Quizá algún día tu madre te deje".

Phoenix se volvió hacia mí expectante, con un brillo en los ojos. "Ya veremos", dije con una sonrisa.

"Bueno, deberíamos seguir nuestro camino". Cogí a Phoenix en brazos. "Y tú deberías irte a la cama, se está haciendo tarde. Pórtate bien y quédate con la abuela".

"Encantado de conocerlos a todos" Hunter mostró su sonrisa característica.

"¡Hasta pronto, Hunter!", gritó mi madre.

"Cuídala bien", añadió Clarissa y puse los ojos en blanco.

"Tus deseos son órdenes", respondió él con una sonrisa.

Caminamos hasta su coche y me abrió la puerta como un perfecto caballero.

Luego me cogió de la mano -un escalofrío me recorrió la espina dorsal- mientras subía al coche extremadamente bajo, sintiéndome como una estrella de cine. La forma en que su gran mano envolvía sensiblemente la mía me hizo anhelar sentirla por todo mi cuerpo. Su piel era suave y su tacto cálido y yo lo deseaba tanto en ese momento.

Era todo tan increíble. Se subió en el lado del conductor y respiré el aroma celestial del cuero.

"Tu hijo es muy guapo", dijo sonriendo.

"Creo que le gustas", dije con una sonrisa, "y espero que no haya sido demasiado para ti, los tres a la vez".

"No importa", dijo riendo a carcajadas. "Tienes una bonita familia".

Mis sentimientos hacia él eran casi imposibles de contener porque había hecho sonreír tanto a mi hijo. Se me derritió el corazón y me puse totalmente nerviosa. Había tantas cosas sexys en él y esa era una de ellas.

Pero tenía que tener cuidado. No me resultaban extraños los hombres guapos y encantadores y, después de todo, me estaba pagando por estar con él. No podía dejarme llevar tan fácilmente.

Hunter

Había dicho en serio lo de su familia y me gustaba especialmente su hijo. Era muy mono y me gustaba que me llamara Batman.

Saqué de la consola central el contrato que había preparado y se lo entregué a Lacey, con la esperanza de que siguiera mostrándose positiva después de leerlo. Era para protegerla y darle la seguridad de que yo cumpliría mi parte del trato.

Desde luego, no quería que se echara atrás, porque me había alegrado mucho cuando había aceptado mi oferta.

Mi propuesta había sido una decisión muy impulsiva y no había pensado realmente en las implicaciones hasta ahora. Su hijo era guapo, pero había una gran diferencia entre reconocer su

existencia e invitarlo a mi vida. ¿Estaba realmente preparada para eso?

Había conseguido lo que quería de Lacey y me sentía muy bien. Pero supongo que no había pensado en lo que significaría a largo plazo.

"Este es el contrato que mi abogado redactó. Léelo, pero básicamente se asegura de que recibas lo que te prometí a fin de mes".

Cogió el contrato y la vi leerlo detenidamente. Sólo ahora me di cuenta de lo nerviosa que estaba, pero no podía culparla. Debía de ser una situación bastante extraña para ella y no esperaba que tuviera aún la confianza necesaria.

De la nada, yo también me puse nervioso porque de repente me pareció un compromiso enorme y yo no era precisamente experto en compromisos.

Pero aparte de eso, también estaba emocionado. Mi expectación era enorme y mi fascinación por Lacey crecía por momentos. Se había acumulado tanto entre nosotros que se podía sentir la tensión cada vez que nuestras manos se tocaban. Simplemente la quería cerca.

Sabía que estaría de acuerdo.

"De acuerdo, lo firmaré".

"Genial". Le di un bolígrafo y firmamos los dos.

"¿Así que todo esto está ocurriendo de verdad?", preguntó un poco desconcertada.

Asentí con la cabeza. "Esto está pasando de verdad".

"Vaya" Se retorció las manos.

Extendí mi mano para poner la suya en la mía. "Yo también estoy nervioso, ¿sabes?", le confesé, "porque es algo muy grande".

"Es una locura. Nunca imaginé que pasaría algo así".

"Olvídate de eso un rato. Puedo ser muy buena compañía".

Ella soltó una risita y fue agradable.

"Vamos, Batman".

Capítulo 11

Hunter

Me detuve en el restaurante que había elegido para nuestra cita y me di cuenta de que Lacey estaba impresionada porque tenía los ojos muy abiertos, pero intentaba disimularlo.

Había optado por una cena sencilla. Nos daba tiempo de sobra para otras cosas y quería un sitio bonito donde pudiéramos conocernos fácilmente. Nunca había hecho esto por una mujer, pero pensé que era importante probar algo nuevo.

Salí, abrí la puerta y cogí su delicada mano mientras la ayudaba a salir.

"Gracias", me dijo con una sonrisa.

Seguí cogiéndola de la mano mientras la guiaba por el camino hasta la entrada, flanqueada por luces blancas y altos robles. Ya había estado en este restaurante una vez, hace muchos años, cuando intenté conocer de verdad a una mujer. No pensé que volvería a hacerlo, pero allí estaba.

Cuando entramos en el restaurante, le abrí la puerta. Su cara se iluminó y supe que había tomado la decisión correcta. La luz de las brillantes lámparas de araña era tenue y del techo colgaban ramos de rosas rojas decoradas con enredaderas de hiedra. Cada una de las pequeñas y románticas mesas tenía una vela de color rojo intenso en el centro, junto con una única rosa roja.

"Buenas noches, Sr. Taylor". Uno de los camareros se acercó a nosotros. "Buenas noches, señora".

"Buenas noches".

"Por aquí".

La miré mientras seguía al camarero hasta nuestra mesa, sus finos tacones negros chasqueaban en el brillante suelo de mármol.

El cuerpo de Lacey era sencillamente fenomenal. Su larga melena clara rozaba la parte trasera del vestido y no pude evitar echar un vistazo a sus largas piernas que descendían hasta sus caderas perfectamente moldeadas. Su cintura era increíble, quería acostarme con ella en ese mismo instante.

Acerqué la silla hacia ella y se sentó, cruzando una pierna sobre la otra. Eso tampoco facilitó que dejara de maravillarme, pero salí de mi aturdimiento.

"Tomaremos su mejor champán, por favor".

"Por supuesto, señor".

Me volví hacia Lacey, que aún parecía un poco nerviosa. "Tengo que decirte otra vez que estás absolutamente increíble esta noche".

"Gracias. Sus ojos se iluminaron aún más ante el cumplido. "Tú también estás muy guapo".

"Oh, acabo de salir así de la cama", bromeé, pasándome una mano por el pelo mientras ella soltaba una risita. El camarero trajo el champán y nos sirvió una copa a los dos.

"Te dejo a ti el brindis", dije sonriendo. Ella se lo pensó un momento.

"Por los nuevos comienzos".

Me gustó mucho.

"Por los nuevos comienzos".

Chocamos nuestras copas.

"Cuéntame más sobre Phoenix".

Me gustaba su hijo y tenía mucha curiosidad por saber más sobre él, lo que me sorprendió un

poco. Nunca había estado con niños y no me interesaban mucho.

Pero por alguna razón, esto me pareció diferente. No me asustaba tanto como creía, pero me desorientaba un poco.

"Bueno, quiere ser astronauta". Se le iluminó la cara cuando empezó a hablar de él. "Pero por desgracia tiene asma".

"¿Se puede ser astronauta siendo asmático?".

Ella se encogió de hombros y negó con la cabeza. "Algunas personas pueden, pero es... más difícil. Su problema es que no mejora, sino que empeora. Así que, por ahora, nos centramos en el Campamento Espacial".

"Pobrecito". Me mordí los labios. "Aun así, el campamento espacial suena bastante bien".

"No para de hablar de ello. Su habitación está llena de posters del espacio". Sonrió antes de dejar escapar un profundo suspiro. "Lo siento por él, de verdad. A él también le encanta el fútbol; sólo desearía que no fuera todo tan duro para él".

"Debe de ser muy duro. No sólo para él, sino también para ti". Le toqué la mano y me di cuenta de lo suave que era su piel.

"Lo estoy superando", dijo con una sonrisa. "Pero bueno, basta de hablar de mí. Háblame de tu trabajo".

"Mis hermanos y yo tenemos una empresa petrolera. Estoy a cargo de las ventas de la empresa".

"Imagino que eres muy buen vendedor, con tu encanto". Sus ojos brillaban a la luz de las velas. Me incliné más hacia ella. "No lo sabes bien".

Ahora tenía que reírse. "Es impresionante. ¿Cómo surgió?".

"Mi padre murió. Era su empresa y somos sus herederos".

"Siento oír eso", dijo compasiva. "Debió de ser muy duro".

"Sí, es cierto. Todos éramos muy jóvenes, especialmente mis dos hermanos. Nos empujaron a posiciones para las que no estábamos preparados. Pero no teníamos elección y teníamos que estar preparados".

Suspiré porque los recuerdos asociados a aquello me dolían. "Entonces estábamos solos. Perdimos a nuestra madre cuando éramos pequeños. Creo que eso hizo que la pérdida de mi padre fuera aún más dura porque estábamos muy unidos en el dolor por nuestra madre. Creo que en parte por eso hemos tenido tanto éxito, porque llevamos dentro el impulso de hacer que nuestros padres fallecidos se sientan orgullosos".

La muerte de mi padre me afectó de una manera que no esperaba. Esperaba pena y dolor, pero no estaba preparado para que me obligara a cuestionarme a mí mismo.

Antes de que nos hiciéramos cargo de la empresa, no era un imperio de mil millones de dólares, así que nos había llevado algún tiempo adaptarnos a las circunstancias. Desde fuera todo parecía bastante relajado y, sinceramente, ¿quién se iba a quejar de convertirse en millonario?

Pero la gente te trataba de otra manera cuando tenías dinero. De repente tenías que pensar quién hablaba en serio y quién se aprovechaba de ti.

Cuando empecé a trabajar, me metí de lleno en la empresa. Había dejado de centrarme en lo que realmente quería en mi vida porque ya no me parecía importante. Supongo que esa había sido la razón por la que había empezado a salir y a tomarme las cosas privadas menos en serio.

Pero llegó un momento en que ya no era divertido. Sentía que me faltaba algo y había tenido que replantearme mi vida y mi comportamiento y averiguar qué otros objetivos debía tener. Habían sido unos meses confusos.

"Parece que te has adaptado".

"Supongo que los tres lo hicimos, con mucho trabajo duro". Me mordí los labios.

"Señor, señora, ¿puedo traerles un aperitivo?", quiso saber el camarero al acercarse de nuevo a nosotros.

Mientras Lacey pedía, pensé en lo bien que me sentía hablando con ella. La conversación fue muy fluida y me sentí muy cómodo a su lado. Me escuchó atentamente mientras le contaba todo y parecía realmente interesada. Era una gran diferencia con respecto a las mujeres con las que solía salir, que siempre buscaban una cosa.

Lacey era una mujer de verdad.

Lacey

Cuando llegamos, todavía estaba bastante nerviosa, pero no tardé en relajarme. Me sentí aliviada por lo fácil que fue hablar con Hunter y fue tal y como ya había supuesto: era un hombre bueno y trabajador y parecía directo y con los pies en la tierra.

Por no hablar del interés que mostraba por Phoenix. Eso lo hacía mil veces más atractivo. Había algo especial en un hombre que era bueno con los niños.

Mientras disfrutábamos de la comida, me hizo una pregunta.

"Elegí este lugar porque tiene una amplia gama de platos diferentes, pero por ahora, ¿cuál es tu comida favorita?".

"Me encanta la comida mexicana. Creo que podría comer tamales todos los días y ser feliz", respondí alegremente.

"¡Eso no puede ser verdad! La mexicana también es mi favorita", sonrió, "y conozco un sitio estupendo cerca de aquí. Esa es otra idea para salir juntos".

"Me parece bien".

Se lo pensó unos instantes.

"Sé que trabajas en la cafetería y en la tienda de comestibles, pero ¿cuáles son tus objetivos profesionales definitivos? Eres una mujer inteligente, ¿verdad?".

"Para ser sincera, siempre he soñado con ser profesora de historia. Desde que era pequeña, he dado clases de historia a todos mis peluches en mi habitación".

Sonrió y me miró fijamente; yo quería hundirme en el suelo.

"Dios mío, qué tontería, ¿verdad?".

"No, en absoluto, es que me parece increíble". Bebió un sorbo de champán. "Estudié Historia en la universidad".

"¡Qué, de verdad! Suena como un sueño".

"Deberíamos visitar el Campo de Batalla de Palo Alto, es muy interesante".

"Me encantaría".

"Cuando dijiste que querías ser profesora, sonaba como si fuera un sueño de tu infancia. ¿No quieres hacerlo ahora?".

"Me encantaría, pero la vida se ha interpuesto. Ya sabes cómo es".

"No creo que debas rendirte nunca. Siempre hay oportunidades para realizar tus sueños, sólo tienes que seguir con ello".

"Quizá tengas razón". Sonreí, ansiosa por cambiar de tema. Me ponía nerviosa cuando la gente actuaba como si todo fuera fácil. Clarissa me había dicho a menudo que siguiera mis sueños, pero hacía tiempo que había aceptado que no sería posible para mí. Tal vez para alguien con

mucho dinero y mucho tiempo, pero no para mí. "Mm, estas ostras están deliciosas".

Tal vez tenía razón, pero no quería pensar en eso ahora. Me lo estaba pasando de maravilla con él y sólo quería disfrutarlo.

"¿Nos trae la cuenta, por favor?", preguntó cuando terminamos de comer.

"Por supuesto, señor".

Cuando hubo pagado la cuenta, estiró su musculoso brazo hacia delante y dejó un fajo de billetes sobre la mesa.

Recogimos nuestros abrigos y salimos del restaurante, con su mano en mi espalda mientras caminábamos por el sendero iluminado. El mero hecho de tener su mano en mi espalda me excitaba y lo deseaba con todas mis fuerzas.

No podía creer que acabara de ir con él al restaurante más exclusivo que pudiera imaginar. Debía de ser increíblemente caro y, sin embargo, era completamente normal para él.

Fue la cita más romántica de mi vida y podía sentir mis sentimientos por Hunter cada vez más fuertes. Casi había olvidado que básicamente me estaba pagando por salir con él, y ahora lo haría gratis.

Una vez más, me ayudó a subir al coche, porque era un caballero hasta la médula; no pude evitar excitarme al sentir su gran mano sobre la mía y me estremecí de deseo por su tacto.

"Me lo he pasado muy bien contigo esta noche", le dije, volviéndome hacia él.

"¿Crees que has tomado la decisión correcta?", me preguntó con una sonrisa.

"Creo que sí", le respondí sonriendo.

"Yo también me lo he pasado muy bien. Me ha gustado mucho conocerte mejor".

Paró delante de mi casa y me acompañó hasta la puerta. Mientras miraba sus brillantes ojos azules, no estaba segura de poder aguantar mucho más.

"Entonces, ¿me invitas a pasar?" Sus ojos brillaron con picardía.

No podía negarme y por la forma en que me miraba, podía adivinar lo que iba a pasar a continuación. Estaba emocionada ante la perspectiva de estar juntos, aunque un poco nerviosa.

"Por supuesto".

Entramos sin hacer ruido y encontramos a mi madre en la cocina, sentada con una taza de té.

"Buenas noches, Minnie", dijo Hunter con confianza.

"Buenas noches a los dos. ¿Lo habéis pasado bien?"

"Yo diría que sí". Le miré con una sonrisa. "¿Cómo ha estado Phoenix?"

"Está dormido, pero pidió su inhalador de esteroides hace un rato".

"Oh Dios, ¿en serio?"

No tenía que usar el inhalador de esteroides a menudo, así que sabía que había tenido problemas cuando lo había necesitado.

"Sólo quiero ver cómo está".

Hunter sonrió a mi madre antes de seguirme escaleras arriba. Me daba un poco de vergüenza nuestra casa. Lo más probable era que viviera en una especie de mansión. Claro, estaba impecablemente limpia y era acogedora, pero era pequeña y había ciertas imperfecciones que los cuadros y adornos no podían ocultar.

La puerta de Phoenix crujió cuando la abrí y sentí la presencia de Hunter detrás de mí mientras lo revisaba. Estaba profundamente dormido y no quise despertarlo al entrar. Volví a cerrar la puerta y me di la vuelta al encontrarme cara a cara con Hunter. Dios, era alto.

Mi cabeza estaba inclinada hacia un lado, de modo que nuestros rostros estaban a pocos centímetros de distancia y su mano ahora me acariciaba la cara. Sus ojos viajaron hasta mis

labios antes de volver a clavarse en mi mirada. Dios, tenía tantas ganas de que me besara.

Y así lo hizo.

Sentí como si a mi alrededor estallaran fuegos artificiales mientras saboreaba la sensación de sus suaves labios sobre los míos: era celestial.

Se separó de mí para mirarme a los ojos y sentí que lo deseaba, que mi cuerpo me urgía a volver a juntar mis labios con los suyos. La pequeña sonrisa de su cara me dijo que él también lo estaba disfrutando.

Volvió a juntar sus labios con los míos y esta vez me puso una mano en la nuca. Apoyé las manos en sus hombros, la sola sensación de sus músculos me excitaba. Nos dirigimos juntos a mi dormitorio y él cerró la puerta en silencio: había llegado el momento.

Abrí los labios para que su lengua llegara a los míos y dejé que mis manos se deslizaran por su pelo. Sentía el calor que irradiaba su cuerpo. Era como si fuéramos las dos únicas personas del mundo en ese momento.

Se sentó en la cama, me rodeó la cintura con sus grandes manos y me acercó a él. Nuestros cuerpos se apretaron el uno contra el otro y mi respiración era entrecortada por la expectación.

Mis dedos se deslizaron hasta la hebilla de su cinturón y le miré a los ojos. Sentí cómo su miembro se crispaba contra los pantalones cuando empecé a abrirlos.

Su intensa mirada siguió dejándome sin aliento y sentí un cosquilleo en el abdomen al pensar que íbamos a pasar la noche juntos por primera vez. Dejó reposar su mano entre mis muslos y mis músculos se tensaron bajo su cálido contacto.

Ahora sus dedos encontraron la cremallera de mi vestido que corría a lo largo de mi columna y la abrió muy despacio. Me levanté, cayó al suelo y me quedé delante de él en ropa interior de encaje. Su mirada se consumió en mí mientras esperaba nerviosa su comentario.

"Te deseo", fue todo lo que dijo.

Entonces dejó caer su camisa al suelo y me rodeó la cintura con las manos. Tiró de mí hacia él y se enderezó para que quedáramos frente a frente. Se me cortó la respiración al mirar su cuerpo, maravillada por los músculos que movía.

Sus dedos alcanzaron el cierre de mi sujetador, lo desabrocharon y lo lanzaron al otro lado de la habitación.

Cuando sus labios se posaron apasionadamente sobre los míos, me estrechó entre sus brazos. Su tacto era intenso y dominante, absolutamente increíble.

Me tumbó boca arriba y no tardamos en volver a estar piel con piel. Ahora estaba encima de mí y me miraba tan intensamente que no sabía cómo reaccionar.

Me arqueé contra su mano y lentamente llevó su dedo al dobladillo de mis bragas. Me las quitó de la piel y yo me las quité de los tobillos, tirándolas al suelo. Una mano firme separó mis piernas y un dedo de su otra mano se deslizó suavemente por mi hendidura.

Sus labios se posaron de nuevo en los míos y grité cuando encontró mi capullo del placer y lo acarició con pequeños movimientos. Encontró un ritmo constante y dejó que dos de sus dedos entraran en mí, su lengua me hizo cosquillas en el cuello mientras el calor se extendía por mi cuerpo.

Mis caderas no pudieron evitar encontrarse con su mano, entrecerré los ojos y apoyé la cabeza en las almohadas. Mis dedos se enredaron en su pelo mientras su mano libre me agarraba las nalgas, provocándome un maravilloso dolor del que no podía saciarme.

Entonces sus labios recorrieron mi cuerpo, dejando un rastro de besos por mi vientre hasta llegar a mi centro de placer. Sus dedos ya no estaban dentro de mí y ansiaba el placer que su

tacto me proporcionaría inmediatamente con la boca.

Su lengua separó mis labios y recogió mi humedad; mi abdomen palpitaba mientras él hundía más sus dedos en mis nalgas.

Apretó los labios con más fuerza y la lengua más profundamente antes de que yo pusiera los ojos en blanco, segura de que estaba a punto de correrme. Esto aún no podía acabar.

Lo atraje un poco hacia mí para que nos miráramos directamente a los ojos e intuitivamente le pasé los dedos por el glande. No tardó en arrodillarse encima de mí y yo tenía su polla delante de la cara.

Se la lamí de abajo arriba y sentí cómo se retorció bajo mi lengua. Entonces abrí los labios y besé su glande mientras él me tiraba del pelo. Sus manos estaban ocupadas con mi clítoris mientras yo me metía la polla entera en la boca y agarraba el tronco con fuerza.

Aceleré el ritmo y su respiración se hizo cada vez más agitada. Disfruté de su sabor unos instantes más hasta que, de repente, volvió a abrazarme.

Ahora estaba de espaldas y yo encima de él, de modo que nuestros muslos húmedos se apretaban. Su polla me apretó el muslo y empecé a temblar ante la idea de tenerlo dentro de mí.

No tuve que fantasear mucho porque ya sentía su glande penetrándome. Apoyé las manos en sus abdominales mientras bajaba las caderas y sentía todo el largo de su enorme miembro dentro de mí. Empujó lenta y suavemente y mis manos se cerraron en puños.

Con la espalda arqueada, empecé a moverme hacia sus embestidas más fuertes, con las nalgas chocando rítmicamente contra su piel. Me apretó suavemente los pechos con las manos y no pudo resistirse a pellizcarme los duros pezones.

Para ahogar mis gritos, me tapé la boca mientras el placer me recorría la sangre. Mis piernas se endurecieron y me apoyé en sus caderas, deseando que me penetrara aún más. Sentía que su polla empezaba a palpar, así que me puso rápidamente sobre las manos y las rodillas.

Me pasó las manos por las nalgas y volvió a presionar la carne con los dedos antes de que volviera a sentirlo dentro de mí. La fuerza y la vehemencia de lo que se acumulaba en mi cuerpo eran abrumadoras. Era casi demasiado para soportarlo.

Aferré la sábana con los dedos hasta que los nudillos se me pusieron blancos y el calor subió entre mis piernas y en mi abdomen. Mis muslos se tensaron y temblaron, y grité suavemente contra el colchón cuando tuve el orgasmo más vertiginoso e intenso de mi vida.

Siguió penetrándome, con sus caderas empujando sin cesar contra mi trasero, hasta que sentí que su polla se crispaba y empezó a gemir con contención, pero intensidad.

Luego nos volvimos a tumbar en la cama, sus brazos me rodearon con fuerza y me sentí segura. ¿Cómo podía sentirme tan cómoda con alguien con quien sólo había salido una vez?

Esperaba haber sido lo bastante buena para él. Parecía alguien con mucha más experiencia que yo. Tal vez por eso me había mostrado un poco confiada, pero había algo en él que me hacía querer impresionarle.

"Eres increíble", susurró y me dio un beso en la frente.

Entonces llamaron a la puerta.

"Mamá, ¿has vuelto?"

Me levanté de un salto y le dirigí a Hunter una mirada de disculpa.

"Sí, cariño. Vete a la cama, enseguida estoy contigo".

Se oía el repiqueteo de sus piececitos y me callé hasta estar segura de que había vuelto a su habitación.

"Será mejor que me vaya". Hunter se levantó, se puso la camisa y los pantalones y volvió a

abrocharse el cinturón.

"Probablemente deberías". Me mordí los labios sin poder ocultar mi decepción.

Dio un paso hacia mí, me pasó un mechón de pelo por detrás de la oreja y susurró suavemente. "Seguro que volveremos a hacerlo".

Apretó suavemente sus labios contra los míos y le acompañé hasta la puerta principal.

"Gracias por esta noche". Sonreí y toqué su mano. "Me lo he pasado muy bien".

"Esto es sólo el principio. Volveré a verte pronto, Lacey".

Vi cómo volvía a su coche y cerraba la puerta en silencio. Me sentí tan débil que tuve que apoyarme en la puerta un momento.

Si no nos hubieran interrumpido, habría saboreado esa primera noche con él durante mucho tiempo. Mi cuerpo lo anhelaba y sentía como si el universo me estuviera jugando otra mala pasada. Pero la rabia tampoco ayudaba.

La certeza de que ahora tendríamos que esperar también era muy excitante. Me ponía aún más cachonda cuando llegaba el momento, pero estaba muy impaciente: no podía volver a acostarme con él lo bastante pronto.

Era como soñar despierta sin fin. Por primera vez en mucho tiempo, me sentía realmente feliz. Si alguien hubiera predicho que un hombre como él se fijaría en mí algún día, me habría echado a reír.

Sólo había sido una cena y, sin embargo, sentí cómo se evaporaban todas mis inhibiciones para salir con él.

Pero, como había dicho Hunter, esto no era más que el principio. Era un proyecto aterrador y tenía que mantener la guardia alta.

No tenía ni idea de lo fácil que iba a ser.

Capítulo 12

Lacey

Al día siguiente, acababa de terminar mi turno en la cafetería cuando recibí una llamada de mi supervisor en la tienda de comestibles.

"Lacey, hoy no te has presentado a tu turno".

"Te dije que no estaba disponible".

"... y te dije lo que pasaría si no aparecías".

"Lo sé, lo asumo".

Cuando colgué, estaba llorando. Sabía lo que iba a pasar cuando decidí no presentarme, pero eso no lo hizo más fácil.

No podía arriesgar mi trabajo en la cafetería porque allí tenía seguro médico. Además, a menudo me daban turnos extra. Tenía que aprovechar todo lo que pudiera, ya que en poco menos de seis semanas dejaría de tener este trabajo.

Para calmarme un poco, respiré hondo varias veces e intenté pensar racionalmente. A final de mes, recibiría un millón de dólares. No tendría que preocuparme por no tener trabajo durante un tiempo, ¿verdad? Así que no había por qué alarmarse.

Como de la nada, mi teléfono móvil vibró con un mensaje.

HUNTER: Hola ☺ ¿Qué haces esta noche?

LACEY: No tengo nada planeado.

HUNTER: Estupendo. Te recojo a las ocho.

LACEY: Me hace mucha ilusión ☺

No tenía ni idea de lo que había planeado, pero me alegraba de tener algo que me animara. Además, necesitaba despejar la mente.

Por cierto, no se me ocurría mejor distracción que un chico sexy que me dejaba sin aliento con solo mirarme.

Mi elección recayó en el segundo de los vestidos de Clarissa, que esperaba que fuera apropiado dondequiera que me llevara. Las sorpresas eran su especialidad, pero al menos podría haberme dicho más o menos qué ponerme. Estaba a punto de acostar a Phoenix cuando llamaron a la puerta.

"¡Espera, quiero ver a Hunter!" dijo de repente y saltó de la cama.

"Vale, pero después directo a la cama".

Cuando abrí la puerta, estaba de pie frente a mí con una caja grande y otra pequeña. Pero eso no era lo que me excitaba. Simplemente parecía atractivo. Llevaba un smoking que le quedaba perfecto y era ceñido en todos los sitios adecuados.

A diferencia de lo habitual, llevaba el pelo peinado hacia atrás, elegantemente apartado de la cara, resaltando sus llamativos rasgos. Con los ojos entrecerrados, imaginé lo que sentiría al sentir sus labios sobre los míos y sus manos varoniles sobre mi cuerpo.

¿Adónde me iba a llevar?

"Estás preciosa". Sonrió y me besó en la mejilla.

"Gracias, pero tú estás mejor". Me arreglé el vestido. "¿Voy mal vestida?".

"Para nada". Me dio la cajita. "Pero puede que esto te guste".

Se volvió hacia Phoenix. "Hola, amigo, y esto es para ti".

Puso la caja grande en el suelo delante de él.

"¿Qué es esto?" quiso saber, saltando excitado.

"Ábrelo y échale un vistazo", le recomendó, sonriendo.

Phoenix abrió su regalo y encontró dentro una versión en miniatura del coche de Hunter. Le miré sorprendida. ¿A que era mono?

"¡Vaya! ¡Qué chulo!", exclamó y saltó a los brazos de Hunter. "¡Es igual que el tuyo!".

"Ahora tú también eres un pequeño Batman".

Lo dejó en el suelo y Phoenix empezó a jugar con su nuevo juguete. No había forma de que pudiera dormir ahora, pero no me importaba. Sólo la alegría en su cara valía la pena.

Hunter se acercó a mí y me pasó el brazo por los hombros.

"Gracias", susurré y lo abracé.

"Ahora tienes que abrir el tuyo".

Conteniendo la respiración, abrí el pequeño paquete y descubrí la joya más hermosa que podía imaginar. Debía de costar una fortuna. Era un collar de oro blanco con un enorme colgante de diamantes.

Le miré con los ojos muy abiertos.

"¿Te gusta?".

Me quedé sin habla. Nunca pensé que llegaría a tener un collar así y no podía creer que Hunter me lo hubiera comprado.

"Es el collar más bonito que he visto nunca".

"Espera".

Se colocó detrás de mí y me lo puso alrededor del cuello. Me estremecí bajo su contacto mientras las yemas de sus dedos acariciaban mi nuca y se me erizaban los pelos.

"Pero no tan hermosa como tú".

Estaba a punto de estrecharlo entre mis brazos y besarlo cuando recordé que mi hijo seguía sentado en el suelo jugando con su coche.

"Phoenix, es hora de ir a la cama".

"¡Pero quiero jugar con mi coche nuevo!".

"Puedes jugar con él mañana, venga por favor".

"Buenas noches, amigo", le dijo Hunter.

"¡Buenas noches!".

Sabía que estaba demasiado emocionado para dormir, pero mi madre estaba aquí para cuidarlo. Lo metí en la cama y me fui rápidamente a mi habitación para mirar mi nuevo collar en el espejo.

Me quedaba muy elegante. Me quedaba increíble. El diamante brillaba con todos los colores del arco iris en la penumbra de mi habitación y ya no importaba que llevara un vestido sencillo.

Sin embargo, estaba un poco preocupada. ¿Adónde iba a llevarme que necesitara semejante joya?

Volví a bajar y me cogió del brazo mientras salíamos a la noche.

"¿Adónde me llevas?".

"Creo que ya sabes que me gusta sorprenderte". Me guiñó un ojo con picardía.

Tras un corto trayecto en coche, llegamos a un edificio enorme y ornamentado. Parecía un museo de arquitectura antigua. Docenas de fotógrafos estaban delante, haciendo fotos de gente con vestidos relucientes y trajes de etiqueta.

"¿Qué es esto?".

"Es un baile benéfico", me dijo con una sonrisa.

Eso me asustó un poco, porque yo no sabía bailar. Pareció darse cuenta de mi aprensión y me besó la mano mientras me ayudaba a salir del coche.

Cuando nos acercábamos a la entrada, un hombre con una cámara nos llamó. "¡Hunter Taylor! ¿Quién es tu cita?".

"Esta es Lacey Weber", dijo con una sonrisa, pasándome un brazo por la cintura mientras nos deteníamos para hacernos fotos.

Me sentí como una estrella de cine en la alfombra roja.

Seguían llamándole por su nombre y haciéndole preguntas, pero entramos rápidamente cuando se dio cuenta de que yo parecía un tímido ciervo bajo los faros de un coche.

Inmediatamente nos recibieron con champán y entremeses y, agradecida, bebí un sorbo para calmar los nervios.

"¡Hunter!".

Dos hombres muy parecidos a él pero con el pelo rubio nos saludaron y junto a ellos había una hermosa mujer pelirroja. Llevaba unos impresionantes pendientes de zafiro y un vestido que debían de haberle hecho a medida.

"Hola", la saludó, abrazándola y besándola en la mejilla...

Acto seguido se acercó a mí y me puso la mano en el brazo. "Créeme, sé lo que es sentirse abrumada por todo". Ella sonrió y yo me relajé un poco. "Soy April".

"Yo soy Lacey".

"¿Así que eres la cita de Hunter?".

Asentí. "Nunca había estado en un evento como este".

"Créeme, te acostumbrarás. Acabo de comprometerme con Colton". Señaló a uno de los hombres rubios. "Hace un año, todo esto era completamente extraño para mí, también".

Era agradable oír que April había sido una vez como yo, una recién llegada a este mundo glamuroso. Nunca lo habría adivinado por su confianza, pero probablemente había tenido mucha práctica estando con este hombre durante un año.

Le agradecí que me tomara bajo su protección porque me costaba ocultar mi nerviosismo.

"Colton, Dixon, ella es Lacey". Hunter se dio la vuelta y me presentó. "Lacey, estos son mis hermanos".

"Es un placer conoceros".

"El placer es todo nuestro", respondió Dixon con una sonrisa. ¿Por qué eran todos tan atractivos y encantadores? Sin duda, los dioses debían de tener favoritos.

Nos sentamos en las mesas redondas y me tomé un momento para asimilar lo que me rodeaba. En mi excitación, no me había dado cuenta de la grandiosidad del evento.

La enorme sala estaba sostenida por poderosos pilares que le daban un aire histórico y de las paredes colgaban cuadros con ornamentados marcos dorados. Las mesas estaban puestas con manteles blancos inmaculados y vajilla fina, con innumerables cubiertos que no sabía para qué servían. De oídas, sabía que trabajaban de fuera a dentro y esperaba estar en lo cierto.

El menú de tres platos iba acompañado de exquisitos vinos de todo el mundo que combinaban a la perfección con cada plato. Incluso pude probar trufas y caviar, carne de Kobe y foie gras. Siempre habían estado en mi lista de deseos, ya que era un poco aficionada a la gastronomía.

"Lacey, ¿cómo os conocisteis?", me preguntó Colton.

Me sonrojé porque no quería decirle que sólo era camarera. Por lo que pude ver, él no pensaría

que yo era lo suficientemente buena para su hermano.

"Nos conocimos en una cafetería", respondí sin dar más detalles.

"Era mi camarera", explicó Hunter con una sonrisa, "y no aceptaba un no por respuesta".

"No te avergüences", susurró April por encima del hombro, dándose cuenta de mi bochorno. "Yo era stripper antes de conocer a Colton".

No me lo esperaba.

"Todavía no estoy segura de encajar aquí", admití.

Me dedicó una cálida sonrisa. "Yo todavía lo pienso, pero lo conseguiré. Estás haciendo un gran trabajo".

Después de la comida hubo discursos y me sorprendió la cuantía de algunas de las donaciones. Esta gente era realmente muy rica.

"...y para nuestro último discurso de la noche, me gustaría invitar a Hunter Taylor al escenario".

Mis ojos se pusieron enormes porque no tenía ni idea de que iba a hablar delante de todos esta noche. Me apretó la pierna antes de caminar hacia el frente.

"Buenas noches a todos. Como muchos de ustedes saben, mi nombre es Hunter Taylor. Creo que todos estamos de acuerdo en que ésta es una organización benéfica excepcional y en que la organización ofrece un gran espectáculo".

Hizo una pausa para dar paso a los aplausos. "'Save the Children' hace un trabajo increíble y por eso es un gran honor para mí anunciar mi donación de doscientos mil dólares".

Hubo murmullos de asombro en toda la sala ante su enorme contribución. Mi corazón latía con fuerza porque era tan servicial y amable. Eso le hacía mil veces más atractivo.

"Gracias a todos por venir esta noche y apoyar esta noble causa".

Volvió a la mesa entre grandes aplausos y se sentó de nuevo a mi lado.

"¡No tenía ni idea de que ibais a donar tanto!", susurré.

"Es una causa importante", dijo con una sonrisa.

No tardaron en despejar el local para el baile. Una vez más, me puse nerviosa porque no quería avergonzarme a mí misma ni a Hunter. Los invitados empezaron a moverse por la pista, mostrando su excelente técnica de baile.

"¿Me concede este baile?" Hunter se levantó, me hizo una reverencia y me cogió la mano. No pude reprimir una risita.

Dudé brevemente de mí misma, pero luego recordé las palabras de April.

No importa, qué demonios.

"Puedes hacerlo".

Me condujo al centro del pasillo, me rodeó la cintura con una mano, yo apoyé la mía en su hombro y extendí el otro brazo.

"Sígueme la corriente".

Seguí sus pasos mientras bailábamos un vals. No estaba segura de si lo hacía bien, pero ya no me importaba. Era muy divertido bailar con él.

Me asombraba su habilidad. Tenía tanto talento que pensé que debía de haber recibido clases cuando era más joven. Desde luego, teniendo en cuenta lo rica que debía de ser su familia.

Sonó una canción más lenta, me rodeó la cintura con las dos manos y me acercó a él. Le rodeé el cuello con los brazos.

"Gracias por invitarme", le dije educadamente.

"No me gustaría estar aquí con nadie más".

"Estaba muy nerviosa al principio, pero me alegro de haber venido".

"Yo también".

"Me alegro de conocer a tus hermanos y a April".

"Les caes muy bien", me aseguró, "sobre todo April".

"A mí también me gustan".

Me llevó a casa poco después de medianoche y, aunque deseaba que pudiera quedarse conmigo, tenía que estar en el trabajo en unas horas. Me estaba volviendo loca no poder pasar la noche con él.

"¿A qué hora sales de trabajar mañana?".

"A la una".

"Te recojo aquí a las dos". Me guiñó un ojo significativamente.

"Lo estoy deseando".

Luego me dio un beso en la mejilla y le vi caminar de vuelta a su coche. Me sentía como en un sueño surrealista y todo estaba borroso.

Había sido muy emocionante para mí conocer a su familia. No tenía su nivel y esperaba que fueran el tipo de gente a la que no le importaba mucho.

No estaba del todo convencida de que yo encajara bien en su vida y eso me intimidaba. Pero me sentía a gusto con él y esperaba que April tuviera razón. Tal vez podría formar parte su vida.

Me resultaba inconcebible que nuestro romance hubiera terminado antes de empezar, porque enseguida había empezado a sentir algo por él y lo que sentía a su lado no se parecía a nada que hubiera sentido antes.

Me hacía sentir viva.

Capítulo 13

Lacey

Conduje hasta casa después de mi turno, todavía embriagada por las muchas impresiones de la noche anterior. ¿Así iba a ser mi vida a partir de ahora?

"¡Phoenix, ya estoy en casa!", grité al cerrar la puerta. Corrió hacia mí y me abrazó con fuerza.

"Hola mamá".

"¿Has tenido un buen día?" Le di un beso en la cabeza.

"¡Sí! La abuela y yo fuimos a dar un paseo, pero luego tuvimos que volver a casa porque no podía respirar".

Arrugué la frente. "¿Ya te encuentras mejor?"

"Sí. Estoy jugando a los astronautas, ¿quieres jugar?"

"Por supuesto".

Mientras jugábamos a los astronautas en el salón, no dejaba de preocuparme. Últimamente sus ataques eran más frecuentes y los médicos no tenían respuestas para nosotros. Sólo era cuestión de usar su inhalador cuando fuera necesario.

"Tengo que ir a prepararme, cariño".

"¿Adónde vas?"

"He quedado otra vez con mi amigo".

"¿Te refieres a Batman?", se le iluminó la cara.

Solté una risita. "Sí".

"¡Genial!".

"Te volveré a ver esta noche después de tu entrenamiento de fútbol. Cuídate y avisa a un adulto si no te encuentras bien".

Me metí en la ducha, me cambié y me apresuré hacia la puerta cuando apareció justo a tiempo.

"Hola, preciosa".

"Hola".

Se inclinó y apretó sus labios contra los míos, donde permaneció unos segundos.

"¿Qué sorpresa me tienes preparada para hoy?"

"¿Qué tal ir de compras?"

Me encantaba ir de compras. Eso era porque rara vez me permitía este placer. Siempre era comida o cosas cotidianas.

"¡Sí!".

Me pasó el brazo por el hombro con una sonrisa. "Vamos entonces".

Pasamos el día en boutiques caras y tiendas de diseño y Hunter me compraba todo lo que me interesaba lo más mínimo. Incluso me compró cosas que ni siquiera había mirado, sólo porque pensó que me sentarían bien.

Al cabo de unas horas, me sentía una persona completamente distinta mientras paseaba por la calle con un hombre guapo que llevaba mis bolsas de la compra. Le dije que yo también podía llevar algunas, pero no quiso ni oírme decirlo.

"Entremos ahí", me dijo, señalando una tienda de lencería con un guiño.

"Sólo si eliges algo para mí", sonreí con picardía.

"Tengo una idea".

Sólo tardó unos instantes en hacer un descubrimiento al fondo de la tienda. Sacó un conjunto rojo con encaje y ligero.

No era necesariamente el más cómodo, pero era de esperar. No tenía lencería seductora porque no la había necesitado, al menos por el momento.

Se acercó más a mí. "Me gustas de rojo".

"Entonces tendré que aceptarlo", dije, moviendo las cejas.

"Me estoy imaginando cómo te queda", susurró y se acercó un paso más a mí. Los pelos de mi cuerpo se erizaron y sentí que su brazo tocaba el mío.

"Quizá te lo ponga más tarde", respiré.

"Y luego te lo volveré a quitar". Su voz era profunda y sensual y en ese momento lo deseé.

Estaba muy excitada cuando se nos acercó una dependienta. "Hola, ¿puedo ayudarle?".

"Me gustaría comprar esto, por favor".

Pagó el conjunto y miré el reloj. Eran las cuatro y tenía que recoger pronto a Phoenix del fútbol.

"Tenemos que irnos, tengo que recoger a Phoenix".

Mientras caminábamos de vuelta a su Lambo, un BMW M2 vino hacia nosotros.

Lo vi pasar a toda velocidad. Siempre me había gustado este coche, pero por supuesto nunca podría permitírmelo.

"¿Te gustan los BMW?", preguntó Hunter.

Asentí con la cabeza. "Sí, el M2 está en lo alto de mi lista de coches de ensueño".

"¿Sabes mucho de coches?".

"Sí, a medias: mi abuelo era mecánico de coches", le expliqué. "Le encantaban los coches rápidos, aunque sobre todo reparaba maquinaria agrícola. Me enseñó un poco sobre coches".

Hunter se limitó a asentir y me llevó de vuelta a casa.

"Muchas gracias por todo esto". Señalé las innumerables bolsas que había ahora en mi cocina.

"¿Cómo puedo devolverte el favor?".

Me acercó hasta que nuestros rostros quedaron a escasos centímetros. "Puedes devolvérmelo con tu lencería nueva".

Se me cortó la respiración. Todavía no me podía creer que aquel tío tan sexy me deseara tanto.

"Eso se puede arreglar", respiré.

Me besó suavemente y me hizo cosquillas con la lengua. Mi abdomen palpitaba de deseo por él. Nuestros cuerpos se apretaron y sentí su dura polla presionándome, lo que me excitó con locura.

"Volveré a verte pronto".

"No puede ser lo suficientemente pronto".

Una vez que se hubo marchado y me calmé, no pude evitar sentir miedo por mis fuertes sentimientos hacia él. Me gustaba el hecho de que nos atrajéramos físicamente, pero era evidente que él tenía mucha más experiencia que yo en ese terreno.

Me daba un poco de miedo y, junto con la anticipación nerviosa que sentía, no podía quitarme de la cabeza la pregunta:

¿Sería realmente suficiente para un hombre como él?

A la mañana siguiente había llevado a Phoenix al colegio. No tenía que trabajar hasta más tarde

y planeaba pasar el día probándome de nuevo toda mi estupenda ropa nueva.

Cuando entré en casa, un coche aparcó en mi plaza. ¿Quizá eran los vecinos?

Al acercarme, me di cuenta de que era un BMW M2.

No podía ser... ?!?

Salté de mi coche y corrí hacia el immaculado coche gris pizarra. Tenía un enorme lazo atado y Hunter se había acomodado en el capó.

"¿Qué te parece?", señaló.

No pude evitar chillar de alegría, lanzarme a sus brazos y apretar mis labios contra los suyos.

"¡Me encanta este BMW! No puedo creer que me hayas comprado uno".

"Me di cuenta de que necesitabas una mejora en cuanto al tráfico". Me sonrió. "¿Damos una vuelta?".

Me senté en el asiento del conductor y no pude evitar sonreír. Era el coche más bonito que había conducido nunca y me sentía maravillosamente feliz mientras conducía por la ciudad con él en el asiento del copiloto.

Me había dicho que le gustaría darme una sorpresa, pero nunca pensé que lo haría.

No volví a verle durante unos días, ya que trabajaba hasta tarde en la cafetería. Unos días no me parecieron mucho, pero le eché mucho de menos. Estaba deseando que llegara nuestra próxima cita.

El sábado por la mañana, acababa de llevar a Phoenix a una fiesta de cumpleaños cuando me envió un mensaje de texto.

Buenos días, preciosa.

¿Tienes que trabajar hoy?

No.

Estoy libre hasta mañana por la tarde.

Perfecto.

Te recogeré a la hora de comer.

Prepárate para un poco de historia.

¿Historia? Podría apostar que me llevaría al Campo de Batalla de Palo Alto como prometió.

Apareció en su coche deportivo y salí corriendo. Sólo llevaba vaqueros y una camiseta, ya que sabía que caminaríamos mucho.

"¿Me llevarás al Campo de Batalla de Palo Alto?", le pregunté emocionada. Ya no me asustaba ser una friki de la historia a su lado porque me había dicho que él también lo era.

"Bueno, no fue una gran sorpresa, ¿verdad?".

"Te has acordado". Sonreí y me mordí los labios.

"Claro que me he acordado. Cómo podría olvidar esa pequeña sonrisa apenada que apareció en tu cara cuando hablabas de historia". Me sonrió descaradamente.

"¡Eh!" Le di un codazo en el brazo.

"Fue muy mono".

"Eres exactamente igual de friki que yo", murmuré bromeando y él soltó una carcajada.

"Probablemente".

Se acercó a dicha zona y me puso una mano en el muslo. Durante dos horas, estuve en el paraíso mientras cantábamos nuestras canciones de rock favoritas. Era tan fácil estar con él.

Pasamos el día visitando el Parque Histórico Nacional. Me gustó poder hablar de historia con alguien a quien no le pareciera aburridísimo y me reforzó en la idea de que todo iba a la

perfección.

Congeniamos a tantos niveles que no podría imaginarme la vida sin él.

Cuando volvimos al coche, conectó su teléfono al Bluetooth y puso la canción de cuando nos conocimos en la cafetería. Seguía poniéndome tan nerviosa como la primera vez que lo vi.

"Mi canción favorita", le dije con una sonrisa.

"La recuerdo bien". Metió la mano en el maletero y me dio una camiseta. "Quizá te sirva".

Ladeé la cabeza, fruncí el ceño y desdoblé la prenda. Era una camiseta de un grupo de música.

"¿Una camiseta de Riot of the Hearts?"

Era mi grupo de rock favorito, pero no tenía ni idea de por qué me la había dado. Definitivamente siempre tenía algo bajo la manga. Nunca dejaba de sorprenderme y cada segundo que pasaba con él estaba lleno de emoción.

"Oh, casi lo olvido".

Me entregó una entrada para el concierto y una cinta con la inscripción "Backstage Pass". Miré detenidamente la entrada: el concierto era esta noche.

"¿Aún vamos a ir a su concierto de esta noche?". "¡Con pases para el backstage!", dije sonriendo de nuevo.

Salté por encima de la consola central y le abracé. Ni por un segundo pensé que no tenía una sorpresa para mí.

"¿Cómo has conseguido los pases?"

"Tengo algunos contactos". Dijo dándose un golpecito en la nariz.

Apreté apasionadamente mis labios contra los suyos y me senté en su regazo. Me abrazó con fuerza mientras yo saboreaba el sabor de sus labios y apretaba mi cuerpo contra el suyo.

"Eres muy agradecida", sonrió.

"Un poco más tarde te demostraré lo agradecida que estoy de verdad", le dije guiñándole un ojo.

Apenas podía contener mi excitación. Me había dicho que algún día me llevaría con él, pero nunca me lo había creído. ¿Y pases entre bastidores? Clarissa no me creería si se lo dijera.

Me puse la camiseta y me colgué la cinta del cuello. Hunter hizo lo mismo y cuando llegamos al evento, nos saltamos la cola. Podría acostumbrarme a que me trataran como a un VIP.

"Podemos sentarnos ahí arriba, en la sección VIP", señaló hacia arriba, "o colocarnos en primera fila. Tú eliges".

"En primera fila", sonreí con un brillo en los ojos.

"Vale, pero si una multitud amenaza con agobiarte, no tienes que pedirme ayuda", dijo guiñándome un ojo.

El concierto fue tan genial como lo había soñado. Los dos gritábamos como locos mientras la banda tocaba y yo asimilaba todo lo que podía. Sabía que nunca lo olvidaría.

"¡Siéntate en mis hombros!", me gritó Hunter al oído y se puso de rodillas.

Me subí encima de él y se puso de pie. Ahora podía verlo todo muy claro e incluso tocar las manos de uno de los miembros de la banda, que locura.

Después del último bis, me llevó entre la multitud por la parte trasera del recinto. Un guardia de seguridad nos esperaba y nos condujo al interior.

Me quedé paralizada al ver a los miembros de la banda. Se relajaban entre bastidores con cerveza y agua y yo era incapaz de formular palabras.

"¡Hunter!" Uno de ellos, Johnny, lo saludó. Se abrazaron y sacudí la cabeza con incredulidad.

"Me alegro de verte, Johnny. Esta es Lacey".

"Dios mío... Johnny Mac".

"Probablemente sea tu mayor fan". Hunter sonrió y me dio un abrazo.

"Encantado de conocerte, Lacey".

Hunter me hizo una foto con cada uno de ellos y pude hacerles preguntas. Incluso me firmaron autógrafos en la camiseta.

Al principio me dio un poco de vergüenza lo impresionada que estaba con las estrellas, pero luego dejé de preocuparme. Me sentí como una adolescente en un concierto de Justin Bieber y me encantó.

"Gracias por dejarnos visitarlos entre bastidores, chicos". Hunter estrechó las manos de todos.

"Muchas gracias", respiré.

"Ha sido un placer".

Cuando volvimos a estar al aire libre, agarré la cara de Hunter y lo besé larga y profusamente.

"No puedo agradecerte lo suficiente".

"Te lo mereces", dijo con una sonrisa.

"¿Quieres entrar? Tal vez... ¿Pasar la noche?", le pregunté cuando volvimos a mi casa. Aunque nuestra relación se sentía más segura que nunca, todavía tenía mariposas en el estómago cuando le hice esa pregunta.

"Sí claro, me encantaría".

"Necesito una ducha", susurré mientras subíamos las escaleras.

"Muy interesante, yo también". Sonriendo divertido, me acarició la cara con la mano. "¿Qué tal si lo hacemos juntos?".

Reprimí una risita mientras nos metíamos en el cuarto de baño y cerrábamos la puerta en silencio. Abrí el grifo y me desnudé. Al desnudarme, mi ropa interior roja quedó al descubierto.

Dio un paso hacia mí y me pasó las manos por el cuerpo como si le fuera imposible no tocarme. Le levanté la camiseta para mostrarle los abdominales y él se la puso por encima sin decir palabra.

Nuestros labios se encontraron, le desabroché el cinturón y dejé que sus pantalones cayeran al suelo. Mis dedos estaban ahora bajo la cintura de sus calzoncillos y notaba cómo su polla se ponía tiesa.

Me recorrió la espalda con las uñas de un modo que me hizo estremecer hasta que llegó al broche de mi sujetador y lo desabrochó lentamente mientras exhalaba audiblemente. Las bragas rojas cayeron hasta mis tobillos y las tiré a un rincón con el sujetador.

Nos cogimos de la mano y entramos en la ducha. El agua caía en cascada sobre su pelo y todo su cuerpo y yo observaba, hipnotizada, cómo las gotas se abrían paso por sus músculos y rebotaban en sus hombros.

Seguí su rastro por el cuerpo hasta llegar a su polla tiesa. Me levantó sin esfuerzo y me apoyó contra la pared de la ducha, con las piernas enrolladas alrededor de su torso.

Me llenó el pecho de besos y picotazos antes de llevarse uno de mis pezones a la boca. Su lengua me hizo cosquillas en los pezones, que se habían puesto duros por el frío del agua y el hombre desnudo que tenía delante.

Cuando sus labios volvieron a estar sobre los míos, me hizo sentir claramente su deseo. Me apretó más contra la pared y me abrazó con más fuerza que antes, como si no quisiera soltarme nunca. Mi lengua buscó la suya y él me chupó el labio inferior, haciéndome gemir suavemente.

Sus manos me recorrían el trasero y, cuando me bajó, saqué la sensación del agua golpeándome la espalda. Con su gran mano, me abrió ligeramente las piernas, luego las introdujo

entre mis muslos y presionó su pulgar sobre mi clítoris. Los dedos de su otra mano recorrieron con ternura el contorno de mis labios mientras jadeaba, ya sin aliento.

Sentía que se me iban a caer las rodillas mientras me exploraba, suave y ávido al mismo tiempo. Dejé que mis manos se deslizaran por su cuerpo hasta que me puse de rodillas y sus manos me sujetaron la cabeza.

Entonces agarré la base de su polla y me llevé el resto a la boca. Tenía la espalda apoyada en la pared, la cabeza inclinada hacia atrás y los ojos cerrados. Pasé la lengua desde la base hasta la punta y recompensé su glándula con pequeños círculos de lamida.

Mis labios envolvieron ahora su polla y la tomé cada vez más profundamente. Cuando empezó a controlar mis movimientos agarrándome del pelo, saboreé el ligero cosquilleo que sentía en el cuero cabelludo. Lo sentía latir dentro de mí, pero de repente me levantó rápidamente. Recogió una de mis piernas y la colocó sobre su brazo mientras me empujaba contra la pared.

Arrastró lascivamente su pene por la cara interna de mi muslo hasta que empecé a retorcerme de excitación y anticipación.

Por fin tocó mis labios vaginales con su polla y gemí suavemente antes de que los separara y se introdujera lentamente entre ellos. Mis dedos arañaron su espalda, pidiendo más. Nuestro ritmo se aceleró mientras nuestros cuerpos se apretaban y él empujaba cada vez más dentro de mí.

Mi rodilla amenazaba con doblarse y mi abdomen temblaba de placer. Lo único que me mantenía erguida eran sus fuertes brazos y mi deseo por él. Palpitaba dentro de mí, bombeando sin cesar, y ya no pude contenerme. Los fuegos artificiales estallaron en mi interior, haciéndome temblar y estremecer antes de que su semen se vertiera en mi interior.

Lo único que me mantenía ahora en el suelo eran las gotas de agua que golpeaban mi cuerpo con fuerza y recorrían mi pelo empapado. Tras cerrar la ducha, cogió una toalla y me secó, manteniendo el contacto visual todo el tiempo. No estaba segura de si su intensa mirada dejaría de excitarme algún día.

Después, nos metimos en la cama en silencio y caímos abrazados. No fueron necesarias las palabras.

Me había demostrado lo cariñoso que era y yo probablemente me había dado cuenta de lo rico que era. Me mimaba un hombre guapo y eso era lo que necesitaba para olvidarme de mis problemas.

Estaba peligrosamente cerca de enamorarme de él y sólo esperaba poder confiar en él. Era el primer hombre en el que confiaba desde Aaron y no podía permitirme otra pérdida. Además, no podía imaginar que las dos semanas de ensueño que tenía por delante se acabarían pronto.

Por no hablar de lo triste que se pondría Phoenix cuando se fuera. Tenía que protegerle ante todo.

Esperaba tanto no equivocarme.

Capítulo 14

Hunter

Fueron unas semanas maravillosas con Lacey y yo estaba feliz de poder estar con ella y tratarla como se merecía. Esta vez fue emocionante e intrigante, pero un poco aterrador al mismo tiempo.

Normalmente conozco a una mujer, me acuesto con ella y no le doy importancia. Pero con Lacey era completamente diferente. Quería estar a su lado, pasar tiempo con ella e implicarme en su vida, y no tenía ni idea de cómo afrontarlo.

Siempre había intentado dejarme llevar y tomar las cosas como venían. Seguramente podría tener una relación comprometida con ella, porque sabía a ciencia cierta que no sería capaz de sacármela de la cabeza: no quería a nadie más que a ella.

Había pasado tiempo desde la última vez que estuvimos juntos y llevaba un rato intentando dormirme, pero no podía quitármela de la cabeza. Ella estaba firmemente anclada en mis pensamientos.

De repente, mi teléfono móvil zumbó y me giré para comprobarlo.

LACEY: Hola.

LACEY: Mañana es mi día libre.

LACEY: Me encantaría verte.

Tuve que sonreír y me sorprendió su mensaje ya que normalmente yo hacía los planes y era bastante tarde, pero me alegré de que se hubiera puesto en contacto.

HUNTER: Me encantaría quedar contigo si es lo que quieres ;)

LACEY: Voy al planetario con Phoenix, ¿quieres venir?

Sabía que era un gran paso para ella incluirme en la vida de su hijo. Me alegré mucho porque era la prueba de que se sentía lo bastante cómoda como para hacerme esta sugerencia.

HUNTER: Me encantaría

HUNTER: Puedo pedirle a mi chófer que nos lleve si quieres.

LACEY: Sería estupendo.

HUNTER: Vale, nos vemos mañana.

Me moría de ganas de volver a verla y también de pasar un rato con su hijo. Eso también le demostraría lo serio que iba.

Estaba a punto de dormirme cuando mi teléfono volvió a vibrar.

ANTHONY: Mañana vamos a tomar una cerveza, hermano.

HUNTER: No puedo, tengo planes.

ANTHONY: ¿Con la camarera?

HUNTER: Sí, vamos al planetario con su hijo.

MARTIN: Débil

JAY: Todo lo que siempre quieres hacer es pasar tiempo con la MILF

HUNTER: Su nombre es Lacey.

JAY: ¿Cuándo te volviste tan aburrido?

ANTHONY: No vas a ninguna parte con nosotros.

HUNTER: Iré con vosotros en otra ocasión.

HUNTER: Ya tengo planes, eso es todo.

MARTIN: Llámanos cuando no estés ocupado por tu don nadie

JAY: Eso.

Mis amigos estaban cada vez más molestos porque no pasaba tanto tiempo con ellos y realmente odiaba que me hicieran pasar por un tipo aburrido que no quería divertirse con sus amigos.

No entendía en absoluto por qué no debía tener ambas cosas. ¿Por qué tener una mujer en mi vida significaba que no podía ser también uno de ellos?

De hecho, me di cuenta de que ella había llegado a ser importante para mí, pero no tenía ni idea de cuánto. Lacey me hacía más feliz que ninguna otra mujer antes. No era sólo una de mis conquistas habituales y ya era hora de que mis amigos lo respetaran.

Lo más probable es que fuera porque ellos mismos nunca habían experimentado nada parecido y, por lo tanto, no lo entendían. Quizá seguían pensando que era una aventura a corto plazo. Esperaba que acabaran entendiéndolo si las cosas continuaban con ella.

Después de todo lo que me había dado cuenta, quería demostrarle lo especial que era para mí, tenía una gran idea. Sólo esperaba poder llevarla a cabo. A Phoenix le encantaría.

Marqué un número y esperé ansioso a ver si alguien contestaba.

"Hola, tío. Necesito que me hagas un favor".

Lacey

"Phoenix, ¿estás listo? Hunter llegará pronto".

Me apresuré a estar lista para salir. Estaba un poco nerviosa por involucrar a Hunter en la vida de Phoenix tan pronto y tan intensamente, pero tenía buenas vibraciones. De alguna manera tenía la sensación de que podía confiar en él.

Rápidamente miré en la habitación para asegurarme de que estaba listo. Llevaba puesta su camiseta del espacio y su casco de astronauta de juguete, y estaba muy guapo con él puesto.

"¿Estás emocionado?", le pregunté.

"¡Sí! ¡Voy a ver todas las estrellas!".

Me eché a reír. "Vamos abajo, que aún tenemos que despedirnos de la abuela".

Bajó corriendo las escaleras muy animado. Me hacía feliz verle así y casi no podía esperar a que llegara el día.

"¡Oh, mira eso! Mi pequeño astronauta, ¡ven aquí!", gritó mi madre y lo abrazó.

Inmediatamente después, llamaron a la puerta y me apresuré a entrar.

"Hola, Hunter, ¿por qué no entras?".

"Hola". Me besó tiernamente en la mejilla y no pude evitar sonrojarme.

"Buenos días, Hunter". Mi madre nos miraba con un brillo en los ojos. A veces era vergonzosa, pero era lindo que estuviera tan feliz por mí.

"Buenos días, Minnie". Sonrió, girándose hacia Phoenix y agachándose a su altura. "¡Vaya, qué guay estás, colega!".

"Me lo regaló mi madre por Navidad", explicó, radiante de ilusión.

"Hoy te queda muy bien", dijo y volvió a ponerse de pie. "¿Podemos irnos?".

Asentí con la cabeza. "Hasta luego. Phoenix, despídete de la abuela".

"¡Adiós, abuela!", gritó antes de salir corriendo.

"Hasta pronto, Minnie". Hunter sonrió y siguió a Phoenix a la luz del sol.

Mi madre movió las cejas, riendo, y yo los seguí a los dos fuera, donde había un Lincoln Town Car negro aparcado a un lado de la carretera.

"¿Dónde está el Batmóvil?", quiso saber Phoenix.

"Está en la Batcueva". Hunter le guiñó un ojo y le ayudó a subir después de que el conductor abriera la puerta.

Sin embargo, el Lamborghini sólo tenía dos plazas. Pero sabía que pronto llevaría a Phoenix a dar una vuelta en él.

El reluciente coche negro era elegante y largo, con unas inmaculadas llantas plateadas y un frontal anguloso que le daba un aspecto lujoso.

Yo también subí al coche y nos pusimos en marcha. El interior del coche era tan lujoso como el exterior, con suaves asientos de cuero color crema e iluminación LED. Phoenix miraba excitado por los cristales tintados.

"¿Ya hemos llegado?".

"¡Casi!".

No tardamos mucho en llegar y paramos frente al gran edificio abovedado. Phoenix había estado aquí antes, pero quizás era demasiado joven para recordarlo.

"¡Vamos, andando!".

Corrió hacia delante y Hunter y yo le seguimos, riéndonos.

"Dos adultos y un niño, por favor", le pedí al vendedor de entradas.

"Serían cuarenta dólares".

Estaba a punto de abrir la cartera cuando Hunter introdujo rápidamente su tarjeta en el cajero.

"Gracias", le dije, sonriéndole.

"No pensabas de verdad que te iba a dejar pagar, ¿verdad?", me guiñó un ojo.

Nos sentamos en el centro de la cúpula. No tardamos en ver las estrellas danzando en una nube púrpura y azul. Era increíble.

Mientras Phoenix contemplaba la infinita extensión del espacio, se sentó en el borde de la silla y señaló los distintos cúmulos estelares.

"Ese es el Cúmulo de las Siete Hermanas. Parece un cazo". Me cogió la mano mientras me lo enseñaba.

A medida que la relación entre Hunter y yo se hacía más profunda, pensaba cada vez más si haberle dejado entrar en mi vida había sido la decisión correcta. Aunque sentía que podía confiar en él más de lo que lo había hecho al principio, aún sentía que mi miedo a que Phoenix saliera herido me impedía abrirme por completo.

Mi hijo era mi mundo y era un gran paso dejarle pasar todo el día con un hombre con el que yo estaba. Pero la alegría y la emoción en su cara me hicieron sentir mejor. Quería intentar apartar de mi mente ese pensamiento y disfrutar del día.

Contemplé asombrada el hermoso paisaje que tenía delante y por el rabillo del ojo pude ver a Hunter observándome. Sonriendo cariñosamente, no apartó la vista de mí ni un segundo... y me ruboricé de nuevo.

Dios, estaba muy sexy bajo las estrellas.

"¿Cómo es que me estás mirando a mí y no a las estrellas?", susurré, sin apartar la vista de aquel espectáculo increíble.

"Porque eres mucho más guapa".

¡Vaya! Realmente siempre sabía qué decir. Era fácil dejarse llevar por el encanto de su mirada

y a veces me hacía olvidar lo playboy que solía ser. A veces no podía evitar preguntarme si yo no era más que otra distracción para él.

Quizá por eso siempre encontraba las palabras adecuadas, porque había tenido mucha práctica y yo esperaba que no se cansara de mí y siguiera adelante.

Aparté esos pensamientos y giré la cabeza para mirarle a los ojos, que brillaban tanto como las estrellas que nos cubrían. Apreté sus labios contra los míos durante un breve beso y me dolieron cuando volvió a separarse.

"Me doy cuenta de que estás preocupada". Me cogió la mano con la suya.

"No es nada", le tranquilicé.

"¿Por qué no hablas conmigo?"

"No quiero arruinar este día. Esto es increíble".

La verdad era que no quería decirle a Hunter que estaba a punto de perder mi trabajo en la cafetería. No quería que pensara que yo sólo quería su dinero. Realmente me gustaba y disfrutaba pasar tiempo con él, y no lo quería por el dinero.

Volví la cabeza hacia las estrellas y aparté los pensamientos de mi cabeza. Comprendía por qué a Phoenix le gustaban estas cosas.

El espectáculo del planetario había terminado y me di cuenta de su decepción. Seguro que podría haber estado sentado y maravillado durante horas. Mientras salía de la cúpula cogido de mi mano, Hunter nos detuvo de repente. Se arrodilló y le quitó el casco de astronauta a Phoenix.

"Ahora tengo una sorpresa especial para ti", dijo significativamente. Ladeé la cabeza y enarqué una ceja. ¿Qué se traía entre manos?

"¿Y qué es?", quiso saber dando saltitos de emoción.

"He conseguido que conozcas a un astronauta de verdad que ha estado en la Estación Espacial Internacional".

Phoenix estalló en gritos de alegría y yo me quedé mirando a Hunter con incredulidad. No podía creer que lo hubiera hecho y el corazón me latía con fuerza.

"¿Has oído hablar de Roger Hammerman?"

"¡Tengo un póster suyo en mi habitación! Quiero ser como él".

"¿Qué tal si volvemos a entrar y lo conocemos?"

"¡Sí, sí!"

Phoenix se adelantó corriendo y Hunter estaba igual de contento y radiante. Lo contuve un poco antes de que lo siguiera.

"¿Cómo diablos hiciste eso?". No pude evitar sonreír.

"Tuve que mover algunos hilos, doné a algunas organizaciones benéficas y pedí un favor". Me rodeó la cintura con un brazo. "Pero valió la pena. La verdad es que he visto el póster de Hammerman en su pared".

"Es increíble". Le abracé la cara y apreté mis labios contra los suyos. "En serio".

"No es nada, de verdad. Me alegro de poder daros un capricho a los dos".

Me derretí. Cada vez que estaba con él, me sorprendía con lo cariñoso y encantador que era.

Para ser sincera, me estaba enamorando de él.

Era como un sueño romántico y me dejé seducir por un hombre sexy que me hacía hervir la sangre. Pero era difícil abrir mi corazón por completo porque había mucho en juego.

Phoenix ya había sufrido bastante con su padre ausente. Siempre había hecho todo lo posible por darle una buena vida, a pesar de ser madre soltera, pero temía que se encariñara rápidamente con cualquier figura paterna que apareciera en su vida.

Se había encariñado mucho con Hunter. Hablaba de él a menudo y preguntaba cuándo podría volver a verlo. Esperaba que Hunter considerara las consecuencias de terminar las cosas.

Ahora que me estaba enamorando de él, todo se volvía muy real. Me sentiría desolada si resultaba que no iba en serio lo nuestro.

Deseaba tanto que continuara.

Hunter

Cuando vi cómo se iluminaba la cara de Phoenix, todo había valido la pena. Parecía tan emocionado y eso me había hecho feliz. Pero tampoco había podido dejar de mirar a Lacey. Su sonrisa había sido la más amplia y feliz que jamás había visto; se había iluminado literalmente.

Seguimos a Phoenix de vuelta a la cúpula y la conduje a una habitación en la parte trasera. Allí estaba Roger Hammerman frente a nosotros. Phoenix de repente se volvió un poco tímido y se puso detrás de su madre.

"Hola, señor". Lacey sonrió y acercó a Phoenix.

"Hola", habló, poniéndose en cuclillas para quedar a la altura de Phoenix. "Hola, hombrecito".

Como no dijo nada, Lacey volvió a hablar.

"Lo siento, está un poco nervioso".

"No pasa nada", dijo con una sonrisa. "¿He oído que quieres ser astronauta?".

Asintió y volvió a ponerse el casco.

"¿Qué es lo que más te gusta del espacio?".

Se lo pensó un momento. "La luna".

"A mí también".

"Me gustaría poder volar hasta ella algún día".

"Bueno, todavía no he llegado tan lejos. Pero puedo contarte cómo es la estación espacial internacional".

"¿En serio?" Phoenix pareció salir un poco de su caparazón y se animó.

Mientras le contaba todo lo que era ser astronauta, no pude evitar soñar despierto con mi incipiente relación con Lacey. No solía enamorarme tan rápido de las mujeres y nunca antes lo había deseado.

Con ella era diferente. Quería saber qué podía pasar a continuación. Podía ayudarla a hacer realidad su sueño de ser profesora y podía llevar a Phoenix al campamento espacial. Podría ayudarla a mudarse de casa de su madre y podríamos vivir felices para siempre.

Si mis amigos pudieran leerme la mente ahora, no dejarían de decirme lo mucho que me tenían dominado.

Pero no me importaba. Sólo esperaba que nuestra relación siguiera funcionando después de un mes.

Capítulo 15

Hunter

"¡Ha sido genial!" Phoenix seguía radiante mientras se metía más pizza en la boca. "¡No me puedo creer que haya conocido a un astronauta de verdad!".

"¿Era todo lo que pensabas que sería?", le preguntó Lacey.

"¡Incluso más guay!".

Lacey se volvió hacia mí. "Phoenix tiene un póster suyo en la pared desde que decidió que quería ser astronauta.

"Entonces he dado en el clavo". Le guiñé un ojo con una sonrisa.

"Has hecho un gran trabajo".

Cuando miré a Lacey en ese momento, sentí que se me derretía el corazón. Estaba sencillamente impresionante, incluso con un poco de salsa de pizza en la barbilla y la boca llena de comida.

Por primera vez, la vi relajada y contenta, como si todo estuviera en su sitio. Me había dado cuenta de que tenía algo en mente, pero sabía que me lo contaría cuando estuviera preparada. Definitivamente no quería preguntarle sobre sus preocupaciones ahora.

"¿Qué tal si después vamos a tomar un helado?".

"¡Helado!" exclamó Phoenix y yo me reí.

"¿De chocolate?".

"Su helado favorito", sonrió Lacey.

"El mejor". Le di un "pulgar arriba". "El mío también".

Después de la pizzería, fuimos a la heladería más cercana con el mejor helado de la zona. Cogí nuestro sabor favorito y fuimos a un parque cercano.

Mientras caminábamos por la calle, oí voces masculinas familiares.

Dios mío. Levanté la vista de mi helado y vi a Jay, Anthony y Martin tambaleándose calle abajo, con bolsas marrones en la mano.

Rápidamente intenté dirigirnos en otra dirección, pero ya era demasiado tarde.

"Oye, ¿esos no son tus amigos?". Lacey los había visto. Frunció el ceño y cruzó los brazos para protegerse. Se notaba que estaba incómoda.

"Sí...".

"Dios, ¿qué están haciendo? Sólo son las dos de la tarde".

"No lo sé. Vámonos antes de que nos vean".

"¡Hey, Hunter!".

Entrecerré los ojos antes de darme la vuelta. Eran mis amigos, pero me daba mucha vergüenza. ¿Quién no estaría avergonzado?

"Sólo voy a hablar un momento con ellos".

"Phoenix y yo te esperaremos en el parque".

Me sentí fatal. Me di cuenta de que era una situación desagradable para ella. Iba de un lado a otro y se agarraba a los hombros de su hijo con las manos.

"¿Qué pasa?", quiso saber Phoenix.

"Nada, venga, vamos a sentarnos en aquel banco de allí, bajo el árbol".

Desaparecieron en dirección al parque y me giré hacia los tres.

"¿Qué demonios estáis haciendo?".

"¡Cálmate, tío!", se mofó Martin.

"Veo que sigues con la camarera", gritó Anthony, demasiado alto para mi gusto, y los tres estallaron en carcajadas.

"No lo entiendo", añadió Jay. "Quiero decir, sí, está súper buena y todo eso, pero yo nunca me involucraría con una mujer con un hijo".

"Demasiado equipaje". Martin estuvo de acuerdo.

"¿Por qué no lo dejáis ya? Sólo estáis celosos porque he encontrado a alguien", les dije y suspiré.

"Oh sí, estaremos celosos de ti porque ya no se te permite hacer nada divertido".

"He dicho que paréis", ordené levantando la voz, "porque no me van a tomar el pelo un puñado de borrachos".

Que se burlaran de mí era un anatema y odiaba aún más que la gente me menospreciara.

"Escucha, sólo estoy tratando de encontrar un equilibrio entre las citas y salir con vosotros. Si conocieras a una chica genial, ¿no harías lo mismo?".

"No, pero has cambiado totalmente".

"No he cambiado, simplemente no puedo salir de fiesta con vosotros todas las noches".

"Sí, sí. Llámanos cuando no estés tan sometido a ella".

Los tres se marcharon riendo a carcajadas y yo suspiré. Gracias a Dios que Lacey no había podido oír lo que habían dicho.

Crucé la calle hacia el parque y los vi a los dos en un banco. Phoenix se había quedado dormido en el regazo de Lacey.

"Alguien está cansado", dije, sentándome a su lado.

"Ha sido un gran día para él". Le acaricié la cabeza. "Deberíamos llevarlo a casa".

Lo levanté en brazos y lo llevé al coche mientras mi mano libre sujetaba la de Lacey. Me miraba de vez en cuando y, por la pequeña sonrisa de su cara, me di cuenta de que le gustaba cómo llevaba a su hijo dormido.

Mi chófer nos llevó de vuelta a su casa y Lacey acostó a Phoenix. Esperé solo en la cocina hasta que Minnie se reunió conmigo.

"¡Hola, Hunter!", sonrió y aplaudió. "¿Has tenido un buen día?".

"Ha sido estupendo, gracias, Minnie. Pero creo que Phoenix está un poco cansado".

"¿Te traigo algo? ¿Té? ¿Café? No estoy segura si tenemos cerveza, pero puedo ir y ...".

"Mamá, por favor..." Lacey volvió a bajar las escaleras, riendo. "Lo vas a asustar".

"Nah, tranquila, no me asusto fácilmente", dije con una sonrisa.

"¿Qué vais a hacer esta noche, tortolitos?", preguntó Minnie, haciendo que su hija pusiera los ojos en blanco.

"Bueno, me pregunto si a Lacey le apetecerá algo especial".

"Especial, ¿eh? Tengo curiosidad". Levantó una ceja. "Mamá, ¿podrías cuidar a Phoenix esta noche?".

"No hay problema. Estoy bastante celosa de que salgas con un hombre tan guapo".

"¡Mamá!".

No pude reprimir una risita.

"¿Quieres que me cambie?".

"No te preocupes, tengo otra sorpresa".

Subimos al coche y nos dirigimos al aeródromo donde estaba aparcado mi jet privado. Ella aún

no lo sabía y yo quería darle una sorpresa.

Miró por la ventanilla, confusa. "¿Adónde me llevas?".

"Es una sorpresa". Me limité a sonreír y no le dije nada.

"¿Al menos dame una pequeña pista?".

Pensé un momento y luego dije: "Probablemente no sea en Texas".

Ella hizo una mueca y trató de captar mi indirecta de alguna manera.

"Ya casi hemos llegado".

Detuve el coche en el aeródromo.

"¿Un aeródromo?".

Sonriendo divertido, la cogí de la mano y la ayudé a salir del coche.

"La primera sorpresa es un vuelo en mi Elite Two", dije, señalando mi elegante jet privado negro. Sus bonitos ojos se abrieron de par en par y se quedó boquiabierta.

"¿Es tuyo?".

"Vamos a hacer un viajecito privado esta noche", le dije riendo.

"¿Adónde?".

"Eso todavía es una sorpresa". Sonreí y le di un codazo en el costado. "Vamos".

Caminamos hasta el jet y el piloto bajó las escaleras con estrépito.

"Bienvenidos a bordo, Sr. Taylor, Srta. Weber".

Había dejado el interior reluciente, de modo que los asientos de cuero color crema brillaban y las elegantes mesas negras relucían.

"Esto es para usted", le dije y le entregué la caja que había colocado sobre uno de los asientos. Me miró asombrada mientras abría el gran lazo negro y quitaba la tapa. Luego sacó el vestido negro que yo había elegido para ella.

"¿Es un vestido de Valentino?" Saltó a mis brazos y me plantó un beso en la mejilla.

"Lo vi y pensé en ti", le dije y sonreí. "¿Por qué no te lo pruebas en el compartimento? Estaba a punto de irse cuando le tendí los zapatos a juego.

"No te olvides de éstos". Me reí y ella sonrió aún más antes de desaparecer.

Volvió unos minutos después y me quedé sin aliento: estaba sencillamente impresionante.

El vestido sin tirantes le sentaba como un guante y realzaba su esbelta figura. El vestido estaba forrado de piedras preciosas rojas de arriba abajo, a juego con sus zapatos rojos de Christian Louboutin, que mostraban sus sensuales piernas. Estaba fenomenal.

"¡Guau... sensacional!".

"No puedo creer que me compraras algo así". Ella soltó una exclamación y se dio la vuelta.

"Me encantaría poner el mundo entero a tus pies".

"Muchas gracias, Hunter, eres increíble". Me dio un beso en los labios y la acerqué más a mí. La deseaba tanto en ese momento.

"Es un placer" La besé de nuevo. "¿Estás lista para despegar?".

"Sí, despeguemos".

Nos sentamos uno al lado del otro mientras mi jet despegaba y mi personal nos traía un plato de fruta decorado con mimosas. No sabía decir si Lacey estaba completamente aturdida o totalmente abrumada; pensé que tal vez eran ambas cosas.

Luego aterrizamos en una pequeña pista de un tranquilo pueblo de México.

"¿Dónde demonios estamos?" Lacey miró emocionada por la ventanilla.

"Estamos en México", sonreí, "venga, salgamos".

La cogí de la mano, le ayudé a bajar del avión y caminé con ella calle abajo hasta un

restaurante con vistas al gigantesco golfo.

"Nos han alquilado este restaurante para que podamos comer comida mexicana los dos solos".

"No hay nada más romántico que esto", dijo sin aliento.

Y tenía razón. Había una única mesa de madera para nosotros en la terraza exterior, cubierta por un pabellón de madera. Alrededor había pequeños farolillos que iluminaban la zona cuando el sol empezaba a ponerse. El restaurante estaba rodeado de palmeras y había sillas de mimbre con cojines blancos.

En el centro de la mesa había un jarrón con lirios blancos y una botella de vino con hielo. Les había pedido que lo hicieran lo más romántico posible y habían creado un pequeño paraíso.

Nos sentamos y el camarero nos sirvió una copa de vino a cada uno. Aproveché para admirar a Lacey. El naranja del sol poniente besaba su piel, dándole un cálido resplandor y haciendo brillar sus ojos verde esmeralda. Pero no pude evitar darme cuenta de que tenía algo en mente.

"¿Pasa algo?"

Suspiró y se detuvo unos instantes. "Estoy un poco nerviosa por estar tan lejos de Phoenix. ¿Y si pasa algo?"

"Tu madre cuidará de él". Me acerqué y tomé su mano entre las mías.

"Podríamos volver en menos de dos horas si hace falta, ni siquiera tanto como el viaje a San Antonio".

"Tienes razón". Vi que sus hombros se relajaban. "Debería dejar de preocuparme y disfrutar de la velada".

"Así es". Sonreí y bebí un sorbo de vino. "¿Has estado alguna vez en México?"

"No, nunca, no he salido de Texas ni una sola vez", contestó. "El padre de Phoenix y yo hablamos de ello, pero nunca llegamos a ir. No teníamos el dinero y luego, bueno, él se fue".

"¿Phoenix conoció alguna vez a su padre?"

"Una o dos veces, pero nunca le interesó involucrarse en su vida. Ni siquiera sé dónde está en este momento. Sin embargo, estoy preocupada porque Phoenix no tiene una figura paterna".

"No creo que le falte nada. Tiene una madre y una abuela maravillosas que cuidan mucho de él. Es todo lo que necesita".

"Gracias" Sonrió, pero había tristeza en sus ojos.

"Metió la pata, eso está claro. Pero es lo mejor que te ha podido pasar".

"Creo que tienes razón", sonreí con satisfacción, "pero en aquel momento no lo sentí así".

"Puedo entenderlo, debe haber sido muy duro".

"Es cierto. El embarazo ya es bastante duro y si no hubiera sido por mi madre, habría tenido que hacerlo todo yo sola".

"Tu madre parece genial".

"Ha sido mi salvavidas todos estos años. No sé cómo me las habría arreglado sin ella. Tengo tanta suerte de tenerla".

"Me alegro" Hice una pausa. "Todavía tengo que pedirte disculpas por lo de mis amigos. Ha sido bastante embarazoso".

"No es culpa tuya". Se encogió de hombros. "Es que no entiendo por qué son tus amigos".

"Me han apoyado desde que murió mi padre. Aparte de mis hermanos, han sido todo lo que he tenido".

"Lo entiendo, pero no entiendo por qué se comportan de forma tan inapropiada. Parecen unos pirados".

"Realmente no quiero hablar de eso ahora", dije con cierta displicencia y di por terminada la

conversación.

Ella asintió y dejó el tema. Me di cuenta de que a estas alturas seguía siendo un tema delicado y me molestaba que mis amigos no quisieran entenderlo. Además, no tenía intención de tener que justificarme ni justificar mis decisiones ante nadie.

Disfrutamos de nuestros tamales mientras el sol desaparecía tras el horizonte y luego caminamos por la playa. Su mano era cálida y suave y me encantaba sentir su piel sobre la mía.

Mis sentimientos por ella eran tan fuertes que casi no podía reprimirlos. Cuanto más conocía a Phoenix y a ella, más deseaba formar parte de sus vidas.

No podía imaginar mi vida sin ella y no podía imaginarla en absoluto.

Mientras caminábamos, apoyó la cabeza en mi hombro.

"Estoy pasando una velada maravillosa contigo". Su voz sonaba tranquila y dulce. "Gracias".

"Yo también".

Me detuve, le levanté la barbilla para que me mirara y miré sus labios tentadores antes de besarla apasionadamente. Mis dedos se introdujeron en su pelo y lo sujetaron con fuerza.

La necesitaba tanto en aquel momento.

"¿Qué tal si pasamos la noche en México? Puedo encontrar un bonito chalet para nosotros...", le susurré al oído.

Ahora ella me atraía hacia un beso, su mano estaba en mi nuca y su lengua se abría paso en mi boca. Luego se separó con un brillo arrogante en los ojos.

"¿Eso es un sí?".

Asintió con la cabeza. "Eso es un sí".

Capítulo 16

Lacey

Hunter se alejó brevemente para hacer sus llamadas y yo traté de ocultar mi emoción. No fue tan fácil porque no podía dejar de sonreír y sentía que las piernas me flaqueaban un poco.

Algo en nuestra relación era diferente ahora. Sentía una profunda conexión y tenía la sensación de que ya no estábamos tonteando. Mi atracción física hacia él seguía siendo tan fuerte como siempre, pero se había añadido la fascinación emocional.

De alguna manera intuía que esta noche iba a ser diferente a las anteriores.

Hola, mamá.

LACEY: Esta noche no vuelvo a casa, ¿te parece bien que cuides un rato a Phoenix?

MINNIE: ¡¡¡Sí!!!

Oh, Dios, ¡qué vergüenza!

MINNIE: Me gusta cuidar a Phoenix.

MINNIE: Duerme como un oso en invierno.

LACEY: Gracias, Mamá ☺

"Nos he encontrado una mansión cerca", dijo Hunter, colgando el teléfono.

"Tú conoces a toda la gente adecuada, ¿verdad?", solté una risita.

"Supongo que se podría decir que sí".

Cuando llegamos a la villa, apenas podía creer lo que veían mis ojos. Era preciosa. Estábamos a pocos metros de la playa, con un jacuzzi en medio de una terraza de madera cubierta por un cenador de paja. Había una pequeña hoguera con sofás y tumbonas y luces de suelo que proyectaban su luz hacia el cielo, rivalizando con la luz de la luna.

Cuando entramos, me sorprendió el moderno mobiliario. Todos los sofás eran de color blanco puro, al igual que las baldosas del suelo y la escalera de caracol de mármol. Estaba immaculado. Hunter atenuó las luces amarillo anaranjadas que se reflejaban en la ropa blanca y creaban una atmósfera especial.

De repente me envolvió en sus brazos. Rodeé su cintura con mis piernas y apreté mis labios contra los suyos con todas mis fuerzas, haciendo que mi abdomen se estremeciera.

Nuestros labios no se separaron mientras me llevaba escaleras arriba hasta el dormitorio y me arrojaba sobre la cama. Luego se desabrochó la camisa y me apoyé en los codos para saborear la vista de sus abdominales perfectos.

Me levanté y pasé las manos por ellos y él me bajó la cremallera del vestido de un pequeño tirón. Cayó al suelo, dejándome allí de pie con el conjunto de lencería de encaje rojo que me había comprado.

Fue como si no pudiera apartar las manos de mí ni un segundo.

De repente, me arrojó de nuevo sobre la cama y bajó las manos por mi cuerpo hasta los muslos. Me abrió las piernas y me miró fijamente a los ojos.

La tensión sexual entre nosotros era mágica y casi palpable mientras su lengua se deslizaba en mi boca, sus dedos vagaban por debajo y finalmente presionaban mi clítoris con movimientos circulares... ¡Dios mío!

Me besó el cuello y me sujetó con la mano libre. Mientras me aferraba a sus enormes bíceps, luchaba por no correrme todavía.

Despacio, deslizó un dedo dentro de mí y me retorcí de placer. Lo movió al ritmo y en la dirección perfectos.

Metió un segundo dedo y me apretó aún más la cintura. Mi respiración se hizo más rápida y pesada, y en ese momento deseaba con todas mis fuerzas sentirlo.

Me llevé la mano al cinturón y él se quitó los pantalones y los calzoncillos. Mi mirada se deslizó por su físico, que recordaba al de un dios griego.

Sus anchos hombros desembocaban sin solución de continuidad en sus bíceps y antebrazos, que se tensaban con cada movimiento. Por no hablar de sus pectorales definidos con precisión y su bronceado six-pack, que terminaba en su pronunciada línea en V. Cada vez que le acariciaba tiernamente el pene con las manos y le tocaba el glande con los dedos, su adorable cuerpo se tensaba y sus músculos parecían aumentar aún más.

¡Simplemente... wow!

Se recostó en la cama celestial y rodeé su dura polla con una mano. Me agarró el pecho mientras movía la mano arriba y abajo, acelerando el ritmo a cada momento.

Un gemido se escapó de sus labios y la polla se puso aún más grande y dura.

Estaba segura de que no tardaría en correrse y tiró de mí para colocarme encima de él.

"Fóllame", susurré con una sonrisa.

Llevaba mucho tiempo esperándolo.

Con la otra mano, cogió su polla y la colocó en posición. Empezó a metérmela con ganas, al principio sólo unos centímetros, pero poco después la introdujo hasta la mitad. Esta sensación de anticipación era increíblemente excitante y me hizo echar la cabeza hacia atrás.

Él también disfrutaba, pero de repente, sin previo aviso, me la metió hasta el fondo. Gemí fuerte y él me agarró de la cintura con tanta fuerza como si no fuera suficiente. Giré las caderas a horcajadas sobre sus hombros y me pareció que su polla crecía aún más dentro de mí.

Mis pechos rebotaban mientras él empujaba sus caderas contra mí y me penetraba hasta el alma.

"Estás muy buena". Su voz era grave y ronca, sonaba muy erótico.

Vi brillar una gota de sudor en su pecho cuando aceleró el ritmo y le agarré los hombros con más fuerza. Estaba segura de que le estaba dejando una marca en la piel porque lo apretaba muy fuerte y él me estaba dejando una marca a mí.

La cama se golpeaba contra la pared a intervalos regulares y, por lo demás, sólo se oían nuestros gemidos de placer.

"¡Dios mío!", grité cuando no pude contenerme más.

"Túmbate boca arriba".

Me dio la vuelta con sus fuertes brazos y me tumbó en la cama. Mis piernas se estiraron a ambos lados de su perfecta línea en V. Lo necesitaba dentro de mí otra vez.

Volví a introducir su dura polla entre mis piernas y él continuó donde lo habíamos dejado. Di vueltas y me quedé lo más quieta que pude gracias a sus grandes manos en mis caderas. Tenía el pelo revuelto por las sábanas.

Estaba tan dentro de mí como podía y me llevé la mano al clítoris. Inmediatamente la apartó, sujetó las dos mías por encima de mi cabeza con una mano y me masajeó el clítoris él mismo con la otra.

"Vamos, córrete para mí", me ordenó.

Cuando el orgasmo me inundó, gemí con fuerza y sentí que todos los músculos de mi cuerpo se tensaban y volvían a relajarse. Sentí como si se hubieran encendido fuegos artificiales entre mis piernas. Una sensación de calor se extendió entre mis piernas mientras su polla palpitaba en mi interior y sus dedos se clavaban en mí. Todo su cuerpo estaba prácticamente electrizado antes de relajarse y envolverme en sus fuertes brazos.

Fuimos más despacio. Nuestros cuerpos estaban calientes, pegajosos y brillantes de sudor.

"Hostia puta".

Se tumbó a mi lado, me rodeó con los brazos y me dio un beso en la frente. Los dos estábamos sin aliento y agotados.

"La espera ha merecido la pena".

"... Sí", jadeé, "sí, ha merecido la pena".

Me sentía como en casa entre sus brazos. Hacía mucho tiempo que no me sentía tan cómoda con alguien y, aunque al principio me había dado miedo, ahora se había convertido en todo lo contrario.

Ya no tenía miedo de ser vulnerable y entablar una relación. Él encajaba completamente en nuestras vidas y yo sabía que estaría allí para siempre. Las cosas iban perfectamente y yo estaba encantada.

Definitivamente me había enamorado de Hunter.

Muchísimo.

Capítulo 17

Hunter

Cuando la luz del sol naciente parpadeó en el dormitorio, me giré para ver a Lacey, aún dormida, con el pelo rubio extendido sobre la almohada.

Parecía tan tranquila. Respiraba suavemente mientras yo la observaba. Podría haber estado así para siempre.

No recordaba la última vez que me había sentido tan feliz con una mujer. Cada segundo que pasaba con ella me parecía un sueño y cuando me despertaba a su lado, me sentía feliz. Definitivamente podría acostumbrarme a esto.

Cogí el móvil cuando empezó a vibrar. Era un chat de grupo con mis amigos.

MARTIN: ¿Dónde te escondes?

JAY: Ya debes estar aburrido

JAY: ¡Vente de fiesta!

HUNTER: Estoy en México con Lacey

ANTHONY: Vamos, hombre.

ANTHONY: Nos vamos a Las Vegas el fin de semana.

MARTIN: Tienes que venir

HUNTER: No, otra vez será.

HUNTER: Divertíos.

JAY: Pfff

MARTIN: Estás loco, tío.

ANTHONY: Tienes que luchar más.

Conozco a estos tíos desde hace diez años, yo no iba a dejarlos de lado.

Pero la forma en que hablaban de Lacey me molestaba. Empezaba a darme cuenta de que rara vez tenían algo bueno que decir de alguien, de hecho nunca.

Lacey estiró los brazos en el aire bostezando al despertarse e inmediatamente la cogí en brazos.

"Buenos días, preciosa", murmuré en su pelo.

"Buenos días, Hunter". Su voz estaba un poco ronca por el sueño.

Le aparté unos mechones de pelo de la cara y apreté suavemente mis labios contra los suyos, con lo que ella me rodeó el cuello con el brazo.

"Es mi nueva forma favorita de despertarme", susurró.

"La mía también".

Volvió a besarme y la sujeté por la cintura. Su lengua entró tímidamente en mi boca y puso su pierna sobre mí. Pero luego se apoyó en mi pecho desnudo y se enderezó.

Miré su cuerpo desnudo, admiré sus curvas y no pude apartar las manos de ella. Inmediatamente la agarré por la cintura y la atraje contra mí, saboreando la sensación de sus pechos contra mi piel.

Luego acerqué mis labios a su cuello y succioné suavemente. Sentí su cálido aliento en mi piel y ella empezó a jadear mientras mis dedos recorrían su trasero y luego se dirigían a su vagina.

Estimulé su clítoris con movimientos circulares mientras seguía besando su cuello y un suave

gemido escapaba de sus labios.

Entonces llamaron a la puerta.

"¡Servicio de habitaciones!".

Sobresaltada, saltó de encima de mí y se puso rápidamente el albornoz. Tras la puerta, el servicio de habitaciones había preparado un enorme desayuno con fruta, bollería, huevos, beicon, café y zumo de naranja recién exprimido, y nos tumbamos en la cama para disfrutarlo.

"Esto es increíble", se dio cuenta entre bocado y bocado de sandía.

"¿Qué tal si nos duchamos juntos antes de volar de vuelta?".

Me sonrió descaradamente y nos metimos en la ducha. Si antes no me había excitado, ahora definitivamente sí. Cerró los ojos mientras dejaba que el agua la bañara y las gotas rodaran sobre su piel. Podría haberla contemplado todo el día.

Me eché un poco de champú en la mano y le pasé las manos por el pelo, apartándoselo de la cara mientras me miraba. La tensión sexual entre nosotros era eléctrica y mi dura longitud presionaba su vientre.

Dejó que sus manos pasaran de mi pecho a mis abdominales, tocando sugerentemente la punta de mi polla. Mis músculos se tensaron al contacto y ella se inclinó hacia delante para que su pecho quedara pegado al mío.

"Dejemos eso para el chorro", susurró en tono burlón.

Salimos de la ducha y no pude evitar mirar cómo Lacey se secaba sus largas piernas. Se puso el vestido de anoche, que ahora estaba un poco arrugado porque lo habíamos tirado al suelo, pero seguía estando perfecta.

Caminamos de la mano de vuelta al jet.

"Anoche fue increíble", dijo mirándome.

"Realmente lo fue, deberíamos hacerlo más a menudo", bromeé, lanzándole una mirada emprendedora que la hizo soltar una risita.

Subimos al avión, volamos hacia casa y ella estiró las piernas cómodamente en el asiento de delante.

Deslicé mi mano hasta su cintura y apreté mis labios contra los suyos.

"Ábreme las piernas", le dije en voz baja.

Con ojos hambrientos, colocó una pierna sobre cada uno de mis hombros mientras yo ya había doblado las rodillas frente a ella. Le subí el vestido hasta la cintura y la besé y acaricié el vientre. Luego le di un beso en el interior del muslo y sentí cómo se tensaban sus músculos.

Con un dedo en los labios, le indiqué que intentara no hacer ruido. Era poco probable que el piloto nos oyera, pero así hacía mucho más calor.

Besé suavemente su clitoris y la abracé mientras ella enredaba los dedos en mi pelo. Deslicé la lengua entre sus labios y saboreé su suave piel. Moví la lengua en círculos mientras ella echaba la cabeza hacia atrás y la apoyaba en la pared del avión.

Sus ojos se cerraron ante la sensación de mi lengua penetrándola y la aceleración de mi ritmo hizo que un suave gemido escapara de sus labios. Le tapé la boca con una mano y la sujeté con la otra, lo que no hizo sino excitarla aún más.

Cuando introduje mi lengua todo lo que pude, sentí cómo sus piernas se tensaban a mi alrededor y su pelvis empezaba a crispase. Me agarró del pelo cuando llegó al clímax, respirando agitadamente mientras contenía un gemido que yo estaba seguro de que habría sido demasiado fuerte.

Le ajusté el vestido con una sonrisa de satisfacción mientras me incorporaba. Tenía el pelo

revuelto, las mejillas sonrosadas y aún no había conseguido controlar la respiración.

"Vaya, eres muy bueno en eso", suspiró.

"Lo sé", sonreí y junté mi mano con la suya.

No tardamos mucho en acercarnos al aeropuerto. Lacey suspiró al darse cuenta de que nuestro maravilloso viaje había terminado.

"De vuelta a la realidad".

La tarde siguiente salí con mis amigos. Aunque cada vez me aburría más su compañía, aún no estaba dispuesto a renunciar a ellos.

¿Qué clase de amigo sería si abandonara a mis amigos en cuanto tuviera novia?

Supuse que acabarían aceptando a Lacey y, además, habían sido mis amigos durante años.

"Te perdiste una gran fiesta este fin de semana, Hunter", dijo Martin, dando un sorbo a su cerveza.

"Fue una locura, no nos perdimos nada", añadió Anthony. "También apareció la policía".

Alcé una ceja. "Suenan divertido".

"Si no estuvieras tan colado por esa mujer, podrías haber estado allí". Jay puso los ojos en blanco.

"Se me permite tener una vida fuera de nuestra amistad", le respondí.

"Esto es como cuando saliste con esa otra chica hace unos años. Te enamoraste de ella demasiado rápido y ya recuerdas cómo acabó", se burló.

Mi expresión se ensombreció. No había venido aquí para que me recordara cómo me habían herido en el pasado.

"Está bien, me voy".

"¿Te ha escrito la camarera?", bromeó Martin.

"Sí, claro, y es mucho más graciosa que vosotros, idiotas".

Mientras me iba, podía sentir la ira hirviendo dentro de mí. ¿Cómo se atrevían a mencionar esto? Normalmente, cuando me sentía así, salía de fiesta con mis amigos. Pero consideré que eso era imposible hoy, ya que ellos mismos eran la causa de mi mal humor.

Se habían referido a la última vez que me había enamorado de una mujer y luego ella me había dejado de repente. Era la única mujer a la que había abierto mi corazón... hasta ahora. Lacey no haría lo mismo, ¿verdad?

Sabía que Lacey trabajaba en la cafetería esa tarde, así que pensé que podría hacerle una visita. Verla era exactamente lo que necesitaba ahora.

"¡Hunter!" Corrió hacia mí y me abrazó después de asegurarse de que su jefe no estaba cerca. "¿Qué haces aquí?"

"Pensé en pasar a verte".

"¿Porque me has echado de menos?", quiso saber y sonrió.

"Quizá".

"Estoy bastante ocupada, pero me queda nada para el descanso".

"Vale". Le sonreí. "Estaré por aquí".

Me senté en una mesa, pedí un café y la miré trabajar. Siempre disfrutaba mirándola. Volví a mi café y le di un sorbo.

"¿Sabes algo más de Mark?", oí decir a Lacey en un susurro.

Me di la vuelta y vi que ella y su amiga hablaban en voz baja. Probablemente no se habían dado cuenta de que las oía, pero me pregunté de qué estarían hablando y quién era Mark.

"No, nada".

"¿No puedo creer que no quiera decirnos nada! Quiero decir, ¡nosotros somos los que vamos a perder nuestro trabajo! ¿No tenemos derecho a saberlo?".

Fruncí el ceño. ¿Van a perder su trabajo?

"Yo estoy jodida. Ya he perdido mi trabajo en la tienda, no puedo permitirme perder este también", dijo Lacey.

"¿Has estado buscando otro trabajo?".

Lacey asintió con tristeza. "Sí, pero no encuentro nada".

"Bueno, hablaré con los demás a ver si saben algo".

"Gracias, Clarissa".

Mi ceño se frunció. ¿Por qué no me había dicho que había perdido su trabajo en la tienda de comestibles o que iba a perder este?

Yo podía ayudarla económicamente, ella lo sabía. ¿Debería ofrecerle mi ayuda?

Sabía que su orgullo no se lo permitiría. Quería cuidar de sí misma y yo lo respetaba. Por el momento, sólo tenía que encontrar una manera de distraerla de sus problemas y hacerla sonreír.

Capítulo 18

Lacey

Al día siguiente estaba en casa con mi madre y Phoenix cuando recibí un mensaje de Hunter. Incluso antes de leer el mensaje, sentí mariposas en el estómago.

HUNTER: Hoy no trabajas, ¿verdad?

LACEY: ¡No!

HUNTER: ¿Qué te parece pasar un día en la playa con Phoenix?

Mi corazón latía con fuerza y una sonrisa se dibujó en mi cara. Me moría de ganas de verle.

"Phoenix, ¿quieres ir hoy a la playa?".

"¡Sí, sí!".

Yo también estaba emocionada porque hacía tiempo que no iba a la playa con él y le encantaba.

LACEY: Suena divertido ☺

HUNTER: Te recojo en una hora.

Subí las escaleras y desenterré mi viejo bikini. Estaba un poco descolorido y desgastado, pero era el único que tenía. Cuando me lo puse, me miré al espejo y me sentí un poco avergonzada.

Luego cogí mi vestido blanco de playa y el bañador y el gorro de Phoenix.

"¡Phoenix! Ponte esto". Subió corriendo las escaleras y se vistió mientras yo cogía nuestra bolsa de playa.

Pronto oí que llamaban a la puerta y luego voces apagadas en la cocina.

"¿Es Hunter?".

"¡Creo que sí! ¿Por qué no vas a saludar mientras termino de preparar nuestras cosas?".

Emocionado, bajó corriendo las escaleras.

Cogí rápidamente dos toallas y bajé, donde Phoenix y Hunter jugaban felices. Mi madre los miraba asombrada.

Phoenix siempre estaba tan emocionado cuando Hunter estaba con él. Era agradable verle feliz, pero también me ponía nerviosa. ¿Qué pasaría a final de mes?

Si rompíamos, se le rompería el corazón porque estaba empezando a ver a Hunter como una figura paterna, lo cual sería algo estupendo... si tan sólo pudiera estar segura de que seguiría en nuestras vidas.

Mis sentimientos por él estaban creciendo rápidamente y realmente esperaba que quisiera seguir adelante a fin de mes.

"Hola". Le sonreí.

Me dio un beso en la mejilla. "Hola. ¿Lista para irnos?".

"Sí. Hasta luego, mamá".

Su chófer nos llevó a la playa y Phoenix saltó inmediatamente del coche. Salió corriendo a la arena, radiante de alegría. Extendimos nuestras toallas en primera línea de playa.

"Oye, Phoenix, mira lo que te he traído". Hunter le hizo señas para que se acercara. Sacó un

cubo y una pala de su bolsa de playa. La carita de Phoenix se iluminó de nuevo.

"¡Gracias!" Mi hijo saltó y lo abrazó antes de que se pusieran a construir castillos de arena.

Me quité el vestido de playa y lo metí en la bolsa. Por el rabillo del ojo, vi a Hunter observándome y devorándome con la mirada.

"¿Qué?" Me crucé de brazos y de repente me sentí insegura.

"Tú", fue todo lo que dijo, rodeando mi cintura con un brazo, "estás impresionante".

"No sé..." dije, encogiéndome de hombros, "este bikini es viejo y no creo que me quede tan bien como antes".

"Estás loca". Me besó el hombro. "Estás de puta madre".

Luego se quitó la camiseta, revelando sus perfectos abdominales. Dios, sólo quería lamerlos. Parecía un modelo de trajes de baño.

"Tú también estás de puta madre", sonreí, incapaz de apartar los ojos de él.

"¿Vamos a nadar?" Phoenix interrumpió nuestro coqueteo.

"¡El primero que llegue al agua gana!" gritó Hunter, dándole ventaja antes de correr tras él.

El agua estaba refrescantemente fresca y vi con deleite como Phoenix y Hunter tenían una pelea de agua. Salpicaduras de agua me golpearon y traté de nadar rápidamente cuando una mano me rodeó la cintura.

Hunter acariciaba mi cuerpo con sus manos bajo el agua mientras Phoenix pataleaba y chapoteaba. No le quitaba ojo por si le daba un ataque de asma.

Miré hacia la playa y vi familias felices jugando y construyendo castillos de arena. Por primera vez, me sentí como una de esas familias. Pero no todo era felicidad, porque aunque en aquel momento parecíamos una familia, solo hacía unas semanas que conocía a Hunter.

Pensé que podía confiar en él, pero ¿cómo podía saberlo realmente? A finales de mes, podría marcharse, como había hecho Aaron.

Cuando eso pasó, mi idea del amor y la confianza cambió completamente. Incluso las personas a las que sentías más cercanas y creías conocer podían irse en cualquier momento.

Quizá Hunter se cansara de estar con una sola mujer, o quizá se diera cuenta de que tener un hijo en su vida sería demasiado estresante después de todo. Mi sueño de una familia feliz se acabaría antes de haber empezado.

"¿Qué es eso de ahí?", quise saber y señalé en esa dirección.

"Hay un festival de comida callejera en la playa", explicó Hunter. "Creo que dura todo el fin de semana".

"¿Tienes hambre, Phoenix?"

"¡Sí!"

"Venga, vamos a comer algo".

Nos secamos al sol antes de dirigirnos al tumulto de gente. Había docenas de puestos a lo largo del paseo marítimo, cada uno con un tipo de especialidad diferente: mexicana, italiana, tailandesa y china; la oferta era enorme.

Lo mejor es que la mayoría ofrecían muestras gratuitas, así que pudimos probar de todo.

"¡Esto es genial!", chilló Phoenix entusiasmado. Mi madre cocinaba muy bien, así que no comíamos fuera a menudo. Vi que se emocionaba y empecé a preocuparme. Cuando se excitaba demasiado, a veces le daba un ataque.

Corrió hacia delante mientras seguíamos pasando por delante de los puestos.

"Phoenix, vuelve, será mejor que te quedes cerca de nosotros".

Cuando volvió con nosotros, me di cuenta inmediatamente de que respiraba con gran

dificultad. Estaba tirando de mi vestido de playa, maldita sea. Saqué su inhalador e inhaló unas cuantas veces.

"¿Está bien?".

"A veces le pasa cuando está sobre estimulado", le expliqué. "Es menos problemático si te das cuenta a tiempo". Volví a guardar el inhalador en el bolsillo. "¿Estás mejor ahora, Phoenix?".

"Sí". Tomó aire.

"Quizá deberíamos volver a nuestros castillos de arena para que se calme un poco", le dije a Hunter.

"Buena idea".

Phoenix estuvo bien el resto del día, pero no por eso dejé de preocuparme. Hunter se dio cuenta porque me apretaba la mano de vez en cuando.

El sol ya estaba bajo y decidimos volver a casa.

Cuando volvimos y le di un baño a Phoenix, estaba agotado del gran día en la playa. Invité a Hunter a mi habitación. Insistí en que se quedara esta noche porque no quería pasar ni un segundo sin él.

Cogí la acogedora manta de mi hijo y lo envolví en ella.

"¿Cómo te encuentras, cariño?".

"Estoy bien", respondió y cerró los ojos. Su voz sólo se oía como un murmullo: "¿Hunter va a ser mi papá?".

Se me llenaron los ojos de lágrimas y le di un beso en la frente. Todo lo que Phoenix quería era un papá que le quisiera como debería haberlo hecho su verdadero padre. Hunter era el primer hombre que había dejado entrar en nuestras vidas, así que no era de extrañar que estuviera tan apegado a él.

Me invadía la culpa porque había traído a Hunter a nuestras vidas sin saber realmente si quería quedarse con nosotros y, al hacerlo, había abierto no sólo mi corazón sino el de mi hijo a que le hicieran daño. Esperaba no haber cometido un error.

"Buenas noches, cariño".

Cerré la puerta y entré en mi propio dormitorio, donde vi a Hunter sentado completamente desnudo en mi cama. ¿Este hombre...?

Estaba a punto de decir algo, pero inmediatamente apreté mis labios contra los suyos. Me había dado una ducha rápida y sólo llevaba puesto un albornoz, que dejé caer al suelo.

Me puse delante de él, también desnuda, y me devoró con la mirada. Me senté sobre él con las piernas abiertas y su cara vuelta hacia mis pechos. Estaba prácticamente sentada sobre su polla y podía sentir cómo se agitaba y aumentaba de tamaño.

Mis manos recorrieron su pelo y su espalda y dejé que mis pechos tocaran su cara. Me acercó a él por la cintura con una mano y me agarró, con la otra me acariciaba un pecho.

Luego me chupó suavemente el pezón. No tardó en tumbarse de espaldas frente a mí y empecé a darle placer con su polla tiesa.

La recorrí con la lengua y la humedecí antes de rodear su glándula. Sus manos me agarraron del pelo cuando me la metí en la boca y sentí cómo palpitaba y latía mientras la penetraba. Exhaló suavemente mientras empujaba ligeramente mi cabeza hacia abajo.

Sentí que seguía creciendo en mi boca y pasé las manos por sus abdominales. Pero ahora me empujó hacia un lado con un brazo para que me pusiera de rodillas. Con una suave palmada en el trasero, se arrodilló detrás de mí y trazó mi silueta con sus grandes manos, para inmediatamente después agarrarme las caderas.

Sentí cómo me penetraba y cerré los ojos mientras me taladraba más profundamente. Empujaba con fuerza y aceleraba el ritmo mientras yo empezaba a temblar. Mis muslos temblaban y notaba cómo los suyos rebotaban contra la parte posterior de mis piernas con cada embestida.

Hundí la cara en la almohada para amortiguar los sonidos que querían escapar de mis labios.

El calor subió a mis entrañas y un hormigueo se extendió por mi cuerpo.

"Me... me corro", gemí.

Me levantó y me sentó en su regazo para que volviera a estar a horcajadas sobre él. Tenía la polla dura entre los muslos y sentía como si mi cuerpo lo estuviera deseando.

"Estás muy buena, joder".

Inmediatamente después, volví a sentir su polla contra mi centro de placer y me estremecí de excitación cuando volvió a metérmela. Moví las caderas como si estuviera bailando y me apreté contra él. Nuestra piel se pegaba por el calor y la sensación de su pecho duro como una roca contra mi estómago me volvía loca.

Nuestros cuerpos se movían rítmicamente y me preguntaba dónde había estado él toda mi vida. Nos movíamos como uno solo y deseé haberlo conocido mucho antes.

Palpitante y excitado, llegó al orgasmo dentro de mí y la cálida sensación hizo vibrar mi vagina. Temblé y me estremecí antes de que un clímax increíble me inundara en varias oleadas, robándome literalmente los sentidos.

Entonces apoyé la cara en su cuello para recuperar el aliento. Él seguía respirando irregularmente y nos quedamos tumbados sin decir palabra.

Creo que los dos nos quedamos sin habla.

Cuando recuperamos el aliento y volvimos a la realidad, me cogió en brazos y me acercó a él.

"Eres fantástica", me dijo y me dio un beso en la frente.

"Tú también".

No podía negarlo.

Estaba enamorada de Hunter, me encantaba todo de él, desde cómo nos cuidaba hasta cómo me hacía sonreír cuando estaba deprimida. Estaba enamorada de él y ya no podía ocultarlo.

Sólo esperaba que él sintiera lo mismo.

Hunter

A la mañana siguiente, Lacey seguía durmiendo. Me di la vuelta para comprobar mi teléfono y encontré un montón de llamadas perdidas y mensajes de mis amigos.

MARTIN: Vamos, amigo

MARTIN: Esta es tu última oportunidad para cambiar de opinión y venir a Las Vegas con nosotros.

HUNTER: Ya os he dicho que no voy.

JAY: Tienes que venir, es mi cumpleaños.

Que fastidio. Olvidé que era el fin de semana del cumpleaños de Jay.

Nos conocemos desde hace más de diez años.

JAY: No te vas a perder mi cumpleaños, ¿verdad?

Suspirando, tuve que admitir que quizá tenían razón después de todo. Aunque últimamente no

habían sido buenos amigos, ¿realmente podía perderme el cumpleaños de Jay? Sabía que intentaban manipularme, pero en cierto modo tenían razón.

Habían estado a mi lado cuando murió mi padre y nunca habían faltado a ninguno de mis cumpleaños. No sería un buen amigo si no iba. Con suerte, Lacey no pensaría que estaba haciendo algo malo. Sabía que pensaba sobre ellos.

HUNTER: Está bien, ya voy.

ANTHONY: Sabía que entrarías en razón...

JAY: Lo cual es bueno, porque necesitamos tu jet.

MARTIN: Nos vemos en unas horas.

Estupendo. Esperaba seriamente no haber cometido un error. Rápidamente envié un correo electrónico a mi piloto diciéndole que preparara el avión y luego me tumbé en la cama, agotado ante la idea de un viaje a Las Vegas con mis salvajes amigos.

En ese momento, me di cuenta de lo diferente que me había vuelto, de lo mucho que había cambiado gracias a Lacey.

Como si supiera que estaba pensando en ella, se giró y me rodeó con el brazo mientras bostezaba. "Buenos días".

"Buenos días". La acerqué más.

"¿A quién envías mensajes tan temprano?"

"Son mis amigos".

Se incorporó un poco y puso los ojos en blanco. "¿Qué quieren?"

"Es el cumpleaños de Jay y quieren que vaya a Las Vegas con ellos".

"¿Les vas a decir que sí?". Una expresión de ansiedad parpadeó en su rostro, pero desapareció rápidamente.

"Sí" Le apreté el hombro. "No te importa, ¿verdad? Sólo estaré fuera unos días".

"Claro que no ". Sonrió débilmente.

No sabía si le parecía bien que viajara con mis amigos. Seguro que suponía que aún no había superado mi comportamiento de playboy.

"No pasará nada". Sonreí amablemente. "No quiero a nadie más que a ti".

Ella me devolvió la sonrisa, pero no le llegó a los ojos. "Lo sé, confío en ti".

Lacey

Esa tarde en el trabajo, sólo podía pensar en Hunter.

El último mes había sido glorioso y no podía creer que estuviera a punto de terminar. No quería dejar de verle; para ser sincera, no me atrevía a poner fin a todo.

Cuando se había levantado temprano aquella mañana para prepararse para ir a trabajar antes de que yo dejara a Phoenix en el colegio, había sido un pequeño atisbo de lo que podría ser nuestra vida juntos.

Yo podría ser profesora, como siempre había soñado, y Phoenix podría ir al campamento espacial. Podríamos irnos de casa de mi madre y quizá tener más hijos. Sabía que a Phoenix le encantaría tener un hermanito o hermanita.

Por fin podría tener la vida que anhelaba y darle a Phoenix la familia feliz que se merecía.

Pero no podía dejar de preocuparme por su fin de semana en Las Vegas. Esta mañana se había

marchado y yo intentaba confiar en él. Me había demostrado que merecía mi confianza, pero no podía dejar de pensar que podría volver a su comportamiento de playboy.

¿Y si se daba cuenta en Las Vegas de lo que se había perdido? Me costaba creer que yo fuera suficiente para él.

Especialmente cuando sus amigos estaban cerca, me preocupaba que se le pegaran y se comportara como esos chicos inmaduros. ¿Realmente quería ir a Las Vegas y no interesarse por otras mujeres?

Una vez más, intenté reprimir estos pensamientos, pero no fue fácil. Esperaba haber tomado la decisión correcta, porque definitivamente no quería perderlo.

Capítulo 19

Hunter

Fuimos a un bar de Las Vegas a tomar unas copas y a calentarnos para la noche que nos esperaba. Estaba muy concurrido y lleno de mujeres encantadoras con poca ropa.

Hace un mes, habría estado en mi salsa. Pero no era tan divertido como de costumbre, aunque quería reprimirlo. Ya había estado aquí antes, así que podría disfrutarlo.

"¿Nos pones cinco chupitos de vodka?", le gritó Jay a una camarera.

"Un buen comienzo, ¿eh?" Tuve que reírme.

"Dos de ellos son para ti", dijo, dándome un codazo, "porque hace tanto tiempo que no sales con nosotros que nos lo debes".

Hice una mueca mientras colocaba los chupitos sobre la mesa. En realidad no los quería, pero tampoco quería ser una aguafiestas. Eché la cabeza hacia atrás y me los bebí, como todo el mundo, y enseguida sentí la conocida sensación de ardor.

Después de unas horas de beber sin sentido, acabamos en un club. Me habían estado invitando a copas todo el rato y ya notaba el alcohol. Estábamos sentados en una sala VIP cuando entraron unas mujeres.

"¡Eh, Hunter, esa sí que te está excitando!". Martin señaló a una rubia que me miraba de vez en cuando y me guiñaba los ojos.

Me recordaba un poco a Lacey: la echaba de menos.

"Sabes que ahora estoy con Lacey", respondí, poniendo los ojos en blanco.

"Oh, vamos. ¿Estás rodeado de mujeres increíblemente calientes y estás pensando en ella?" preguntó Anthony con incredulidad.

"Es que no me interesa nadie más", volví a explicar y me encogí de hombros.

"A ver qué tal sale esto esta noche", comentó Jay, empujando otro vaso hacia mí.

Tomé la copa e ignoré sus comentarios. Este estilo de vida ya no me atraía porque no me interesaba nadie más que Lacey y realmente me arrepentía de haber venido a Las Vegas.

Esta noche me había demostrado que tenía suerte de no seguir siendo un playboy. Había una intimidad entre Lacey y yo que nunca había conocido antes y ya no quería esta vida de fiesta aquí.

El alcohol me nubló la vista y saqué el teléfono del bolsillo. Pulsé su contacto porque quería llamarla y decirle que la echaba de menos y que había estado pensando en ella toda la noche.

Entonces lo único que sentí fue que se me cerraban los ojos y que la música estridente de la discoteca se volvía cada vez más confusa antes de rendirme por completo al sueño.

Lacey

Al salir del turno de noche, mi teléfono vibró en mi bolsillo. Tenía que ser Hunter, pensé. Me alegraba tener noticias suyas y esperaba que el viaje hubiera ido bien.

Pero entonces me di cuenta de que el mensaje no era de Hunter, sino de un número desconocido.

DESCONOCIDO: Tu amigo se lo está pasando muy bien, ¡no te preocupes por él esta noche!

El mensaje iba acompañado de una foto de Hunter con una mujer sentada en su regazo. Ella le rodeaba los hombros con los brazos y le tapaba casi toda la cara. Su vestido inimaginablemente corto no dejaba lugar a dudas de que estaba presionando su trasero directamente sobre su polla.

Borré la foto lo antes posible porque no soportaba seguir mirándola.

Se me llenaron los ojos de lágrimas y sentí que empezaba a temblar mientras cerraba de golpe la puerta del coche. La foto debía de haberla hecho uno de sus amigos.

No podía creer que llevara todo el día deseando saber de él y esperando que se divirtiera. Hay que tener cuidado con lo que se desea: parecía que se lo estaba pasando muy bien en Las Vegas.

Siempre había tenido razón. Nunca debí confiar en él. Había descartado la mayoría de mis dudas iniciales por mis propios problemas de confianza, pero resultó que tenía razón en lo de que la gente se va sin más.

Se había cansado de mí y ahora estaba segura de que nunca sería suficiente para él. Debería haber sabido que yo sólo había sido una distracción temporal antes de que él volviera a su vida de playboy.

Completamente decepcionada, bajé la frente hacia el volante de mi coche y aspiré el aroma del coche nuevo, que aún era fuerte.

A Phoenix también se le rompería el corazón. Nunca debí permitir que un hombre entrara en la vida de mi hijo. Había estado a punto de verlo como una figura paterna y ahora tendría que explicarle que ya no estaría en nuestras vidas. Tendríamos que volver a como eran las cosas antes de conocerle.

Ahora yo era la culpable del dolor de mi hijo y esa había sido exactamente la razón por la que no había salido con nadie en los últimos años, porque había sido demasiado arriesgado dejar que un hombre entrara en su vida. Pero ahora había ocurrido lo inevitable y era culpa mía.

Había caído ingenua y ciegamente en sus encantadoras palabras y ¿cuál había sido el resultado final? Volvía a estar sola y con el corazón roto.

Pero ahora sólo quería irme a casa, dormir un poco y llamarle por la mañana.

Hunter

Gruñendo, me di la vuelta mientras mis ojos tenían que acostumbrarse a la luz. Estaba en la habitación de un hotel. ¿Qué demonios había pasado anoche?

Mi teléfono sonó con fuerza y lo cogí mientras me frotaba la sien.

"¿Hola?"

"¿Tuviste una gran noche no?"

Era Lacey. Había echado de menos su voz, pero esta mañana sonaba enfadada y me pregunté si habría pasado algo.

"Estuvo bien. Acabo de despertarme, creo que bebí demasiado".

"Sí, yo también lo creo", me espetó.

"¿Te pasa algo?". Arrugué la frente con asombro y me apoyé en los codos.

"¿Pasaste la noche con ella?"

"¿Con quién?"

"Con la mujer que se sentó en tu regazo anoche".

Parpadeé soñoliento, intentando aclarar mi confusa cabeza. "¿De qué estás hablando? Lo último que recuerdo es echarte de menos y sacar el móvil para llamarte".

"Es curioso que lo veas así. Me enviaron una foto".

"Lacey, no tengo ni idea de lo que estás hablando..."

"No puedo creer que confiara en ti". Su voz vaciló. "Está claro que sólo he sido una de tantas con las que has estado jugando hasta que has vuelto a necesitar un cambio de ritmo. Te has aburrido de mí, como yo creía".

"¡Eso no es verdad! Sólo me importas tú, ¡no sé de qué foto estás hablando!".

"Ni siquiera te acuerdas", se burló aún más, "y eso me demuestra lo mucho que te importo: no le diste ninguna importancia".

Ahora estaba llorando, jadeando entre sollozos. Odiaba oírla así.

"Lacey..."

"Se acabó. Búscate a otra con quien jugar".

Colgó y me quedé mirando al techo, conmocionado. ¿Qué demonios ha sido eso?

Intenté recordar lo que había pasado. Debí de desmayarme por el alcohol, porque no recordaba en absoluto a otra mujer sentada en mi regazo. Lacey era la única mujer que quería y necesitaba.

¿Pero de dónde había sacado una foto así? Seguro que mis amigos tenían algo que ver, ahora estaba seguro.

Tenía que llegar al fondo de esto, porque no podía perderla.

HUNTER: ¿En qué habitación estás?

JAY: 304

Me vestí, bajé a la puerta de su habitación y llamé con fuerza. Martin abrió la puerta, vistiendo sólo sus boxers. Obviamente ellos también acababan de despertarse.

"Buenos días, bella durmiente". Sonrió y me dejó entrar.

"¿Qué demonios pasó anoche?" Me dejó caer en una silla del rincón.

"Te desmayaste totalmente en el club", dijo Jay, con una sonrisa enorme.

"Estábamos aburridos", añadió Anthony.

"Lacey me llamó esta mañana y me dijo que había una mujer sentada en mi regazo".

"Oh, sí, así es", confirmó Martin con una carcajada. "Pagamos a la rubia para que se sentara en tu regazo mientras estabas en coma".

Los tres se rieron. "Ha sido divertidísimo".

"¿Me estáis tomando el pelo?", les grité y me puse en pie. "¿Y luego le enviaste una foto a Lacey?".

"Cálmate, hermano. Sólo era una broma", se defendió Jay.

"¡Ahora piensa que le fui infiel! Me ha dejado".

"¿En serio? Pero igual es lo mejor". Anthony se encogió de hombros.

Jay me dio un golpecito en el hombro con el puño. "A partir de ahora puedes volver a divertirte".

"¡No puedo creer lo que has hecho!". Me paseé de un lado a otro de la habitación, intentando encontrar las palabras adecuadas para decirles lo gilipollas que eran. "¿No queréis que sea feliz?".

"Todos sabíamos que acabarías rompiendo con la camarera", argumentó Martin.

"¡Esa no es tu decisión, joder!".

"Vamos, hombre. Cometes un gran error comprometiéndote con una mujer", comentó Jay.

"Especialmente una con un hijo".

"¡Ella me gusta de verdad y su hijo también!", repliqué enfadado.

"No te engañes. Eres uno de los hombres más solicitados de Texas. ¿Por qué deberías limitarte?"

"Ya es hora de que vuelvas a acostarte con otras mujeres. Podrías tener a cualquiera de ellas, ¿por qué te pones límites? Ha sido divertido". Martin se encogió de hombros.

"Debía de ser buenísima en la cama", se mofaron los tres.

No podía creer que hubiera estado poniendo excusas por ellos todo este tiempo. Había intentado justificar su comportamiento porque quería ser uno de ellos. Pero esta noche había sido el colmo. Habían saboteado deliberadamente mi relación. No necesitaba su aprobación ni su presencia.

Eran personas miserables y solitarias que odiaban verme feliz. A partir de ahora, había terminado con ellos.

Me avergonzaba haber sido como ellos. Solía pensar que las cosas más importantes de la vida eran salir de fiesta y acostarse con mujeres, pero eso había cambiado.

Definitivamente ya no quería nada de eso.

"¡Y tú dices ser mi amigo!" Me dirigí furioso hacia la puerta. "Diviértete volviendo a Corpus Christi... sin mi jet".

Cerré de un portazo y me fui a mi habitación a recoger mis cosas. De camino a mi jet, marqué el número de Lacey y recé para que contestara.

El teléfono sonó, sonó y sonó hasta que contestó su buzón de voz.

Maldije en voz baja y esperé a dejar un mensaje.

"Oye, Lacey, por favor, llámame, puedo explicártelo todo. Escúchame, eres lo más importante para mí".

Volví a guardar el teléfono en el bolsillo mientras me subía al jet y entrecerraba los ojos.

Me lo habían arruinado todo: mis supuestos amigos. Lo único bueno era que me habían demostrado que no quería que mi vida siguiera siendo así.

No quería más fiestas ni liarme con mujeres ni perder el tiempo con gente que no eran mis amigos. Quería pasar mi tiempo con la mujer que realmente me gustaba y de la que me había enamorado.

Ahora no sabía si eso seguía siendo posible. Ya no quería hablar conmigo y me preguntaba si nuestra relación había terminado para siempre.

Ella había cambiado por completo mi forma de pensar sobre las relaciones y sobre cómo quería pasar mi vida, y no estaba dispuesto a dejarla marchar.

No quería perderla bajo ningún concepto y haría todo lo que estuviera en mi mano para recuperarla.

Capítulo 20

Lacey

Me tumbé en la cama, ignorando las llamadas de Hunter.

Desde el principio, había cometido un gran error...

Le había permitido interferir demasiado en nuestras vidas. Nunca debí creer que se involucraría seriamente con una camarera...

Me había atrevido brevemente a volver a confiar en él, aunque sabía que todo había sido demasiado bueno para ser verdad. Y ese había sido el momento en el que me había dado cuenta. Había sido una estúpida por creer que al final sería feliz, con un gran hombre al que amaba.

Entre suspiros, marqué el número de Clarissa y respiré hondo.

"¡Hola, Lacey!".

"Clarissa, ¿podemos vernos?".

"¿Qué pasa?".

"Se ha ido todo a la mierda", sollocé.

"Ven a mi casa".

Conduje hasta la casa de mi mejor amiga y entré. Por suerte, había conseguido dejar de llorar, pero temía que eso no durara mucho.

"¿Lacey?", llamó desde arriba.

"Sí", le contesté.

La oí bajar las escaleras y, antes de darme cuenta, me estaba abrazando con fuerza.

"¿Qué ha pasado?", me preguntó preocupada.

Abrí la boca para contestarle, pero antes de que pudiera pronunciar palabra, volví a echarme a llorar.

"Vale, vale. Tómalo con calma. Esto merece una copa de vino".

Me acompañó al salón y luego desapareció en la cocina. Pronto ambas teníamos una copa de vino en la mano y estábamos sentadas una frente a la otra en el sofá.

"Cuéntame qué ha pasado".

Respiré hondo, temblorosa, y empecé a hablar. A medida que se lo contaba todo, me iba enfadando más y más.

Había confiado en él, le había dejado entrar en mi vida y en la de mi hijo.

Phoenix iba a quedarse destrozado. Por fin tenía una figura paterna a la que quería y podía admirar, y ahora se la iban a quitar. Eso era exactamente lo que temía y quería evitar.

No podía creer que hubiera sido tan estúpida e ingenua.

"Vaya", suspiró cuando llegué al final de mi triste historia.

"Sí".

Sacudió la cabeza con incredulidad. "No lo entiendo. Todo era tan maravilloso, parecía que estuvierais hechos el uno para el otro".

"Lo sé".

"Y se tomó tantas molestias con Phoenix. No tiene sentido que sólo lo hiciera por sexo, podría encontrarlo en otro sitio. ¿Qué dijo en su defensa?".

"Honestamente, en realidad no le di la oportunidad de justificarse".

Ahora que lo había dicho, no estaba segura de si me había precipitado. Quizá debería haberle

dado al menos una pequeña oportunidad de defenderse.

No, no se lo merecía. Sólo había pensado así porque estaba enamorada de él. Si quería hablar, sabía dónde podía encontrarme. Pero estaba escrito en las estrellas si alguna vez podría volver a confiar en él.

Tal vez sería un imposible para mí a partir de ahora.

Capítulo 21

Hunter

Me paseaba enfadado por mi piso, no quería admitir que había permitido que esos gilipollas se entrometieran en mi vida. Bueno, eso se había acabado. Era la última vez que iba a dejar que me arruinaran algo.

Bebí un sorbo de whisky, saqué el móvil y me tumbé en el sofá. Hojeé las fotos del último mes: Lacey y yo en México, ella sobre mis hombros en el concierto, los tres en la playa. ¿Eran sólo recuerdos?

Tenía que hablar con ella.

La cabeza me daba vueltas cuando sonó el teléfono, pero rápidamente cambié de idea y colgué la llamada. Primero quería ordenar mis pensamientos.

Estaba enfadada conmigo y sabía que debía dejarla en paz y darle lo que le había prometido.

Abrí mi aplicación bancaria y le transferí un millón de dólares antes de apagar el teléfono. La había cagado siendo amigo de esos idiotas y dejando que tergiversaran mis palabras.

Mi relación con la mejor mujer que había conocido estaba arruinada y nunca sería capaz de perdonármelo.

Lacey

"¡Cuidado, mamá, viene un asteroide!".

Mientras jugaba a los astronautas con Phoenix, no podía evitar desear que Hunter estuviera allí, aunque seguía enfadada con él. Deseaba que hubiera estado bien volver a crear confianza con un hombre, pero ahora estaba sola. Supuse que volveríamos a ser mamá, Phoenix y yo, como siempre.

Mi móvil vibró y lo comprobé, y tuve que mirar dos veces.

Me había transferido el millón de dólares.

Completamente congelada, miré el saldo de mi cuenta bancaria e imaginé por un momento lo que ese dinero podría hacer por mi familia.

Pero antes de que pudiera volver a pensar en ello, rechacé la transferencia y devolví el dinero.

Ni Phoenix ni yo necesitábamos su sucio dinero.

El hecho de que simplemente me hubiera transferido el dinero sin llamarme ni hablar conmigo antes confirmaba todo lo que Jay había dicho. Nunca le había importado de verdad y había hecho lo mismo con otras mujeres.

Realmente deseaba que las cosas hubieran sido diferentes. Parecía un gran tipo y hacía tan feliz a Phoenix. ¿Era todo una actuación por su parte?

De repente Phoenix cayó al suelo con un ruido sordo.

"¡¿Phoenix?!".

Estaba inconsciente y poniéndose azul.

"¡Phoenix!".

Lo agarré con una mano y marqué el número de emergencia con la otra, temblando tan fuerte que vibraba. No respiraba, y yo apenas respiraba tampoco.

"Mi hijo", hiperventilé, "¡mi hijo está inconsciente, no respira y está azul! Tiene asma, ¡estaba

bien hace un minuto!".

Les dije mi dirección.

"Intente mantener la calma, señorita. Enviamos enseguida una ambulancia".

Se me llenaron los ojos de lágrimas mientras le besaba la frente.

"Por favor, ponte bien...".

Lo subieron a la ambulancia y me senté a su lado de camino al hospital, cogiéndole la mano durante todo el trayecto. No tenía ni idea de lo que le pasaba y nadie quería decirme nada. Le habían puesto una especie de mascarilla en la cara. Debía de ser oxígeno.

Yo temblaba sin control y apenas podía pronunciar una frase cuando los paramédicos me hacían preguntas. Se me helaba todo el cuerpo.

Si perdía a mi hijo, perdería toda mi vida. Él era mi mundo.

No tenerlo conmigo sería mi perdición.

Capítulo 22

Lacey

Me senté junto a la cama del hospital donde Phoenix seguía inconsciente. Ya le habían hecho varias pruebas, como una radiografía de tórax, un electrocardiograma y un cateterismo cardíaco. Yo seguía sin saber qué le pasaba.

No había motivo para un ataque de asma. Había estado jugando y se había agitado, pero no tenía sentido.

"Sra. Weber, hemos llegado al fondo del estado de su hijo".

Me senté recta en mi asiento y me preparé para lo que estaba a punto de oír del médico.

"Phoenix tiene un defecto cardíaco congénito".

Mi propio corazón latía ahora hasta mi garganta ya que esto sonaba muy serio. "¿Qué significa eso?".

"Básicamente significa que su corazón no está bombeando sangre alrededor de su cuerpo como se supone que debe hacerlo. Normalmente se diagnostica durante el embarazo o en la primera infancia, pero en algunos casos este defecto no aparece hasta más tarde en la vida".

"¿Entonces eso explica por qué empeoró su asma?".

"Probablemente se diagnosticó erróneamente como asma, pero habrá sido el defecto cardíaco lo que le causó la fatiga, la falta de aliento y la hinchazón de los pies que usted también habrá notado".

Ahora todo tenía sentido. Las lágrimas corrían por mis mejillas.

"Dios mío, ¿y qué le va a pasar ahora? ¿Puede mejorar?", quise saber entre dos fuertes sollozos.

"Necesita urgentemente una operación, porque sin ella podría morir".

Se me nubló la vista, todo me daba vueltas y me sentí mal. No podía permitir que le pasara eso, al fin y al cabo era mi bebé.

"El coste de la operación es de ciento cincuenta mil dólares".

Mis ojos se abrieron de par en par al ver la suma.

"No se preocupe, su seguro cubrirá el ochenta por ciento, así que sólo quedan treinta mil dólares".

¿Treinta mil dólares?! ¿Cómo iba a encontrar tanto dinero?

Mi madre irrumpió de repente en la habitación.

"Dios mío...", dijo con lágrimas en los ojos mientras me abrazaba. "¿Se va a poner bien?".

"Os dejo a solas un momento", dijo el médico antes de salir de la habitación.

"Tiene un defecto cardíaco y necesita inmediatamente una operación, de lo contrario podría ser que...". Intenté dejar de temblar. "Pero costará treinta mil dólares".

Ella jadeó. "¿Cuánto tienes ahorrado?".

Comprobé rápidamente mi cuenta bancaria porque había retirado todo lo que tenía ahorrado y la cuenta estaba prácticamente vacía.

"Sólo dos mil..." Sollocé y me desesperé, porque ¿de dónde iba a sacar tanto dinero?

Pero de ninguna manera podía rendirme, aunque tuviera que sacar otros veintiocho mil dólares de alguna parte.

"Yo también sólo tengo unos pocos miles de dólares", dijo mi madre, "pero sé lo que vamos a

hacer: vamos a vender la casa".

"No puedo dejar que hagas eso".

"Es nuestra única opción, Lacey..."

"No. Pensaremos en algo, porque sin esta casa nos quedaríamos sin casa y eso no nos ayudará". Intenté mantener la compostura, pero notaba que me subía el ritmo cardíaco. "Pero eso va a ocurrir de todos modos, porque no podremos pagar el agua ni la electricidad debido a las facturas médicas... ¡y voy a perder mi trabajo en quince días! Oh Dios, ¿qué vamos a hacer?"

Mi respiración se aceleró por la excitación y la desesperación y empecé a hiperventilar. Me hundí en el suelo y mi madre se sentó a mi lado y me acarició la espalda para tranquilizarme.

"Todo va a salir bien, cariño. Lo solucionaremos, siempre lo hemos hecho".

Me tranquilicé un poco con sus palabras y apoyé la cabeza en su hombro mientras mi respiración volvía a la normalidad. Esperaba por Dios que tuviera razón.

El sistema sanitario americano era un desastre. ¿Qué se suponía que debía hacer, dejar morir a mi hijo?

Pero sobre todo estaba enfadada conmigo misma. Mi seguro se acabaría en quince días, cuando cerrara el restaurante, y ya no tendría seguro médico. Tampoco había encontrado un nuevo trabajo y no veía la manera de salir de este lío.

Pero nada de eso importaba mientras Phoenix recibiera el tratamiento que tan desesperadamente necesitaba.

Ahora me llamaba a mí misma estúpida por haberle devuelto el millón a Hunter. Ahora mi amado hijo estaba en peligro de muerte porque tenía una grave enfermedad cardíaca. Debería habérmelo quedado, aunque Dios sabe que eso no habría estado en consonancia con mis normas morales. Seguía enfadada con Hunter, pero deseaba que estuviera aquí con nosotros.

Mi madre se fue a casa a dormir y prometió traer comida cuando volviera y yo me quedé sentada junto a la cama de Phoenix. Estaba completamente desesperada e intenté toda la noche idear un plan.

Debí de quedarme dormida en algún momento, porque cuando me desperté eran las seis de la mañana. Genial, sólo había dormido una hora.

Cuando miré a Phoenix, apenas se movía. Le di un beso en la mano y sus ojos se abrieron.

"¿Mamá?"

"¡Phoenix, estás despierto!" Se me llenaron los ojos de lágrimas.

"¿Qué te pasa?"

"Tienes un problemilla con el corazón, pero todo va a ir bien, ¿vale?"

"Tengo miedo".

"Me lo imagino, cariño, pero me aseguraré de que no te pase nada".

Le di un beso en la mejilla y mi madre volvió a entrar.

"¡Oh, Phoenix, estás despierto!" Se sentó a su lado.

"Mamá, tengo que ir al banco. ¿Te parece bien?"

"Por supuesto".

Me volví hacia Phoenix. "Volveré enseguida, ¿vale? La abuela se quedará contigo mientras tanto".

"Quiero ver a Hunter". Empujó su labio inferior hacia adelante.

"Yo también". Suspiré y volví a besarle antes de girarme hacia mi madre. "Llámame si hay algún problema".

Cuando llegué a casa, me tomé rápidamente un café y me puse mi mejor dos piezas. Tenía que

causar una buena impresión si quería tener una mínima posibilidad de conseguir un préstamo, así que elegí una americana azul oscuro con una falda a juego y me peiné en una elegante trenza.

Respirando hondo y con los documentos necesarios, entré en el banco y me senté en la sala de espera.

"¿Señorita Weber?"

"Sí".

"Suba conmigo".

Seguí a la señora hasta un elegante despacho y le estreché la mano con una sonrisa.

"Gracias por recibirme".

"Tome asiento, señorita Weber" Ella también sonrió. "Veo que solicita un préstamo personal".

"Sí. Asentí y le entregué mis documentos. "Mi hijo necesita una operación y mi seguro médico sólo cubre el ochenta por ciento de los gastos".

"Antes de seguir adelante, puedo decirle ahora mismo que no podrá conseguir un préstamo con su calificación crediticia actual".

"¿De verdad? ¿No se puede hacer nada?" Luché contra las lágrimas.

"Lo siento, señorita Weber, pero me temo que no puedo ayudarla".

"Gracias por su tiempo".

Mantuve la compostura hasta que estuve fuera, pero entonces me derrumbé en el primer escalón de la escalera. Las lágrimas corrían por mi cara y no sabía qué hacer... cuando ésta había sido mi última oportunidad. ¿Qué demonios se suponía que tenía que hacer? No tenía remedio.

¿Tal vez podría crear una página de GoFundMe? Seguro que alguien se apiadaría de nosotros. Sollocé aún más al darme cuenta de que no serviría de nada. Treinta mil dólares era demasiado: una página de recaudación de fondos para una madre soltera nunca recaudaría tanto.

Me costaba creer que hacía apenas una semana tuviera reservas a la hora de admitir mis sentimientos por Hunter, a quien consideraba el amor de mi vida, y ahora estuviera a punto de que mi vida se fuera por el desagüe y perdiera todo su sentido. Podía perder a mi hijo, lo único que me importaba en la vida.

Rebusqué buscando pañuelos, pero no tenía ninguno. Todo se derrumbaba a mi alrededor y me sentía completamente sola y abandonada.

Lloriqueando, levanté la vista y estaba a punto de levantarme para volver al hospital, cuando el corazón me dio un vuelco. Un rostro familiar me miraba desde el final de las escaleras, también lleno de preocupación y dolor.

Hunter.

Capítulo 23

Hunter

Desde que la cagué con Lacey, los últimos días habían sido una tortura y, para ser sincero, estaba hecho polvo. Me había distraído de la única manera que sabía, así que me había pasado doce horas al día trabajando en la oficina.

Iba a arreglar unos asuntos en el banco. De repente, casi pierdo el aliento.

¿No era Lacey la que estaba en las escaleras?

No, tenía que ser una visión. ¿Qué estaría haciendo ella aquí? Sería demasiada coincidencia, ¿no?

Sin embargo, a medida que me acercaba a las escaleras, la reconocí claramente. Me alegré mucho de encontrármela y esperaba poder arreglar por fin las cosas con ella. Me apresuré a llegar hasta ella.

Un momento, ¿estaba llorando?

Me detuve al pie de la escalera. ¿Por qué estaba tan alterada?

Levantó la vista, se fijó en mí y la desesperación se reflejó en su rostro. Luego me miró un momento con los ojos llorosos antes de echarse a llorar de nuevo.

Corrí a su lado y me arrodillé en el escalón justo debajo de ella.

"¿Lacey? ¿Qué te pasa?"

Inmediatamente me rodeó con los brazos, la acerqué y apreté su cabeza contra mi pecho. Mientras le acariciaba el pelo, me preocupé mucho. ¿Qué podía haber pasado para que estuviera tan triste?

Su respiración era irregular y trataba de recuperar el aliento entre sollozos.

"Venga, vamos a tu casa".

La abracé y prácticamente la llevé hasta mi coche. Temblaba tanto que casi le fallaban las piernas.

Luego la ayudé a entrar en el coche y le abroché el cinturón de seguridad. No sabía qué hacer, estaba histérica.

"¿Puedes decirme qué ha pasado?", volví a preguntarle cuando ya estábamos en marcha.

Sollozó entre las manos antes de intentar hablar. "Yo... Phoenix...".

¿Le había pasado algo a Phoenix? No podía decir ni una sola frase coherente y yo seguía sin tener ni idea de lo que había pasado. Tenía que decírmelo, tal vez pudiera ayudarla.

Cuando llegué a su casa, me acerqué a su lado para ayudarla a salir del coche.

"¿Tienes las llaves?"

Volvió a echarse a llorar al no encontrarlas en el bolso.

"No pasa nada", la tranquilicé, pensando en lo mejor que podía hacer. "Vamos a mi casa".

Así que condujimos hasta mi ático. Quizá sólo necesitaba hablar con alguien, que le dijera que todo iba a salir bien.

Entramos y se sentó en el sofá. Yo me senté a su lado con un vaso de agua y unos pañuelos. Ni siquiera intentó beber un sorbo, se limitó a apoyar la cabeza en las manos y seguir sollozando.

"Lacey, tienes que contarme lo que ha pasado. Estoy seguro de que puedo ayudarte".

Era como si no me hubiera oído, así que dejé de intentar averiguar qué había pasado y la abracé. Se derritió en mis brazos, se ablandó y apoyó la cabeza en mi pecho.

Me sentí bien mientras le acariciaba la espalda y le sostenía la cabeza. Estaba muy preocupado por ella, pero volver a tenerla en mis brazos fue maravilloso.
Nunca más la dejaría marchar.

Lacey

Volver a estar en brazos de Hunter fue como "volver a casa". Lloriqué en uno de los pañuelos y levanté las piernas para bloquear la sensación de hormigueo que su tacto había provocado en mi piel.

Me alisó el pelo y me dio un largo beso en la coronilla. Cerré los ojos, respiré hondo y me relajé contra él; no podíamos estar más cerca.

"Todo va a ir bien", me susurró en el pelo.

Sus palabras hicieron que se me secaran las lágrimas y levanté la barbilla para que pudiéramos mirarnos. Cuando miré aquellos ojos familiares, me invadió la fugaz sensación de que todo podía ir bien y mi cuerpo lo anheló.

Antes de darme cuenta, sus labios estaban sobre los míos y no quería que el contacto cesara. Aun así, retiró la cabeza, pensando que había cruzado una línea, pero yo lo ansiaba.

Era sólo un beso, pero yo quería más. No quería separarme más de él.

Rápidamente le di un beso fugaz antes de que pudiera apartarse más y su mano me cogió la cara mientras nos mirábamos a los ojos. Entonces nuestros labios volvieron a unirse y me sentí tan bien.

Me rodeó con el brazo antes de levantarme, sin romper el beso ni una sola vez, y me tumbó boca arriba con sus fuertes brazos. Me besó suavemente en las mejillas mientras me desabrochaba la blusa y mis manos rodearon su nuca para estrecharlo contra mí.

Sus dedos recorrieron mi cuerpo con ternura mientras me quitaba la falda, con un tacto tan suave que apenas se notaba.

Se arrodilló y se quitó la camisa. Pasé los dedos por su piel, pero estaba demasiado lejos; necesitaba desesperadamente estar más cerca de él.

Nuestros labios se encontraron y quedamos pecho contra pecho mientras yo deslizaba los dedos por la cintura de sus pantalones, ahora desabrochados. Introdujo las yemas de sus dedos en mis bragas y sentí el calor de su aliento en mi cuello.

Su mano libre se deslizó por detrás de mi cabeza para sujetarla, sosteniéndome como si fuera frágil. Me sentía tan segura y tan cómoda.

Sentí un hormigueo en el clítoris cuando me lo acarició con ternura, a un ritmo mucho más lento que el de nuestro sexo apasionado habitual.

Era otro tipo de deseo.

Era una devoción íntima y placentera que surge cuando se ha estado lejos de alguien durante demasiado tiempo. No quería dejarle marchar nunca más.

Deslizó un dedo dentro de mí mientras me besaba en el cuello y yo le recorría la espalda con una mano. Mi otra mano acarició su suave cabello y la boca de mi estómago se calentó cuando deslizó otro dedo dentro de mí.

Extendió sus caricias por mis hombros y mi pecho mientras sus dedos entraban y salían siguiendo un ritmo acompasado.

Nuestros labios volvieron a unirse antes de que me deslizara por su pecho y lo dejara sentado mientras yo me arrodillaba a su lado en el sofá. Sus calzoncillos cayeron al suelo y me incliné

hacia delante para lamerle. Mi lengua saboreó la cálida sensación mientras la pasaba por su polla.

Una de sus manos estaba ahora en mi pelo, la otra trazaba maravillosos patrones de arriba abajo desde mis caderas hasta mi cintura.

Para darle placer a su polla, me la llevé a la boca y bajé la cabeza para penetrarla por detrás. Esta vez no me presionó la cabeza. Me dio tiempo a besarle el glande antes de tumbarme de nuevo boca arriba.

Nuestros ojos se quedaron fijos el uno en el otro mientras me separaba los muslos y me pasaba las manos por dentro. Subí ambas manos por su cuerpo y le acaricié la cara mientras lo acercaba a mí y lo rodeaba con las piernas.

Su glande me hizo cosquillas en el muslo antes de llegar a mi centro de placer. Abrí más las piernas cuando sus caderas se acercaron a mí y su línea en V rozó mi bajo vientre. Entonces apretó sus labios contra los míos y sentí el calor de su lengua mientras nos movíamos en perfecta armonía.

Me rodeó la cintura con los brazos mientras nos balanceábamos y entraba y salía de mí con facilidad.

A medida que nuestro ritmo se aceleraba, seguía siendo suave y delicado. Éramos uno.

Cuando el calor se extendió por mi cuerpo, cerré los ojos y él enterró la cara en mi cuello mientras nos corríamos a la vez.

Nunca había hecho el amor así.

Fue apasionado de una forma completamente distinta a la anterior. No se trataba de nuestra pura seducción sexual ni de una necesidad urgente de satisfacernos, sino de una fascinante energía emocional que nos hacía flotar a los dos al mismo tiempo.

Nunca me había sentido tan cerca de él.

Capítulo 24

Hunter

Me tumbé a su lado, rodeando su cintura con los brazos. La acerqué a mí todo lo que pude para que se apretara contra mi cuerpo.

Fue el mejor sexo que habíamos tenido nunca. Nuestros dos cuerpos se habían movido como uno solo y me sentía totalmente conectado a ella. No necesitábamos hablar para saber que estábamos emocionalmente muy unidos.

Estaba definitivamente más relajada que antes. Sus hombros ya no estaban tan tensos y su respiración ya no era pesada.

Nunca había sido tan feliz como ahora.

Acababa de jurarme a mí mismo que nunca volvería a meter la pata.

"Siento haber salido con esos gilipollas", le susurré en el pelo.

"¿Tuviste algo con esa mujer?" Por primera vez aquel día, oí su voz suave y grave, aparte de sus suaves gemidos.

"No", le dije con firmeza.

Mientras le explicaba lo que habían hecho mis amigos, estudié su cara. No estaba seguro de que me creyera, pero esperaba por Dios que estuviera dispuesta. No quería que esto destruyera la confianza que había entre nosotros.

"Eres todo lo que quiero y necesito, Lacey".

"¿Estás realmente seguro?"

"Nunca he estado tan seguro en mi vida" Me acurruqué más contra ella. "Quiero estar contigo". Nos quedamos en silencio unos instantes antes de que ella empezara a suspirar.

"Phoenix está en el hospital", dijo con voz como si tuviera que contener las lágrimas otra vez.

"¿Qué?" Me incorporé bruscamente. "¿Está bien?"

"No. Tiene un defecto cardíaco y necesita urgentemente una operación para poder seguir viviendo. Por eso fui antes al banco, a pedir un préstamo".

No me lo podía creer. No me extraña que antes estuviera tan desconsolada.

"Pagaré todas las facturas médicas y los gastos del hospital", dije sin dudarlo ni un segundo.

"No puedo aceptarlo..."

"Pues yo no aceptaré un no por respuesta. Quiero a este niño y no podría perdonarme el resto de mi vida si no le ayudara".

"No lo sé, Hunter. Puede que me hayas dicho que Jay mentía, pero aún no estoy segura de poder confiar en ti completamente. No quiero aceptar ningún dinero tuyo hasta que tenga claras estas cosas.

"Sólo quiero otra oportunidad para demostrarte que voy en serio contigo. Este dinero no significa que tengas que involucrarte en una relación conmigo, pero quiero ayudarte a ti y a tu familia", suspiré. "Siento mucho lo que ha pasado".

"Sé que eres una persona de buen corazón, Hunter, así que voy a darte otra oportunidad".

Me alegré mucho de que hubiera accedido a que le demostrara lo mucho que ambos significaban para mí. Sabía que era la única manera de salvar a su hijo y era un paso en la dirección correcta.

Sin embargo, mi alegría se vio atenuada por la preocupación por Phoenix. Su estado tenía que

ser muy grave para que fuera necesaria una operación. Pobrecito, y todo antes de cumplir siete años.

Me sentía fatal. Ya era bastante malo que mis amigos le hubieran causado este lío, por no hablar de que el hijo de Lacey tuviera que ser hospitalizado inmediatamente después. No se merecía nada de esto.

Parecía cosa del destino que la hubiera encontrado en el banco aquel día.

Si el azar no hubiera acudido en mi ayuda, quizá me habría enterado demasiado tarde y no habría podido ayudarla a pagar la operación.

Quería demostrarle lo mucho que significaba para mí, pasara lo que pasara.

"¿Podrías llevarme al hospital?" Se incorporó.

"Por supuesto".

Nos vestimos, condujimos de vuelta al hospital y me detuve en el aparcamiento. No sabía si me estaba pasando de la raya con la pregunta que iba a hacer, pero lo hice.

"¿Puedo entrar a verlo?"

"Le encantaría", respondió con una sonrisa. Era una sonrisa triste, pero una sonrisa al fin y al cabo.

Me llevó a su habitación y casi se me parte el corazón. El niño estaba tumbado en la cama del hospital, conectado a sueros y monitores, con los labios azules y la piel pálida. Era muy distinto del día que habíamos pasado en la playa, cuando estaba feliz y despreocupado. Nos miraba con ansiedad.

"¡Hunter!", graznó, forzando una sonrisa.

"¡Hola, amigo! ¿Cómo te encuentras?"

"Mal". Empujó el labio inferior hacia delante. "Y asustado, también".

Me arrodillé junto a su cama. "¿Sabes quién más tiene miedo?"

"¿Quién?"

"Batman".

"¿Qué? ¡Batman no tiene miedo!"

"¡Oh, sí!", asentí. "Cuando está salvando la ciudad y luchando contra todos los malos y metiéndose en situaciones terroríficas, tiene miedo; los astronautas también lo tienen, por cierto".

"¿Así que soy algo parecido a Batman?"

"Sí, porque cuando tienes miedo, te da la oportunidad de ser valiente".

"¿Crees que soy lo suficientemente valiente?"

"Sé que eres lo bastante valiente". Sonreí y le di unas palmaditas en la mano.

Minnie y Lacey nos miraron asombradas. Los ojos de Lacey se llenaron de lágrimas que amenazaban con derramarse por sus mejillas.

Tiré de ella hacia fuera después de abrazar a Minnie.

"Debería volver al trabajo, pero llámame después de que hables con el médico, ¿vale? Diles que está todo pagado".

"Lo haré. Me abrazó con fuerza y la sostuve unos instantes. "Gracias, Hunter, por todo".

"Siempre estaré aquí para ti y tu familia, Lacey". Le di un suave beso en los labios. "Siempre".

Capítulo 25

Lacey

Había llegado el día que tanto esperaba, el día que más temía, el día que salvaría a mi hijo.

Phoenix estaba siendo preparado para cirugía y mi madre y yo seguíamos con él mientras le aplicaban anestesia general.

"Espero que esté bien..." Apoyé la cabeza en su hombro.

"Yo también, cariño".

La enfermera se volvió hacia nosotras mientras los médicos se lo llevaban. "Deberías irte a casa y descansar un poco si puedes". Sonrió cálidamente. "Probablemente estará en el quirófano más de tres horas".

"Gracias". Mi madre le sonrió y la enfermera nos dejó solas en la habitación.

"Yo me quedaré aquí".

"¿Estás segura? Ahora sería un buen momento para dormir un poco".

"No me iré".

"De acuerdo, cariño. Volveré a casa y te traeré una buena taza de café".

"Gracias".

Entré en la sala de espera y vi a Hunter sentado en un rincón con una revista.

"¿Hunter? ¿Qué haces aquí?".

"¿Creías que no iba a quedarme contigo?". Se levantó, me abrazó y me tiró al asiento de al lado. "No quiero dejarte aquí sola y sabía que no te irías a casa".

"Gracias". Junté mi mano con la suya y él me rodeó el hombro con el otro brazo y me estrechó.

"¿Cómo te sientes?".

"Me preocupa que algo vaya mal durante la operación".

"Estoy seguro de que todo saldrá bien. Estos médicos saben lo que hacen".

"Espero que tengas razón".

Me sentía segura en sus brazos. El hecho de que me abrazara aliviaba un poco mi miedo y sus palabras tranquilizadoras lo conseguían. No quería separarme de él.

"Cuando vine antes, pagué todas las facturas: el exceso, la estancia, la medicación, el coste de las pruebas, todo". Me apretó el hombro. "No tienes que preocuparte por eso".

Nunca nadie había sido tan generoso conmigo y le estaba eternamente agradecida. No estaba segura de cómo podría compensarle, pero sin duda lo intentaría. ¿Quién sabe qué habría pasado si no nos hubiéramos conocido y él no lo hubiera financiado todo?

Hacía unos días que estaba enfadada con él, pero quería intentar recuperar la confianza en él. Nunca debí dudar de lo buen hombre que era y nunca debí olvidar lo feliz que me había hecho. Ahora no podía imaginarme la vida sin él bajo ninguna circunstancia.

"Muchas gracias", le dije y le di un beso en la mejilla. "Algún día encontraré la forma de devolverte el favor".

"No tienes que preocuparte por eso. Me alegro de teneros a ti y a Phoenix en mi vida".

Apoyé la cabeza en su hombro y permanecimos en un cómodo silencio durante unos instantes.

"A propósito, tengo una propuesta para ti".

"¿Otra proposición? Te gusta mucho hacer este tipo de cosas, ¿verdad?". Tuve que sonreír.

"Creo que sí". Sonrió antes de ponerse más serio. "Quiero que te mudes con Phoenix mientras

se recupera de la operación".

"¿Qué?".

Entre todas las cosas que había pensado que diría, esa no había sido una de ellas.

"Creo que sería un ambiente más cómodo para él. Ambos tendrían un poco más de espacio y tu madre también".

"No lo sé, Hunter..." Me mordí los labios. "Parece un gran paso".

"No tiene por qué ser permanente si tú no quieres. Pero creo que sería lo mejor para Phoenix".

Tal vez tenía razón. Tendría una habitación más grande y le encantaba Hunter. También sería más fácil para mi madre.

Para ser completamente honesta, no quería nada más que vivir con Hunter con todas mis fuerzas. Podría despertarme a su lado todos los días y seríamos como una pequeña familia.

"Incluso podrías tener tu propia habitación si lo prefieres. No estoy tratando de presionarte a nada".

Su intensa mirada se clavó en la mía y me perdí en sus hermosos ojos. Respiré hondo y estuve a punto de ceder.

"Primero tengo que hablar con mi madre", empecé, haciendo una pequeña pausa para asegurarme de que era lo que realmente quería, "pero de acuerdo: nos mudaremos contigo".

Me abrazó con fuerza y fervor. "Me muero de ganas".

Mi afecto por él creció aún más. Estaba claro que nos apoyaba. Era adorable que quisiera hacer esto por Phoenix y por mí.

Estaba un poco asustada ya que era una gran decisión, pero sabía que era el paso en la dirección correcta. Sólo esperaba poder volver a confiar en él.

Pasaron unas horas interminables en las que no podía dejar de preocuparme por Phoenix. Hunter hacía todo lo posible por distraerme, pero yo no podía detener los pensamientos que se arremolinaban en mi cabeza. Para distraerme, saqué el móvil y me puse a mirar los anuncios de trabajo.

Era la mejor forma de aprovechar el tiempo: si no encontraba un trabajo antes de la semana que viene, me quedaría sin empleo, así que estaba buscando trabajos de camarera, porque esa era realmente mi única experiencia aparte de trabajar en el supermercado.

Hunter miró mi móvil por encima del hombro. "¿Estás buscando un nuevo trabajo?".

Me había olvidado por completo de decirle que pronto me quedaría sin trabajo. Debería haberlo hecho de inmediato, pero no podía creer que realmente fuera a ocurrir. También era difícil soportar la idea de que pensara que era una perdedora incapaz de mantener un trabajo.

"Sí", me mordí los labios, "debería haberte dicho que perdí mi trabajo en la tienda de comestibles hace unas semanas".

"Sinceramente, ya lo sé".

"¿Qué? ¿Cómo?".

"Cuando entré en la cafetería, escuché tu conversación con Clarissa. Sé que también vas a perder tu trabajo en la cafetería".

¿Lo sabía? ¿Por qué no había dicho nada?

"No dije nada porque no quería ir demasiado lejos y sé que no aceptarás ningún dinero de mí". Lo dijo como si me hubiera leído el pensamiento.

"Probablemente tengas razón".

"¿Por qué no te buscas un trabajo en otro campo?". Tecleó algo en su teléfono.

"No tengo otra formación, tengo que trabajar de camarera o en el comercio minorista. Además, no me queda mucho tiempo y no puedo permitirme estar en paro".

"¿Qué tal si intentas algo más acorde con tus intereses?", me preguntó, entregándome su teléfono móvil.

Mostró una lista de puestos de trabajo en la enseñanza y programas de formación, todos ellos fuera de mi cualificación y de mi alcance económico. Era una buena idea, pero no podía hacer gran cosa.

"Lleva demasiado tiempo y demasiado dinero formarse como profesora. Simplemente no es posible".

"Me imaginaba que dirías eso".

Abrió un archivo en su móvil y me lo entregó. Era una especie de formulario de admisión.

"Este es el formulario para una solicitud a la facultad de magisterio local".

"Hunter...".

"Quiero pagártelo si quieres, cuando todo esto termine. Vivirás conmigo y puedo pagar todo lo que tú y Phoenix necesitéis, así que no tendrás que preocuparte por conseguir un nuevo trabajo. Me encantaría que me concedieras ese deso".

No pude articular palabra por lo abrumada que estaba por su oferta, aunque no debería haberme sorprendido porque siempre había tenido grandes gestos como éste.

Si realmente estaba haciendo esto por mí, éste sería el momento en que mi vida cambiaría para siempre y podría pasarla como siempre había soñado.

"¿Lacey Weber?", nos preguntó un médico, sacándome de mis pensamientos. "Su hijo está ahora en la sala de recuperación".

Capítulo 26

Hunter

Lacey se levantó de un salto, me cogió de la mano e inmediatamente corrió hacia el médico. "¿Se encuentra bien? ¿Cuándo podremos verle?".

"Está bien y la operación ha sido un éxito".

Exhaló un suspiro de alivio y sus facciones se relajaron.

"Tendrá que quedarse en el hospital unos días para recuperarse, pero ya pueden verle".

"Gracias, doctor".

Se volvió hacia mí, con lágrimas de alegría en los ojos. "Está bien".

"Te lo dije".

"¿Por qué siempre tienes razón?" Se rió y se secó unas lágrimas.

"Es el mejor regalo", dije con una sonrisa, "venga, vamos a verle".

Entramos en la sala de recuperación donde Phoenix se estaba recuperando. Estaba claro que aún sufría los efectos de la anestesia, pero me sentí enormemente aliviada de que estuviera bien. Lacey corrió a su lado rápidamente y le cogió la mano con delicadeza.

"Hola, cariño", le dijo suavemente. "¿Cómo te encuentras?".

"Cansado", murmuró somnoliento.

"Está tomando analgésicos y aún siente las secuelas de la anestesia". Una enfermera nos siguió. "Así que puede estar un poco somnoliento durante un ratito".

"Me alegro mucho de volver a estar contigo", susurró Lacey, abrazándole.

"¿Cuándo podré irme a casa?" Habló con los ojos entrecerrados.

"Necesitas quedarte aquí unos días para recuperar fuerzas, pero yo me quedaré aquí contigo todo el tiempo".

Entonces Minnie entró en la habitación del hospital toda emocionada y se le iluminó la cara al ver a su nieto.

"¡Phoenix!" Corrió hacia él.

"Todo ha ido bien", le dijo Lacey, "pero tiene que quedarse aquí unos días más".

Era imposible no ver el enorme alivio en sus rostros y estaban felices y relajados por primera vez en mucho tiempo.

Pensé que debía dejarlas solas un rato para que pudieran pasar tiempo juntas, así que me llevé a Lacey a un lado.

"Os dejaré solos un rato", le dije, "y puedo empezar por enviar a los de la mudanza a casa de vuestra madre para que recojan vuestras cosas, si no os importa".

"¿Qué?" Minnie se acercó a nosotros. Había olvidado por completo que ella no sabía nada aún.

"Mamá, quiero hablar contigo, antes de nada. Hunter ha sugerido que Phoenix y yo nos mudemos con él. Tendremos más espacio y será mejor para todos".

Se mordió el labio con ansiedad y miró fijamente a su madre, esperando su reacción. "Si no quieres hacerlo, no lo haremos. Depende de ti".

Minnie nos miró de un lado a otro y yo le dirigí una sonrisa tranquilizadora.

"¿Estás segura de que quieres hacerlo?".

"Sí" Lacey me rodeó con el brazo. "De verdad que quiero".

"¡Entonces estoy de acuerdo, es una gran idea!". Minnie levantó los brazos solemnemente.

"¡Oh, sois como una pequeña familia!".

Tiró de su hija en un fuerte abrazo antes de abrazarme. "En ese caso, te llevaré a mi casa y podremos empezar a hacer las maletas. Así podrás quedarte con Phoenix".

"De acuerdo", dijo Lacey, volviéndose hacia mí. "Llámame si necesitas algo".

"Lo haré, pero sólo quiero despedirme de Phoenix antes de irme".

Me acerqué a su cama y una sonrisa se dibujó en su rostro cansado.

"Hola, colega".

"Hola".

"Te dije que eras valiente para esto", le sonreí.

"¿Crees que ahora soy valiente como Batman?".

"Eres mucho más valiente que Batman". Me incliné más hacia él. "Oye, cuando te sientas mejor, ¿qué tal si damos una vuelta en el Batmóvil?".

"¡Sí, sí!".

"Si a tu madre también le parece bien".

Lacey se rió y aceptó. "Me parece una idea estupenda".

"Estoy deseando ver tu casa. ¿Es como la Batcueva?".

"Tendrás que tener paciencia". Le guiñé un ojo y salí de la habitación mientras ella me seguía fuera. "Voy a empezar a ordenarlo todo".

Me dio un beso en los labios. "Gracias por todo", susurró.

"Tenerte en mi vida es suficiente agradecimiento", respondí, abrazándola con fuerza y fervor. "Voy a contratar a un interiorista para que decore la habitación de los sueños de Phoenix. Puedes elegirlo todo para él".

Ella se alegró y sonrió. "Mientras sea de temática espacial, el diseñador puede hacer lo que quiera".

"Bueno, si puede ir al campamento espacial este verano, tendrá mucho con qué decorarlo".

Ella retrocedió con los ojos muy abiertos. "¿En serio?".

"Por supuesto".

"Estará muy contento. No puedo creer que vayas a hacer esto por él".

"Haría cualquier cosa por los dos".

"Estoy tan contenta de que estés en mi vida y de haberte dado otra oportunidad".

"Yo también".

Acaricié su cara y apreté mis labios contra los suyos, saboreando su calidez y ternura, sintiendo su sonrisa en mis labios antes de que se apartara.

"Te veré más tarde".

Minnie entró en la casa para ayudar a los de la mudanza a empaquetar y yo volví a mi ático.

Unas horas más tarde, los de la mudanza llegaron con la primera entrega. Les estaba ayudando a meter las cajas cuando oí voces familiares.

"¿Qué pasa?".

Me di la vuelta y vi a Anthony, Jay y Martin entrando en el vestíbulo de mi bloque de apartamentos.

"¿Te mudas?" Martin frunce el ceño interrogante.

"No, todo lo contrario: Lacey se muda aquí".

Los tres suspiraron.

"Creía que había terminado contigo". Anthony puso los ojos en blanco.

"Me dio otra oportunidad". Le di a Jay una mirada seria. "¡Y todo por tu loca idea!".

"Sólo quería ayudarte a recuperar tu vida". Levantó las manos como si se rindiera. "No dispares al mensajero".

"Tú no eras el mensajero, ¿verdad? Te inventaste un montón de mierda y me echaste a los lobos".

"Vaya, basta un día con ella para que te pongas de mal humor", intervino Martin.

"No me digas que su hijo también se va a vivir contigo". Anthony se quedó mirando una caja de juguetes.

"Es madre soltera, claro que él también va a vivir aquí".

"Veo que te están dejando hacer todo el trabajo". Reían y reían, al parecer no sabían hacer otra cosa.

"Está completamente sometido", murmuró Jay.

"Por si te interesa, están en el hospital. Acaban de operar del corazón a su hijo".

"Dios mío. Pero dudo que una camarera en una cafetería gane lo suficiente para pagar eso".

"Yo pagué", dije con naturalidad.

"¿Por todo?".

"Hasta el último centavo".

"Vamos, amigo. Ya debes darte cuenta de que sólo quiere tu dinero".

"Sí, tienes que salir de ahí. Se está aprovechando de ti".

"No, no lo hace. Tenemos una relación seria, pero supongo que ninguno de vosotros sabe lo que es".

"Todo lo que digo es que sólo estaba enfadada contigo hasta que necesitó más de tu dinero".

"¡Eso no es verdad! La única razón por la que estaba enfadada era por la foto y las falsedades que le dijiste sobre mi. Ella confía en mí y sabe que no sois amigos de verdad".

"Claro que somos amigos. Sólo estamos cansados de que actúes tan diferente ahora que la has conocido".

"¿No se te ha ocurrido que tal vez he crecido, a diferencia de vosotros, y ahora asuma la responsabilidad de mis acciones?".

"Suena súper aburrido".

"Eso es algo que todos deberíais considerar". Me crucé de brazos. "Desde la distancia, se puede ver lo inmaduros que sois. Simplemente sois infelices y queréis convertirme en el chivo expiatorio de ello".

Jay se rió. "Increíble".

"Lleváis colgados de mis faldones desde que tengo dinero. Solía pasarlo por alto, pero nunca lo volveré a hacer, de la forma en que nos habéis tratado a Lacey y a mí".

"Para. Todos sabemos que sólo actúas así porque ella no nos soporta", me gruñó Martin. "No es culpa nuestra que salgas con una camarera avariciosa, arruinada y aburrida".

"¡Fuera de mi propiedad!", le grité enfadado y di un paso hacia el, "¡y sal de mi vida!".

"Idiota", murmuró Anthony cuando por fin se fueron.

"Menudo imbécil".

Cuando estuvieron fuera del alcance de mis oídos, solté un suspiro de alivio, porque había estado bien ponerlos en su sitio. No me parecía una gran pérdida haber ahuyentado a mis tres amigos de entonces. Era mejor dejar que desaparecieran de mi vida.

Pasé el resto de la tarde guardando el resto de las cosas de Lacey cuando Colton, April y Dixon aparecieron en mi casa.

"Hola, hermano". Colton miró a su alrededor, confuso.

"Hola, chicos".

"No te mudas, ¿verdad?", preguntó Dixon.

"No, para nada". Me froté la nuca, temeroso de decírselo porque temía que reaccionaran igual que mis ex amigos. En el fondo, sin embargo, sabía que eran diferentes. "Lacey y su hijo se mudan conmigo".

"¡Oh, qué buena noticia!", chilló April, abrazándome.

"Sí, de verdad, felicidades, tío". Colton también me dio un abrazo y me palmeó la espalda.

"Me alegro de que pienses así. Mis supuestos amigos no están de acuerdo. Que se jodan". Dixon se encogió de hombros y dijo: "De todas formas, estás mucho mejor sin ellos".

"Sí, opino igual. Sé que todo va muy deprisa, pero estoy seguro de que es una buena idea. Ella me hace muy feliz y también quiero a su hijo".

"De eso se trata la vida", respondió April, sonriéndome.

"Se trata de que seas feliz", coincidió Dixon.

"Gracias, chicos".

"Parece que has encontrado a una mujer muy especial y eso es algo bueno". Colton sonrió y rodeó a su prometida con el brazo.

"¿Está Lacey aquí?" quiso saber April y miró a su alrededor. Las dos mujeres se habían conocido en la gala benéfica y me había encantado la forma en que había hecho que Lacey se sintiera bienvenida. Estaba segura de que se harían buenas amigas.

"No, está en el hospital. Su hijo necesitaba una operación urgente de corazón".

"Dios mío", respiró, asombrada y horrorizada al mismo tiempo.

"Tal vez cuando se hayan instalado un poco aquí, puedas venir a cenar para verla de nuevo. Creo que le haría mucha ilusión".

"Yo también lo estoy deseando".

Me alegré mucho de contar con el apoyo de mi familia y me di cuenta de que no necesitaba para nada a mis amigos de la universidad. Sólo quería personas en mi vida que me respetaran y quisieran lo mejor para mí, y eso ya lo tenía desde el principio.

Su apoyo me aseguró que pedirles a Lacey y Phoenix que se mudaran conmigo sería el comienzo de un nuevo capítulo en mi vida; estaba seguro de que nuestra relación sería aún más fuerte.

No podía esperar a ver adónde nos llevaría todo esto.

Capítulo 27

Lacey

"... ¡y hay estrellas por todo el techo que brillan en la oscuridad!", le conté a Phoenix detalles sobre su nueva habitación mientras esperábamos a que los médicos le dieran el alta. Se me derriñó el corazón de lo emocionado que estaba.

"¡Vaya, qué guay, quiero verlo ya!".

"Ya falta poco", dije y me reí.

De repente, la puerta se abrió de golpe y Hunter estaba allí de pie con una tarta en forma de cohete y una enorme bolsa llena de regalos. La carita de Phoenix se iluminó de emoción.

"¡Feliz cumpleaños, colega!", le felicité y le abrazó. Phoenix sonreía de alegría.

"¡Muchas gracias! Mira lo que tengo, mamá".

Se volvió hacia sus regalos lo más rápido posible y empezó a desenvolverlos, revelando un impresionante juego de Lego con temática de Batman y un telescopio de primera clase, entre otras cosas.

"¡Gracias, Hunter!", dijo, mirándole con entusiasmo.

"No hay de qué. Pero eso no es todo: he dejado lo mejor para el final".

Ladeé la cabeza, confusa, porque no tenía ni idea de qué estaba hablando. Era *tan* típico de Hunter que siempre tenía una *gran* sorpresa bajo la manga.

"¿Qué, por favor qué?".

"Estás en un campamento espacial este verano".

Phoenix soltó un grito desgarrador. "¡¿En serio?!".

"En serio".

No podía creer lo increíble que era. De todas las sorpresas que me había dado, esta era la mejor con diferencia.

"¡Gracias, gracias, gracias!", gritó a pleno pulmón y se me llenaron los ojos de lágrimas al ver lo exultante que estaba.

Tiré de Hunter hacia el pasillo, apreté mis labios contra los suyos y le rodeé el cuello con los brazos. "Estoy tan feliz de que estés con nosotros".

"Tú y Phoenix os merecéis lo mejor y lo vais a tener".

Había pura alegría y emoción en mi cabeza y no tuve mucho tiempo para pensar en lo que quería decir, pero era la verdad.

"Te quiero, Hunter".

Su mirada se suavizó al mirarme a los ojos y una sonrisa se dibujó en su rostro.

"Yo también te quiero, Lacey".

Fue entonces cuando oí una tos detrás de nosotros y me di la vuelta y Colton, April y Dixon habían estado allí de pie observándonos todo el tiempo. Supuse que lo habían oído todo, teniendo en cuenta sus sonrisas divertidas.

"¿Es la primera vez que os decís 'te quiero'?". April se apretó el corazón.

"Sí, es la primera vez".

"Bien hecho", sonrió Dixon apreciativamente.

"Me alegro por los dos", añadió Colton.

"Gracias". Hunter no pudo evitar sonreír, me rodeó con un brazo y tiró de mí para acercarme.

"Por cierto, ¿por qué estáis en el hospital?", les pregunté.

"Hunter nos ha dicho que van a dar el alta a Phoenix y que hoy celebra su séptimo cumpleaños". Colton levantó un paquete de regalo. "Ahora eres parte de la familia y definitivamente no queremos perdérselo".

"Gracias, eres muy amable. Vamos".

Los tres hombres entraron en la habitación donde Phoenix estaba charlando con mi madre sobre el Campamento Espacial. April se quedó atrás y me tocó el hombro para apartarme de la puerta.

"Tengo que decirte algo", empezó, respirando hondo, "pero aún no se lo he dicho a nadie y no puedo mantenerlo en secreto por más tiempo".

¿Qué quería decir con eso?

"¿Qué ocurre? ¿Pasa algo?"

"No, al contrario", dijo con una sonrisa, "estoy embarazada".

"¡Oh, April!" La abracé. "¡Es una noticia maravillosa!".

"No podría estar más de acuerdo", dijo sonriendo.

"¿Lo sabe ya Colton?"

"No, todavía no. De hecho, eres la primera persona a la que se lo cuento".

"Es un honor", dije, sonriendo.

"Yo también estoy un poco asustada y emocionada".

"Al principio da un poco de miedo, pero es un milagro". Miré por la ventana de la habitación y vi a Phoenix jugando feliz con sus regalos. "No querría nada más".

"Venga, vamos a verlo".

Me alegré por April con todo mi corazón. Realmente no había nada mejor que tener un bebé, aunque fuera por sorpresa. Cuando vi cómo todos se habían reunido alrededor de Phoenix en la habitación del hospital, me di cuenta de que no necesitaba a su verdadero padre para nada. Ahora tenía una nueva familia, una que siempre estaría a su lado.

Por primera vez en mi vida, supe que nunca estaría sola. Estaba enamorada de un hombre guapo que hacía todo lo posible por hacer feliz a mi pequeña familia. Nunca pensé que esto me pasaría a mí.

Aquel mes había sido una montaña rusa y no pensé que acabaría tan bien. Me convertiría en profesora como siempre había soñado. Ya no era un sueño, era una realidad. Phoenix por fin podría ir al campamento espacial y no tendría que luchar más gracias a su operación.

Por fin tenía la familia feliz que siempre había deseado y era como un cuento de hadas.

Hunter me rodeó la cintura con el brazo, tiró de mí y me plantó un beso en la frente.

"Gracias por todo", le dije.

"No tienes que agradecerme, haré cualquier cosa por ti".

"Me hace tan feliz tenerte".

"Yo soy el afortunado".

Capítulo 28

Lacey

Atravesé el campus a toda prisa, se me hizo tarde. Entré en silencio en la sala de conferencias y tomé asiento.

"Lacey, ¡me alegro de que tú también estés aquí! No puedo ignorar que mi mejor alumna llega tarde o los demás te plagiarán". Me reprendió suavemente mi profesor.

"¡Lo siento, profesor! Mi hijo ha vuelto esta mañana del campamento espacial y me lo ha contado con entusiasmo y detalle. No volverá a ocurrir".

"Lo comprendo, me alegro de que se lo pasara bien. Así que empecemos".

Después de clase, corrí a casa estresada porque tenía mil cosas que hacer antes de volar a París con Hunter dentro de dos días. Ni siquiera había hecho las maletas porque tenía mucho que hacer para la facultad.

Me sentía un poco incómoda por estar lejos de Phoenix durante toda una semana, pero sabía que él siempre se había llevado bien con mi madre. No le había pasado nada por estar en el campamento espacial durante semanas, así que no tenía por qué preocuparme.

Además, su problema cardíaco ya no me preocupaba. La operación había sido un éxito y estaba mejor que nunca. Aun así, como madre siempre te preocupas.

Me quedé mirando el armario, sin saber qué llevarme. La elección era enorme con todas las cosas estupendas que Hunter me había comprado.

"Hola". Entró en el vestidor y me abrazó por detrás. "¿Qué tal en la facultad?".

"Fue genial", dije, sonriendo.

"Mira, Lacey, tengo algo que enseñarte".

Me enseñó su móvil, en el que al parecer había una conversación de texto con Dixon.

DIXON: ¿Ya tienes noticias de tus amigos idiotas?

HUNTER: ¿No?

DIXON: Martin y Anthony están en el hospital y Jay en la cárcel.

HUNTER: Maldita sea.

HUNTER: ¿Qué ha pasado?

DIXON: Un accidente por conducir ebrios.

DIXON: Aparentemente tuvieron suerte de sobrevivir.

"Oh Dios," dije, haciendo una mueca.

"Creo que fue la decisión correcta deshacerse de ellos".

"Efectivamente, eso es muy cierto".

Me sentí doblemente aliviada de que hubiera entrado en razón y se hubiera distanciado de esos tíos. Podría haber estado en ese coche y no podía soportar la idea de que le hicieran daño o... no quería pensar en ello.

"Tengo que ir a la oficina un momento, así te dejaré terminar la maleta en paz".

"Hasta luego".

Me acercó y me besó apasionadamente.

"¿Qué tal si nos saltamos el trabajo?", bromeé, deseando volver a tener sus labios en los míos.

"No, me temo que no puedo". Sonrió. "Pero no te preocupes, París también será genial para nosotros en ese sentido".

Dos días después, paseábamos por el aeropuerto Charles de Gaulle, recién aterrizados en París. Una mezcla abrumadora de alegría y emoción me inundaba porque estaba deseando que llegara la semana siguiente. Cogimos un taxi y nos adentramos en la ciudad.

Me cogió de la mano mientras conducíamos por las calles y yo contenía la respiración mientras explorábamos la ciudad del amor.

Era *preciosa*.

Podía ver la Torre Eiffel a lo lejos y las calles estaban flanqueadas por bonitos edificios de la mejor arquitectura tradicional.

"¿Puedes sentir el romanticismo en el aire?"

"Esto es sólo el principio", prometió apretándome la mano. "He planeado un día de exploración para nosotros".

"¿Qué planeas?"

"Tienes que esperar un poco, pero primero... el desayuno".

Tras bajar del coche, paseamos por bonitas calles hasta llegar a un mercado de abastos con muchos puestos llenos de delicias. Continuamos nuestro paseo entre pasteles hasta llegar al Jardin des Archives Nationales.

En un banco de este hermoso parque, tomamos un café y saboreamos nuestros cruasanes. El sol brillaba sobre nosotros y Hunter no tardó en llevarme al Museo del Louvre.

Había reservado una visita privada para nosotros, en la que pudimos ver antigüedades egipcias, esculturas de mármol de Miguel Ángel y mi cuadro favorito: la Gioconda de Leonardo da Vinci.

Lo siguiente en el programa fue un paseo en barco por el Sena, donde escuchamos una visita guiada y pudimos echar un vistazo a la catedral de Notre Dame y a la Conciergerie.

No tardamos en almorzar en una pintoresca terraza. Disfrutamos de paté, una selección de quesos y pan fresco como entrante y un croque monsieur como plato principal. Siempre había querido probarlo y estaba increíblemente delicioso. También bebimos el mejor vino que se pueda imaginar.

Después descendimos a las catacumbas parisinas, donde aprendimos todo sobre la interesante historia de esta ciudad. Fue fascinante porque había investigado mucho cuando empecé a estudiar historia.

La oscuridad de la noche cayó sobre la ciudad y cogimos el metro hasta la Torre Eiffel. Apenas podía creer lo que veían mis ojos: estaba iluminada con luces parpadeantes y teníamos una vista maravillosa de la ciudad desde allí arriba.

Después me llevó a un restaurante de lujo desde donde, de nuevo, pudimos contemplar una maravillosa vista de gran parte de la ciudad mientras bebíamos vino caro y disfrutábamos de ostras, caviar y langosta, así como de otra selección de quesos franceses. De postre, nos deleitamos con ricas tartas de chocolate.

Fue la comida más increíble que jamás había saboreado.

Después de esta romántica cena, volvimos a pasear por el exterior de la Torre Eiffel y Hunter le pidió a un transeúnte que nos hiciera una foto. Le entregó su teléfono móvil y yo sonreí para la foto cuando, de repente, se metió la mano en el bolsillo.

Sacó una cajita de terciopelo.

El corazón me dio un vuelco al darme cuenta de lo que estaba a punto de ocurrir.

Se arrodilló y se me llenaron los ojos de lágrimas mientras se me cortaba la respiración.

"Lacey, la primera vez que te vi supe que no podría olvidarte. Estaba decidido a conquistarte y me alegro mucho de que todo saliera como salió. Phoenix y tú enriquecéis tanto mi vida y quiero que siga siendo así para siempre. No puedo imaginar mi vida sin ti".

Abrió la caja para revelar un brillante anillo con un enorme diamante de corte princesa: era precioso.

"Lacey Weber, mi mayor deseo es que pases el resto de tu vida conmigo, como mi esposa. ¿Quieres casarte conmigo?".

Me tapé la boca con una mano y me eché a reír, con lágrimas de alegría amenazando con correr por mis mejillas.

"Sí", respondí, radiante ante el anillo.

Me puso el anillo de diamantes en el dedo antes de abrazarme y besarme apasionadamente. Las luces centelleaban a nuestro alrededor y los espectadores aplaudían y vitoreaban.

No podía creer lo perfecto que había salido todo. Nunca pensé que mi vida sería tan perfecta. Era un sueño hecho realidad. Dije "sí" al amor de mi vida en la ciudad más romántica del mundo, me estaba formando para ser profesora y Phoenix podía hacer realidad sus sueños: todo era tan perfecto.

Me moría de ganas de compartir el resto de mi vida con Hunter.

FIN

Leer más...

¿Le gustaría leer también la primera parte de esta serie? Aquí tienes la reseña de "Colton: Un deseo insaciable", escrita por Anna May.

Genio de las finanzas, multimillonario del petróleo, uno de los hermanos Taylor y uno de los solteros más codiciados. Colton Taylor.

Estoy endeudada y me gano la vida como bailarina en un club de striptease. Mi vida no tiene esperanza y mi deseo de estudiar enfermería parece un sueño inalcanzable.

Pero entonces conozco a Colton Taylor y la atracción entre nosotros es incontrolable.

Llega como tiene que llegar: Después de una noche increíblemente calurosa con April, él simplemente no puede quitársela de la cabeza y tiene que volver a verla.

En una despedida de soltero, termina en el club de striptease de April y ella es su bailarina. April no quiere, pero necesita el trabajo y tiene que bailar para él. Por mucho que se atraigan, para April los dos vienen de mundos demasiado diferentes.

Y de repente llega su ex, lo quiere de vuelta y está dispuesta a todo. ¿Podrán el amor y el deseo que sienten el uno por el otro superar estos desafíos?

<https://www.amazon.es/dp/B0CP88RCXS>

Haz clic aquí para leer toda la serie de libros:

<https://www.amazon.es/gp/product/B0CLKVZQ77>

Sígueme en mi página de autora de Amazon y no te pierdas ninguna de mis novedades y promociones.

<https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D>